

FLORES ESPIRITVALES.

TITVLO PRIMERO. VERDADES CHRISTIANAS que conuiene sepán todos.



QUIEN Quisiere salvarse,
ha de creer, y tener enten-
dido, que ay Dios, y que
Dios es vna naturaleza
perfectissima, que tiene el
ser de si misma, sin princi-

pio, ni fin, y ella es principio de las demas
cosas, y su fin vltimo, al qual se ordená to-
das, porque es causa de todo, y criò el mún-
do de nada, y encierra en si todas las per-
fecciones posibles, sin tener cosa igual,
y assi no ay muchos Dioses, sinovno solo.

Pero este Dios, que es vno por la infinita perfeccion de su ser, no es sola vna persona, sino tres en todo iguales, y se llaman Padre, Hijo, y Espiritu Santo, que son tres Personas distintas, y todas tres vn solo Dios verdadero. Son distintas Personas, porque la vna no es la otra, y assi el Padre no es el Hijo, ni el Hijo es el Padre, ni el Espiritu Santo es Padre, ni Hijo: sino el Padre solo es Padre, y el Hijo Hijo, y el Espiritu Santo Espiritu Santo: de manera, que en las Personas de la Santissima Trinidad solo ay vn Padre, y vn Hijo, y vn Espiritu Santo, y no puede auer mas. Ninguna destas tres Personas fue primero en tiempo que la otra, porque todas tres fueron siempre desde la eternidad: y assi en la Santissima Trinidad no ay primero, ni postrero en tiempo, ni mayor, ni menor. La primera Persona, q es el Padre, no recibe el ser de nadie, porque le tiene de si mismo. La segunda, que es el Hijo, no fue hecha de alguién; pero recibio el ser del Padre, que engendro al Hijo con su entendimiento, comunicandole su misma esencia, con todos sus atributos. Tambien el Espiritu Santo no fue hecho de alguién, ni tampoco engendrado, mas procede del Padre, y del Hijo, de los quales recibe el ser diuino; porque amandose el Padre, y el Hijo desde su eternidad, produxeron con su diuina voluntad vn amor infinito, que es el Espiritu Santo, comunicandole tambien su esencia diuina, con todos sus atributos; y assi es Dios en todo igual con el Padre, y el Hijo, aunque distinta Persona dellos: y aunque el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espiritu Santo es Dios, no son tres Dioses, sino que todas tres Personas son vn solo Dios, porque todas tres tienen vna misma naturaleza diuina: y assi de todo lo que es causa la naturaleza diuina, son causa todas tres Personas igualmente. Por lo qual no solo el Padre es Criador del mudo, ni solo el Hijo es Salvador, ni solo el Espiritu Santo es Glorificador, sino que el Padre es Criador, y el Hijo es Criador, y el Espiritu Santo es Criador, mas no son tres Criadores, si no solo vn Criador, porque son vn solo Dios. Assi tambien el Padre es Salvador, y el Hijo es Salvador, y el Espiritu

tu Santo es Salvador, y no son tres Salvadores, sino vn solo Salvador. De la misma manera el Padre es Glorificador, y el Hijo es Glorificador, y el Espiritu Santo es Glorificador, y no son tres Glorificadores, sino vn solo Glorificador, que da la gloria a los justos.

No solo en el cielo, sino en todas partes, y en todas las cosas està Dios, Vno en esencia, y Trino en Personas, y està en todo lugar por esencia, presencia, y potencia. Està en todas las cosas por esencia, porque su ser diuino lo hinche todo; y assi està todo en todas criaturas, y todo en qualquier parte dellas. Està en las cosas por presencia, porque todas estan presentes a su diuino entendimiento; y assi està mirando a todo, aunque sea el mas secreto pensamiento. Està en todo por potencia, porque con su poder lo sustentta todo, y puede hazer en todo lo que quiere. Fuera desto, està Dios en los justos por gracia, habitando en ellos como en amigos, y en los Bienaventurados por gloria, manifestandoseles para que le vean claramente como es en si, y le gozen eternamente.

Crio Dios al hombre a su imagen y semejança, en justicia original, putole en el Paraíso de deleites, para que siruiendole en esta vida, le gozasse en la gloria, q con fiste en ver, y gozar de Dios en si mismo por toda la eternidad. Pecò nuestro padre Adan, perdiò la gracia, y amistad de Dios, el derecho de la gloria, cerrose el cielo, quedò condenado a la muerte, y a todos los males que por aquella culpa padecemos. Estos se remediaron, determinando Dios, que la segunda Persona de la Santissima Trinidad (que es el Hijo) se hiziesse hombre, viniendo a su diuina Persona nuestra naturaleza. Esto se hizo quando el Angel san Gabriel traxo a la Virgen Maria la embaxada; porq dando ella su consentimiento, quando dixo: Hagase en mi segun tu palabra. En el mismo punto encarnò el Hijo de Dios en sus purissimas entrañas, y quedò hecho hombre; porque en el mismo instante las tres Personas de la Santissima Trinidad formaron de la purissima sangre de la Virgen vn cuerpo humano, con todas las partes que los demas cuerpos, quando se les infunde el alma racional, y en el mismo punto cria;

criaron de nada vn alma racional, y la vnieron a aquel cuerpo, y toda aquella humanidad santissima la vnieron a la persona del Hijo, llenando su santissima alma de todos los dones, y gracias que aora tiene. Lo particular que tuuo en esta obra de la Encarnacion la persona del Hijo, que no tienen las otras, aunque todas concurrieron a ella de la manera dicha, es, que solo el Hijo de Dios tiene la humanidad vnida a si con vnion hipostatica, que quiere dezir, vnion en persona; porque a solo la persona del Hijo esta vnida la naturaleza humana: y assi solo el Hijo de Dios es hombre, y no el Padre, ni el Espiritu Santo. Por lo qual tiene el Hijo de Dios dos naturalezas, diuina, y humana; por la diuina es Dios como el Padre, y el Espiritu Santo; y por la humana es hombre como nosotros. La naturaleza diuina la tuuo siempre desde la eternidad. La humana la tomò despues de muchos años de criado el mundo, de la Virgen Maria; y assi quedandose Dios como lo era, quedò tambien hecho hombre, que no lo era antes.

Aunque tiene el Hijo de Dios dos naturalezas, no tiene dos personas, sino sola vna, que es su Persona diuina, en la qual ay dos naturalezas, diuina, y humana; y assi no ay mas que vn Christo, porque Christo se llama aquella Persona, que es hombre, y Dios juntamente, por lo qual es nombre del Hijo de Dios, despues que que se hizo hombre, el qual antes que encarnasse en las entrañas de la Virgen santissima, no se llamaua Christo, sino despues que tomò nuestra carne; porque aunque antes era Dios, no era hombre, y Christo significa vna Persona, q es Dios, y hombre juntamente: y assi solo el Hijo de Dios despues que se hizo hombre, se llama Christo. Por la misma razon, ni el Padre Eterno, ni el Espiritu Santo son Christo, y no se pueden llamar assi, porque aunque el Padre es Dios, no es hombre, y por esso no es Christo: y aunque el Espiritu Santo es Dios, tampoco es hombre, y assi tampoco es Christo. Solo el Hijo de Dios (la segunda Persona de la Santissima Trinidad) es Christo, porque es Dios, y hombre juntamente. Fue concebido por el Espiritu Santo; porque la

obra de la Encarnacion, que se executò quando Christo fue concebido en las entrañas de la santissima Virgen, fue obra de grande amor de Dios, y el Espiritu Santo es el amor diuino, y assi se le atribuye esta obra. Nacio Iesu Christo de santa Maria Virgen, la qual le pario sin dolor, y sin disminucion de su entereza, y virginidad, quedando despues del parto tan Virgen como antes, y assi fue siempre Virgen, antes del parto, en el parto, y despues del parto.

Hizose hombre el Hijo de Dios, y nacio para librarnos con su muerte, del pecado, y destierro del cielo, en que caimos por la desobediencia de nuestro primer padre Adan, mereciendonos con su muerte, y passió la gracia de Dios; por lo qual es nuestro Redentor. Murio clauado en vna Cruz, apartandose su alma santissima de su santissimo cuerpo, aunque cuerpo, y alma siempre quedaron vnidos a su diuina Persona. Luego que se apartò el alma del cuerpo, aunque vnida a la diuinidad, fue al seno de Abraham, donde estauan las almas de los que hasta entonces auian muerto en gracia, no deuiendo pena, ò auendola pagado en el Purgatorio. Allí estuuò desde el Viernes por la tarde quando murio, hasta el Domingo por la mañana, tiempo en que resucitó Christo, tornandose a juntar el alma con el cuerpo que quedò en el sepulcro, vnido tambien a la diuinidad, dandole de nuevo vida ya inmortal, y assi salio Christo del sepulcro resucitado, y glorioso. Despues de resucitado se detuuò quaréta dias en la tierra apareciendose a sus Discipulos, confirmandolos en la Fe, y enseñandolos. Despues de los quales se subio, en quanto hombre, al cielo, por su propia virtud, y se asentò a la diestra del Padre; esto es, tomò de assièto, y por toda la eternidad, la possessiò de la mano derecha del Padre Eterno; no porque Dios tenga manos corporales, sino porque Christo està en mayor gloria que todos los Bienaventurados, y adorado de todo el cielo.

Y assi aora el Hijo de Dios, en quanto Dios, està en todas partes, como estan el Padre, y el Espiritu Santo: y en quanto hombre està en el cielo con su modo natural, y tambien en el Santissimo Sacramento.

mento, en el qual está todo Christo, Dios y hombre viuo, en cuerpo y alma, como está en el cielo, por vn modo admirable, q se llama Sacramental. El estar Christo Sacramentalmente en la Hostia, y Caliz cōsagrado, es estar todo en toda la hostia, y todo en qualquier parte della, y gota de vino, esto es, debaxo de los accidentes que antes eran de pan y vino, como nuestra alma está toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte del cuerpo. Antes que la hostia se consagre, no es mas que pan, como las demas hostias; pero en consagrandola el Sacerdote, dexa de ser pan, porque en lugar de la sustancia de pan, se pone allí el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo: de suerte, que aunque no ay la sustancia del pan, quedan sus accidentes. Ay color de pan, sabor, olor, y figura, pero sustancia no. Lo mismo passa en el vino que está en el caliz, que despues de la consagracion no queda sustancia de vino, sino que se conuierte en la sangre de Christo, que se pone allí debaxo los accidentes de vino, color, sabor, y olor: y por que donde está el cuerpo, y la sangre de vn hombre viuo, está allí tambien su alma, y todo el hombre: por esso está en la Hostia, y Caliz el alma de Christo, y su diuinidad, y todo Christo: de modo, que lo mismo ay en la Hostia, que en el Caliz, aunque por virtud de las palabras de la consagracion, se pone en la hostia el cuerpo de Christo, y en el caliz la sangre, y lo demas que pertenece a la integridad de cuerpo humano viuo, está por la necesaria, y natural connexion que ay entre vno, y otro, y dura allí hasta que se corrompen aquellos accidentes.

Por medio deste diuino Sacramento, y los demas de la Iglesia, comunica su gracia nuestro Señor a los hōbres, y despues dà la gloria a los que mueren en ella, quando no deuen por sus culpas alguna pena; porque los que mueren en gracia, dexiendo alguna pena que no han satisfecho de sus pecados, van al Purgatorio, donde estan hasta que con el fuego que allí padecen, y con sufragios de la Iglesia se purifican, y purificados del todo van a la gloria para siempre. Los que mueren en pecado mortal van al infierno a penar eternamente. Los que mueren con solo el

pecado original, como los niños sin bautizar, van al limbo, donde no tienen pena de sentido, sino de daño, que es, nunca auer de gozar de Dios.

Este gozar, y penar las almas a solas separadas de los cuerpos, durará hasta el fin de los siglos, dia vltimo en que ha de venir Christo nuestro Señor a juzgar a los viuos, y a los muertos, esto es, a los Santos, y a los pecadores, a los que agora viuen, y viuirá, y a los que estan ya muertos; porque juntandose todos los hombres, los quales han de resucitar todos en sus propios cuerpos, en el valle de Iosafat, se manifestaran publicamente las obras de cada vno, buenas, y malas, y se verá la justicia de Dios en condenar a los malos, y dar la gloria a los buenos. Acabado el juicio, irán los malos en cuerpo, y alma al infierno para siempre, y los buenos al cielo, donde durará para siempre la gloria triunfante. Esta es la vida perdurable, que han de pasar los malos en penas eternas, y los buenos en gozo perpetuo.

Iglesia Catolica es la Congregación de los Fieles, que tienen la Fe de Christo, q professan en el Bautismo, los quales está debaxo de vna cabeça, que es el Pontifice Romano. Todos los de la Iglesia Catolica tienen la fe verdadera, pero vnos la tienen sin caridad, otros tienen fe viua, acompañada de caridad. Entre estos ay vna maravillosa comunicacion, que se llama en el Credo: *Comunion de los Santos*, la qual es vna comunicacion de los merecimientos, satisfacion, y oración que ay entre los justos, ayudandose vnos a otros con bienes espirituales, y así puede vno pagar por el otro la pena que auia de pagar en el Purgatorio, lo qual no participan así los pecadores.

Ay en la Iglesia poder para perdonar pecados por los Sacramentos del Bautismo, y Penitencia, y esto se dize en el Credo en las palabras: *Y la remission de los pecados*. Por el Bautismo se perdona el pecado original, y todos los que con el estuieren. Por la confession, y penitencia se perdonan todos los pecados que despues del Bautismo se cometen. Para confessarse es necesario pensar bié todos los pecados mortales, tener verdadero dolor dellos,

dellos, y propósito firme de la emienda, y dezirlos todos al Cōfessor, señalādo el numero dellos, si se le acuerdā todos, y sino ha de dezir los q̄le le acordarē, por todas sus especies, y las circunstancias dellos, que hazen mudar la especie; deuēse dezir sin callar alguno. Despues se deue cūplir la penitencia impuesta. Mire vno como se llega à este Sacramento, porq̄ ay algunos casos, en los quales es necessario repetir las cōfessiones so pena de pecado mortal, y son estos. Quando a sabiendas se calla algun pecado mortal, ò que se piensa, ò se duda que lo es, teniendo verguença de confesarlo. Quando se confiesan pecados mortales, sin dolor de auerlos cometido. Quando se confiesan pecados mortales, sin tener propósito de no tornarlos a cometer. Quando se mintio en la confession en cosa de pecado mortal, ò q̄ pensaua lo era, y lo callaua. Quando se confiesa sin quitar la ocasiō proxima de pecado mortal, pudiédolo hazer, porque este tal no tēdrā proposito bastante. Quando, siendo vno ignorante, busca tambien Confessor ignorante, para que no le examine mucho. Quando sin hazer examen de su conciencia se confiesa, porque este tal no trae animo de confesar enteramente. En todos estos casos es necesario repetir las confessiones hechas, porque son sacrilegios. Aduertase, que el Confessor no puede descubrir, ni dar a entender a nadie nada de lo que oyò en confession, aunque importasse el bien de todo el mundo.

Esto es lo que se requiere para la confession. Para la comunion es necesario estar en ayunas, si no es quando se dà por viatico a los enfermos, y confesar primero todos los pecados mortales. Los demás Sacramentos quieren por lo menos ser recibidos en gracia, y quien se confirmasse, casasse, ordenasse de Epistola, ò Euangelio, ò Missa, ò recibiesse la Extrema Vncion en pecado mortal, pecaria de nuevo, haziendo vn grande sacrilegio, lo qual se deue aduertir mucho, porque no son pocos los que se casan sin considerar, que con el matrimonio hazen, y reciben Sacramento, para el qual se requiere limpieza, no llegando en pecado mortal. Y porque el Sacramento del Matrimonio

es para dar gracia a los casados, para que viuan en seruicio de Dios con el vinculo conjugal, y se desprecia de muchos este Sacramento, viene a ser, que faltandoles la gracia, viue tantos mal casados, y descontentos, porque se llegaron a este Sacramento sin la deuida disposicion. Lo mismo deuen temer los que se ordenan, que por la falta de disposicion en recibir el Orden sacro, no salgan malos Sacerdotes, y mas ordenandose por interes humano, y sin llamamiento diuino para tan alto misterio. La disposiciō dicha es necesaria para recibir los Sacramentos sin pecado mortal; pero no se ha de contentar con esso el Christiano. Procure coger de los Sacramentos el mayor fruto que pueda; porque al passo de la disposiciō, y afecto con que se reciben, se dà mas gracia. A los que comulgan cōuiene mayor aparejo, porque como este Sacramento se llama por sus ventajas Santissimo, assi cōuiene se reciba con ventajas de disposicion, y pureza. Miren antes quiē es aquel Señor omnipotente que reciben, y despues de recibido, den algun rato las deuidas gracias. Es disposicion importantissima para este Sacramento la actual deuocion al recibirse, la qual se ha de procurar con deuota oracion, y consideracion de tan alto misterio.

Lo que infaliblemente se dà en los Sacramentos a los que dignamente los reciben, es la gracia, la qual es vn ser diuino que Dios pone en nuestras almas, haziendonos partícipes con vn modo admirable de la naturaleza diuina, por el qual nos hazemos hijos de Dios adoptiuos, y herederos de su Reyno, y bienauenturança. Esta gracia destruye todo pecado mortal, y haze agradable a Dios a quiē la tiene, como hijo, y amigo suyo, y todas quantas obras de virtud se hazen en gracia, son merecedoras de mas gracia, y de gloria eterna, y assi deue ser estimada sobre todo bien del mundo, hazienda, gusto, honra, y vida. Reciben tambien por los Sacramentos particulares auxilios para cūplir la ley de Dios, cuyo fin es la caridad, que es el cumplimiento, y perfeccion de todas las virtudes. Es la caridad vn don diuino, y vna calidad sobrenatural q̄ los Teologos llaman habito, la qual pone
Dios

Dios en nuestra voluntad, para que con ella le amemos sobre todas las cosas, y al proximo como à nosotros mismos. Amese al proximo, no haziendo mal a nadie, sino buenas obras, fauoreciendo a los necesitados, y dando limosnas, las quales son de las obras mas satisfactorias que ay. Amar a Dios sobre todas las cosas, es estimar mas cumplir su voluntad, que todas las criaturas: de manera, que si se ofrece qualquier bien del mundo ser contrario à la voluntad de Dios, se ha de despreciar, y preferirse siempre el cumplimiento de la ley, y mandamientos diuinos; y el quebrantar vno solo en cosa graue, haze perder la gracia, y caridad. Los diez mandamientos son muy conformes a nuestra naturaleza, en quanto naturalmente tenemos por regla de nuestras obras no querer para el proximo, sino lo que para nosotros queremos. No se cumplan los mandamientos si no es con la gracia de Dios, y assi es grãde ayuda para guardarlos, la oracion, a la qual tienen obligaciõ de acudir los que estuuieren en graue peligro de pecar. Orar es levantar el alma a Dios a pedirle remedio, y mercedes, principalmente espirituales, y las corporales, quanto fuere necesario al biẽ espiritual. Ha de acompañar a la oracion la esperança, y confiança de alcançar lo que se pide, y deuen pedirse cosas necesarias para nuestra saluacion, con perseuerancia, piedad, y reuerencia de Dios, que suele conceder semejantes peticiones al tiempo que mas conuiene.

Todo esto importa que sepa vn Christiano, y lea de espacio, atentamente, y muy de ordinario estas verdades: y muchas dellas tiene obligacion, si quiere salvarse, de no ignorarlas. Y si no entendiere bien alguna cosa, preguntela al Confessor, ò algun Teologo que se la declare, porque es grande el descuido que ay de saber las cosas que nos importan, siendo muy curiosos para las que nos dañan.

III. 2. DEL BIEN DE LA frecuencia de los Sacramentos.

Porque son los Sacramentos de la Confession, y Comunión instrumẽtos principalissimos de la gracia de Dios, y me-

dios muy eficaces para conserualla, conuiene que sepan todos quanto importa frequentarlos. Porque vna de las principales causas de los muchos pecados que ay entre Christianos, y de las graues calamidades, y castigos que por ellos padecen, es la poca frecuencia de estos Sacramẽtos que instituyõ Christo nuestro Redentor a costa de su preciosa sangre, y passion, para remedio y consolacion de nuestra alma.

No frequentar los Sacramentos, es gran desagrado a Christo.

ES mucho para llorar lo que han degenerado en esto los Fieles, pues desdizen tanto de los Christianos antiguos, q frequentando antes tan de ordinario los Sacramentos, que el de la Eucaristia recibian cada dia, aora los mas se contentan que sea cada año, quãdo les obliga el precepto. Esto es vn enorme desagrado a nuestro Redentor; porque siendo la institucion de los Sacramentos tan grande demostracion de su amor, y vno de los mayores beneficios que nos hizo, y a costa de su passion, y muerte: el no hazer caso dellos es suma ingratitud. Que mayor desagrado pudiera tener vn desesperado, ò vna fiera, mas fiera que los tigres de Hircania; si auiedo hecho vn poderoso Rey excessiuos gastos con gran amor, y trabajado por su persona hasta sudar hilo à hilo, y dado su misma sangre por dar vna medicina à vn enfermo desahuciado, y el sustento necesario para todos los dias, el no lo quisiere recibir, si no se dexasse antes morir como desesperado, perdiendose tanta costa como aquel Principe auia hecho; y teniendõ delante de si los platos regalados que le ofrecia cada dia, el no huuiese remedio de tocarlos, queriẽdo mas sustentarse de manjares ponçñosos, y desabridos, de suerte que ningun dia comiesse lo que aquel Rey le ofrecia, sino compelido al cabo del año vna vez sola, quando no podia mas, porque le amenaçauan si no lo hazia, que le echarian en vn horno ardiẽdo de cal. Esto hazen cõ Christo los que no frequentan los Sacramentos, no quieren recibir la medicina de la confesion, que

que Christo con costa infinita de su sangre les ofrece, antes quieren dexarle morir, cayendo en pecados mortales. No quieren el sustento que para cada dia les dà, sino el que el mundo les ofrece, de vanidades y engaños, todo pōcoñolo, y peritilente, no llegando a la mesa de Christo, sino quando no pueden mas, quando les compelen con precepto, y excomuniones, y amenazan con los infiernos. Pues si aun entre hombres es descortesía no estimar la buena voluntad de otro, ni sus buenas obras: que será no estimar esta buena voluntad de nuestro Saluador, ni este incomparable beneficio de los Sacramentos? Verdaderamente se puedē tener por muy sospechosas las Confesiones, y Comuniones de año en año, para cumplir con la Parroquia, y que no son voluntarias.

Escribe el Padre Alexandro Faya, q̄ cierto hombre dexò vn hijo quando murió, el qual por treinta y dos años continuos hazia cada dia oracion particular por el alma de su padre. Al cabo de todo este tiempo se aparecio a su hijo, y le dixo como estaua padeciēdo grauissimas penas. Pregūtole el hijo, si le aprouechauan tantas oraciones como estaua continuamente ofreciendo por el? Respondio el padre: No hijo. Desta manera (replicò el) si nada os aprouecha la oraciō, deueis de estar condenado al infierno. No estoy en el infierno (dixo el padre) sino en el Purgatorio, adonde soy atormentado por mis pecados con tormentos sobre manera grandes, y no cesaràn hasta que acabe de pagar el vltimo quadrante. Y como el hijo preguntasse, qual era la causa de que no le aprouechassen sus oraciones? respondióle: Porque en todo este tiempo has estado en pecado mortal. Como puede ser esto (dixo el hijo) pues cada año he confesado, y comulgado? Porque (respondio el padre) si bien es verdad, que has confesado todos los años, pero tus confesiones no han sido validas, por falta de dolor verdadero; porque no procedia de caridad, sino de costumbre: y si quieres vna buena señal para conocer que es assi, aduerte, como para cōfessarte aguardauas, siempre el tiempo de la Semana santa, quando sin verguença no podias dilatar-

lo mas: repara tambien, en que nunca te has emendado de cosa alguna de quantas has confesado, y assi ten por cierto, que en todo este tiempo no te ha Dios perdonado culpa ninguna. Compungiore mucho el hijo con este auiso, y se confesò de nueuo, con grande sentimiento, y contriciō, y dando de mano a las vanidades del mudo, mudo vida y costumbres, y de allí adelante siruió con diligencia a nuestro Señor, y con deuotas oraciones ayudò al alma de su padre, para que saliese de las penas del Purgatorio. Teman los que se confiesan de tarde en tarde, no ayan sido sus confesiones tan poco prouechosas como las deste hombre.

No frequentar la Eucaristia, es despreciar a Christo.

A Llegase a lo dicho, que como estē la misma persona de Christo real y verdaderamente en el Santissimo Sacramento del Altar, deseando que lleguemos a recibirle; el dexarlo de hazer, no solo es despreciar los beneficios diuinos, sino al mismo Christo en su persona. Gran desprecio, y del agradecimiento fuera, si auiedo el Rey embiado preciosísimos presentes a vn vasallo muy necesitado, y pobre, no quisiessse recibirlos, sino los de sus enemigos, y despues viniendo el Rey a visitarle, y honrarle con su presencia, el echasse a huir, ò le cerrasse la puerta para que no entrasse. No trata diferentemente a Christo quien no haze caso de sus Sacramentos, y beneficios soberanos, y por entretenerse en las cosas de la tierra, que le ofrece el mundo, ò el demonio, ò el amor propio, todos enemigos de Dios, y del alma, no quiere llegar a recibir al mismo Christo Sacramentado, el qual combidandonos que lleguemos a el para recrearnos, consolarnos, sustentarnos, honrarnos, huyen de su mesa los Christianos. Claro està, q̄ este es desprecio de Christo, y aunque no se cometiera otro pecado, es reprehensible esta omision. Y assi cuenta Blosio, que el alma de cierto difunto aparecio a vn siervo de Dios en vna llama de ardor inméso, y le dixo, que por auer sido descuidado en acudir a la sagrada comunión, era atormentado de aquella fuer-

fuerte tan terriblemente. Y añadio, que sería luego libre, si aquel amigo, y siervo de Dios con quien hablaua quisiere vna vez siquiera recibir con deuociõ por ella el Sacramento de la Eucaristia. El lo hizo assi como se lo pidio aquel alma, y el dia siguiente se le tornò a aparecer muy clara, y mas resplandeciente que el Sol, porque la auian librado de aquellas terribles penas por sola la comunion de aquel siervo de Dios, y se fue a gozar de la bienauenturança. Por este caso se puede echar de ver quan gran bien es recibir el Santissimo Sacramento, pues bastò para sacar aquel alma de las penas del Purgatorio, y quan gran mal es descuidarse en recibirlo, pues bastò para condenarla a tan terribles penas.

La suma necesidad de la frecuencia de los Sacramentos.

PERO no hemos de entender, que hazemos en esto cortesia a nuestro Redentor, sino que nos vâ en ello la vida, y que tenemos nosotros mas necesidad de la frecuencia destos Sacramentos, que del sustento del cuerpo. Y assi como fuera desesperacion no querer comer vno en todo vn mes, y muriera dello, assi es genero de desesperacion no querer confessar, y comulgar a menudo. Como el cuerpo tiene necesidad de sustento, reparo, y limpieza, assi el alma tiene necesidad de lo mismo. Pues si el cuerpo ha menester que le den ropa interior limpia cada semana; y si la aguardasse a mudar de año en año, estuiera tal, que causara asco, y toda negra; porque se ha de aguardar vn año a procurar la limpieza del alma? Corrase el Christiano, que tenga mas cuenta con su cuerpo corruptible, que con su alma inmortal. Si el cuerpo ha menester comer cada dia, y si no se desmayarâ, y no podrâ exercitar sus obras: porque se ha de aguardar al cabo de vn mes, ò mas, a dar sustento al alma? No es marauilla, que los que llegan tan de tarde en tarde a los Sacramentos, tengan pocas fuerças espirituales, y muchas vezes, ò caigan, ò tropiecen. Para que vn hombre muy flaco, y debilitado cobrasse fuerças, no le bastaria comer bien vna vez, era menester que

continuasse el buen sustento: assi tambiẽ, para que cobre vno que se conuierte a Dios fuerças espirituales, no basta q̃ despues de confessado comulgue vna vez, menester es que continûe las comuniones. Para significacion desto, quando al Profeta Elias estuuò desmayado, y tan debilitado, que no se podia tener en pie, no le bastò que comiesse vna vez el pan q̃ le ofreciò el Angel del Señor, que fue figura del Santissimo Sacramento, hasta q̃ boluiò a comer segunda vez (en lo qual se dibuxò la frecuencia deste diuino Sacramento) no las cobrò, ni diò vn passo. Eliseo tambien no diuidiò las aguas del Iordan a la primera vez que las tocò con la càpa de su Maestro Elias, y hasta que las tocò dos vezes, no se detuvieron. Esta capa significaua, como dize Drogon Hostiense, el Santissimo Sacramento, que nos dexò nuestro Maestro Iesus a la partida deste mundo, el qual frequentado, haze detener el impetu de nuestras passiones, y inclinaciones mas furiosas, y arrebatadas que las corrientes del Iordan.

Los incomparables bienes de la frecuencia de los Sacramentos.

DE mas desto, aunque no tuuiéramos necesidad alguna de los Sacramentos, por la ganancia, y interes que por ellos recibimos, los auiamos de frequentar, porque aumentan mucho la gracia en esta vida, y despues en la otra la gloria, porque los Sacramentos son las fuentes de la gracia, y los caños por donde se nos comunica la sangre de Christo, y los tesoros de sus merecimientos, donde se nos franquea la gracia de valde, esto es, sin tener atencion a nuestros merecimientos para premiarlos. Y se dà en ellos a los adultos sin limitada medida, sino solo conforme a la disposicion con que llegan; si grande, grande, si pequeña, pequeña. Y assi se ha de poner la mira, no solo en llegar dignamente, y con la disposicion necesaria, sino con la mayor que se pueda, y mucha frecuencia, porque la disposiciõ es como el vaso en que vno ha de recibir la sangre de Christo, y como el saco en que ha de coger las riquezas del cielo. Si vn Rey riquissimo franqueara a vn pobre sus

sus tesoros, para que entrara las vezes q quisiera en ellos, y sacasse por cada vez quanto pudiesse, y le encargasse el Rey, que era su gusto que acudiesse muchas vezes, y que abarcasse todo lo possible: por ventura fuera no mas que tres, ò quatro vezes al año, y escogiera para esto el bolsico mas pequeño, en que no cupiesse nada? ò la mas capaz pieza que pudiesse? Esta liberalidad es la de Christo, que sin limite nos derrama la gracia en sus Sacramentos, segun nuestro afecto, y disposicion con que llegamos. De modo, que aunque no fuera necessaria disposicion para llegar sin pecado, solo por este interes auiamos de procurar cada vez que llegamos a cõfessar, y comulgar, la mayor disposicion del mundo, y llegar muchas vezes. Por vn grado de gracia auiamos de pasar todos los trabajos del mundo por espacio de mil años. Pues porque no se procura, siquiera vna vez cada semana, grangear con los Sacramentos muchos grados sin trabajo de medio dia? El segundo prouecho es, que mientras mas vezes se confiesa vno, mas se le perdona de la pena de los pecados que auia de pagar en el Purgatorio, lo qual es de mucha cõsideracion, por ser aquellas penas muy grandes. El tercero es, que la frecuencia de los Sacramentos impide, para que no echen raizes en el coraçon las malas costumbres, ni se engendren malos hábitos, que por la penitencia se disminuyen. Esto es de suma consideracion, porque quantos menos hábitos malos tuuiéremos, menos pecarémolos. Por vna confesion buena quitanse todos los pecados mortales, pero no los hábitos dellos: quitanse las culpas del todo, no los vicios, ni tampoco se quita toda la pena que se deue a los pecados, es menester que para esto se frequenten los Sacramentos. El quarto es, que reprime las rãtaciones del demonio, el qual viendo que aprouecha poco, pierde sus esperanças, por ver que en la confesion se le contraminan sus maquinass. Las arañas no hazen sus telas en las casas curiosas, y limpiass, sino en los pajares, y cauallerizas. El quinto es, que frequentando vnõ los Sacramentos, aunque caiga algunas vezes en pecado graue, està mas tiempo en gracia, y assi haze mas

obras meritorias de vida eterna, por lo qual viene à entrar en la gloria con muchos mas merecimientos; porque todas las obras que se hazen en pecado mortal, por buenas que sean, no pueden merecer el mas minimo grado de gracia, ni de gloria; pues el que se confiesa a menudo, como cobra la gracia que perdió, viene a merecer ya el cielo con las obras con que antes no le merecia. El sexto es, que quí se confiesa muchas vezes, està en menor peligro de morir en desgracia de Dios; y es mas cierto, que si muere de repente, no se condena. Y como de ordinario los que se confiesan de tarde en tarde, suelen estar en pecado mortal, assi los que se confiesan a menudo suelen estar en gracia. El septimo es, la grande facilidad que se adquiere para examinar la conciencia, y la seguridad de confessarse enteramente; porque quien aguarda a mucho tiempo, suele dexarse muchos pecados de que luego tiene escrupulo. El octauo es, que se haze suauẽ este Sacramento tan medicinal, y se pierde el horror que le suelen tener los que se confiesan tarde. El nono es por la gloria que se dà a Dios con las comuniones, gozo de los Bienaventurados, y aliuio de las Animas de Purgatorio. El dezimo es, por la pena que recibe el demonio, nuestro comun enemigo. En las Corõnicas del Cister se cuenta, que estando vn Maestro en Teologia (que andaua predicando la Cruzada contra Infieles) ya para espirar, vio delante de si al demonio, à quien dixo: Que hazes aqui, bestia sangriẽta? dime qual es la cosa que en este mundo haze mas guerra a los demonios? No quiso el maligno espiritu responder, mas el enfermo (que estaua con muy sano, y entero juicio) le conjurò de parte de Dios, respondiesse a su pregunta. Constreñido desta manera, respondio, aũ que de mala gana, que de ninguna cosa recibian tanto pesar, como de la frequente confesion, y contricion de los pecados; porque quando el hombre està en pecado mortal, està ligado, è impedido para toda cosa buena: de suerte, que no puede dar vn passo en la virtud: mas cõfessando sus pecados, queda luego libre, y comienza à andar por el camino del cielo, y và medrando cada dia en el. Finalmente la fre-

frecuencia de los Sacramentos conserua a vno en gracia, retraele de pecar, causale seguridad de la conciencia, alumbrale el entendimiento, y haze que crezca cada dia de virtud en virtud; porque voluntad es de Dios, que cada dia crezcamos en la virtud, y passemos adelante en su seruicio, sin boluer atras, ni parar, ni ir siempre a vn passo tibio, y assi es conforme a su diuina voluntad frequentar la comunión, cuyo efecto es, no solo conseruar, si no aumentar el feruor del espiritu, como el manjar de mucha sustancia, que no solo sustenta al cuerpo sano, sino tambien le engruesa, y haze que crezca quando tiene edad para ello. Y todos los bienes que san Bernardo dize del estado Religioso, casi se hallaràn en el que confiesa a menudo, porque este tal viue mas puramente, cae mas pocas vezes, leuantase mas presto, anda con mas recato, y consolado de Dios muchas vezes, descansa mas seguramente, purgase mas presto, muere cõ mayor confiança, y es remunerado en el cielo mas copiosamente.

La voluntad de Dios es muy clara en esto.

Despues de todo esto, baste por razon la voluntad de Dios, que quiere que nos lleguemos al Santissimo Sacramento muy a menudo, la qual nos la declaró de muchas maneras. El mismo Señor en la oracion de cada dia (como dize san Cipriano) nos manda pedir este diuino Pan sobresustancial para cada dia. Y como llama pan de cada dia al sustento del cuerpo, llama con el mismo nombre al sustento del alma, para significar el deseo que tiene de que se le pidamos. Y por esto dize san Ambrosio: Si es pan quotidiano, para que le recibes despues de vn año? Recibele cada dia, para que cada dia te aprueche. Lo mismo persuade la materia en que instituyó este Sacramento, que es pan, y vino, manjar quotidiano de los hombres, los quales aunque tienen manjares para diuersos tiempos, y en vn tiempo comen carne, y en otro pescado, mas el pan, y el vino es mantenimiento de cada dia, junto con los demas manjares; assi tambien, aunq el alma tiene varios manjares espirituales con que sustentarse, y

la diuina Escritura los llama cõ nombre de pan, y vino, porque son su ordinario sustento: pero cõ mas particularidad quiso el Saluador instituir este Sacramento en real, y verdadera forma de pan, y vino, para que se entendiesse, q auia de ser mantenimiento ordinario, y quotidiano. Demas desto, el fin que tuuo el Saluador instituyendo este diuino Sacramento, fue en memoria de su Passion, y de los beneficios, y mercedes que nos ha hecho. Y pues es muy justo, que cada dia nos acordemos de lo mucho que padecio por nosotros, y que cada dia le agradezcamos los beneficios que recibimos; tambien será muy justo ofrecer cada dia este diuino sacrificio, ò assistir à el, y participar deste santo Sacramento, para que la memoria sea mas viua, y el agradecimiento mas deuoto, vniendonos al que tanto bié nos haze. Todas estas razones se confirman con la costumbre que huuo en la primitiua Iglesia en tiempo de los Apostoles, q sabian bien la voluntad de Christo nuestro Señor, y gustauan de que se cumpliesse, y por cumplirla perseverauan en la comunión de cada dia, con tanto prouecho, que mostraua bien ser de Dios la costumbre que tales frutos produzia, la qual mãdò guardar Anacleto Papa, con graues penas. A lo qual se añade, que los Santos Padres, y Doctores mas insignes de la Iglesia, por cuyas bocas nuestro Señor nos descubre su voluntad, aconsejan (como refiere Santo Tomas) esta frecuencia de comunión, y exortan à ella. Y es razón que los hijos reciban los consejos de sus padres, las costumbres que ellos aprouaron. Finalmente, ninguna cosa puede hazer mas acertada el Christiano, que es miembro viuo de Christo, y de la Iglesia, que conformar sus deseos, y obras cõ los de su Cabeça, y con los de la Iglesia Catolica, por quien el los declara. Y pues ella por el Concilio de Trento dize, que desearia, que los Fieles en la Missa que oyen comulgassen, no solo espiritualmente, sino sacramentalmente, para sacar mayor prouecho della, razon es tener este deseo, y ponerle por obra con gran feruor, y diligencia.

La frecuencia que cada vno deve tener en los Sacramentos, la ha de determinar el

el Confessor docto, discreto, y espiritual. Pero en general digo, que ninguno lo dilate mas de ocho dias, aunque no sienta en su conciencia pecado graue de que confesarse antes. Pero si cayesse vno en pecado graue, entonces no tiene que aguardar mas para arrepentirse del, y confesarse luego. Porque si vno se hincia vna espina en la mano, no aguarda a que se acabe la semana para sacársela. Y si le dan vna herida, no dira, que de allí a vn mes le traigan el cirujano. Quanto menos se ha de sufrir vna tarde vn tan grande mal como el pecado mortal? Vna vela recien apagada, con vn soplo se enciende, y a sangre fresca se ha de poner el bafamo, porque la herida anexa con mas dificultad se cierra.

No se escuse nadie de la frecuencia que hemos dicho, con dezir, que no tiene disposicion para ella, porque no sera escusa delante de Dios, el qual no quiere, que el que no está dispuesto dexe los Sacramentos, sino que se dispoga, pues puede, y bien dispuesto los reciba y no auia de sufrir vna persona tal estado, que no estuuielle siempre dispuesta para tan gran bien.

TIT. 3. DE LA ENTEREZA de la confesion Sacramental.

NO puede ser mayor desdicha, que al Sacramento de la misericordia se couiertan los Christianos en su condenacion, no llegando al de la confesion, con la deuota preparacion, y arrepentimiento necesario, o callando por verguença algun pecado. No se pudiera creer quantos se los que se condenan por malas confesiones, especialmente por callar pecados, si no huiera auido dello tantas reuelaciones. Santa Teresa de Iesus, que no tiene aora menos zelo de la gloria de Dios, que quando estaua en la tierra, lo reueló a vna hija suya, para que se pudiesse remedio en tan gran mal. Porque como vn astuto cazador, arma laços en las fuentes, donde van a beber las aues, o põe oña las aguas; assi el demonio procura, que este Sacra-

mento donde corren tan copiosas las fuentes del Saluador, sea ocasion de enredar las almas ignorantes. Para triaca deste daño sepán todos el bien que tienen en este Sacramento, y lo que es necesario para aprouecharse del.

Conueniencia, y facilidad de la confesion.

Entre las ventajas que haze la ley de Gracia a la Eclesia, vna muy grande es, que el remedio de la cosa mas dificultosa de quitar, que es el pecado, le pudiesse Christo en la cosa mas facil de hazer, que es hablar, y dezir a vn hombre solo el pecado que ya sabe Dios. Antiguamente no auia Sacramento de perdonar pecados; y porque se huuiesse como aora darián aquellos santos Padres la sangre de sus venas. Y si diessen por el todos los Reynos del mundo, no seria nada, aunque fuesse instituido en la cosa mas ardua de la vida, como en ser vno crucificado, o quemado viuo. Y assi pues los Christianos gozamos deste Sacramento, y mas siendonos puesto en cosa tan facil, es vn enorme desagrado de no estimarle, y fuma locura no vsar bien del. Contentose Christo con lo menos que pudo, facilitando el perdon de las culpas, que pende de dos voluntades, del hombre, y de Dios; del hombre que le quiera, y de Dios que le conceda, y con pocos otros modos se podia hazer mas facil al hombre, y a Dios, que con confesarse el hombre; porque (como dixo Epicteto) el que recibe injuria, la lleva bién si advierte, que el que la hizo la confiesa; y desennona las entrañas del injuriado, quien confiesa, y se acusa de la injuria. Esta es la suma medicina de los pecados, dize aquel Gentil, el confesarlos. Y Libanio dixo, que la confesion del delito merece perdon, y es cierto genero de defensa. Los Atenienses hizieron ley, que no se hiziesse justicia de los que se acusauan aucter pecado. Y Aristoteles, como quien florecio en Atenas, fue el que puso en esta costumbre a Alexandro Magno, el qual no castigaua a los que confessauan los delitos. Si esto sintieron los Paganos con la luz natural, Dios con quanta facilidad perdonara al que se reconoce, y confiesa que pecó?

De parte del hombre, quan facil cosa es remediar sus hechos con su dicho! Generalmente mas facilmente se deshacen las cosas, que se hazen, porq̃ en muchos años se fabrica vna casa, y en vna noche la haze ceniza vn incendio. Solo el pecado es mucho mas dificultoso de deshazer, que de hazer. Pero la traza de Christo fue, que con ser la cosa mas dificultosa de deshazer la culpa, se pueda deshazer en menos que se hizo: quanta distancia va del dezir, al hazer? Que mayor facilidad, que este a voluntad de quien ofendi6, ser perdonado, y con cosa tan facil, que no este solo en su mano, pero en su lengua, manifestando con la boca la ofensa de que le pesa en el coraçon? Demas desto, porque en el perdon del pecado se ha de tener atencion a la emienda; el medio mas facil, y mas eficaz para esto, es el descubrirlo: y assi juzgaron los mismos Gentiles, era vnico remedio de los pecados, manifestarlos, como lo nota Seneca. Y Galeno aconseja para cura de los vicios, que los diga quien los tiene, a vn hombre prudente. Por lo mismo dixo Maron, que encubierto se alimenta el vicio. Y Heliodoro, que el silencio era el alimento de todas las enfermedades; y las del alma como mayores, son mas irremediables ocultas. Hasta los Hereges que negaron impiamente ser Sacramento el de la confession, suplicaron al Emperador Carlos Quinto, mandasse por ley del Imperio, que se confessassen todos, para remedio de los pecados de los hombres, por el daño que sentian en la falta de la confession. No deve ser a ninguno pesado este Sacramento, por el qual nos descarg6 Christo de los innumerables sacrificios, tan enfadosos, y costosos, que se ofrecian en la ley Vieja, de los pecados que juntamete se descubrian al Sacerdote, sin dar perdon dellos, ni el Sacerdote, ni los sacrificios.

Quien descubre su pecado al hombre, lo encubre a los demonios.

Mire quan dañoso es a si mismo, quien llegando a la confession, calla por verguença algun pecado graue, pues anula este Sacramento, quedandose con to-

dos sus pecados, sin gozar del bien de la redencion de Christo, dandose por excluido de su passion, y sangre, no estando lo a los Moros, y Gentiles, y llegando sediento a las fuentes del Salvador, tapados los caños, para que no le den gota de agua, porque semejante confession es como si no huiera sido, y queda vno con obligacion de confessarse otra vez, aun de los pecados que entonces se confes6, y fuera de no aprovecharse del fruto de la sangre de Christo, la conuierte en traça para su mayor daño, y buelue al encubridor en persona, y la medicina en enfermedad, pues fuera de no perdonarse ningun pecado, haze otro enormissimo, y vn sacrilegio horrendo, estando tan lexos de alcanzar perdon, que prouoca de nuevo a la justicia diuina, y todo esto sin sacar para si prouecho, antes padeciendo mayor afrenta, y confusion, la qual deleyda queda afrentado delante de los Angeles, y demonios, quien no quiso vencer vn poco de empacho delante de vn solo hombre, y en el mayor secreto que es possible; porque no es imaginable mayor obligacion de secreto de la que tiene el confessor; pues por ningun caso, ni acontecimiento, ni tormento, ni daño, aunque se perdiese todo el mundo, puede descubrir cosa, y assi solo se queda en su pecho, y aun esto no es siempre; porque fuele Dios con particular providencia, hazer que le oluide el confessor de los pecados que le han dicho, como lo han experimentado muchos confesores. C6tal secreto, quie no dixera a tres, y a quatro Medicos la enfermedad mas ignominiosa, para que la curassen? Quien no dixera a otros tantos hombres, que no lo sabian, que era en lambeitado, para que le borrassen el sambenito que tenia publico? Pues si con solo dezirselo a vno, encubre el pecador su pecado, y ignominia a Dios, y a los Angeles, porque se ha de encoger? Quien reparara en que sopiese vn mudo rustico de las montañas vna falta suya, porque no se publicasse en toda la Corte? Porque bien se puede descubrir a vno, lo que se ha de encubrir a otro. Menos es todo este mundo visible, respeto del invisible, q̃ vna aldea: respeto de vna gran ciudad: menos es vn Sacerdote en carar mortal,

ral, respeto de los Bienaventurados del cielo, y los espíritus Angelicos, que vn rustico mudo, respeto de todos los Señores, y Grandes de vn Reyno. Pues que importa que sepa vn Sacerdote tus pecados para que te los remedie, y encomiende a Dios, y porque no los sepan los Angeles, ni los demonios, los quales en diziendolos tu, se los quitas de la memoria. Escríue Herolto, que oyendo dezir cierto hombre vicioso, que vn endemoniado descubriera los pecados de los que llegauan a su presencia, se fue a vn Sacerdote, y hizo con el vna confession sacrilega. Con esta preparacion entrò donde estaua el endemoniado, y delante de mucha gente dixo luego el demonio en voz alta: Vengas en hora buena amigo, llegate acá amigo mio, que bien te has enxaucelado. Descubrió luego algunos pecados feos del mal hombre, el qual auergonçado, y como quien sabía en que estaua la falta, boluio al Sacerdote, y se confesò con mucho dolor, y verdadero proposito de emendarse. Otro dia despues buelue al endemoniado, los que allí se hallaron, y auian visto lo del dia precedente, dixerón al demonio: Ves al, que tu amigo viene. Respondió el: Y quien es? El que ayer afrentaste, dixerón ellos. Replicò el demonio: Yo no afrentè tal, ni sè yo cosa mala que dezir del. En la Coronica de san Francisco se cuenta, que cierto Canallero cometio vna noche vn insulto grande: a la mañana fue a visitar vna noble Duesa su parienta, que estaua endemoniada. En viendole ella, recibíole con semblante muy alegre, diziendo: Bien venido seá nuestro amigo, agora sois de los nuestros, porque esta noche auéis hecho cosas con que mucho nos hemos holgado. El Cauallero entendiendo que el demonio dezia esto por el hurto pasado, que auia sido muy secreto; confundido, y lleno de temor, se fue luego a confessar, y hecha su satisfacion, boluio a verse con su parienta, la qual no salio a recibirle tan apriessa, ni con rostro tan alegre como antes. Vista por el esta mudança, preguntò si le conocia? Respondió el demonio. Si conozco, pero no tan bié como antes. Y considerando si por ventura no se auia confessado tan bien, y enteramente como denia, fue se a còfessar lo me-

jor que supo. Boluio tercera vez a visitar a la parienta, y preguntandola si le conocia? Respondió el demonio, que le parecia auer oído hablar del. Temiendo el buen Cauallero, si por ventura le quedaba algo de la penitencia por cumplir, se entrò en la Orden de san Francisco, y allí confesò perfectamente. Viendose despues con la endemoniada, preguntò al demonio, si le conocia? Respondió, que ni le conocia, ni jamas le auia visto. Tanta fuerza tiene como esto descubrir los pecados a vn hombre, que los encubre al demonio, el qual desconoce como a justo, a quien se confiesa por pecador.

Condenanse muchos por callar pecados.

Por esto el enemigo comun procura poner gran dificultad en la confession de los pecados, y se ha visto estar ahogando a los penitentes para que no los pronuncien, en lo qual anda muy solícito, como fue reuelado a vn santo Padre, que le vio andar muy orgulloso por los Confessionarios: y preguntando, q̄ hazia? dixo, que restituía lo que auia quitado: Quito a los hombres, dize, la verguença al tiempo del pecar, para que pequen con mayor desemboltura, y restituyosela al tiempo del còfessar, porque callen alguna culpa, y queden todas sin perdon. Estàndo el Apostolico Padre Iuan Ramirez de nuestra Compaña, y dicipulo del Venerable Maestro Iuan de Auila, confessando a vna señora enferma, de muy buena fama, vio su compañero, que de quando en quando, del rincón de juto a la cama salía vna mano grande, negra, y peluda, y cò grandes uñas, la qual llegaua a la garganta de la señora, y se la apretaua, como q̄ la queria ahogar, y que esto sucedio algunas vezes. Auísado por esto el Padre, que boluiesse a la casa de aquella muger, la hallò ya muerta: Venido al Colegio, se puso à encomendar a Dios la difunta. Al cabo de vna hora oyò grãdes gemidos, y ruido de cadenas, y abrièdo los ojos la vio delante, de pies a cabeça rodeada de llamas de fuego azul declarandole, como aũque aquella mañana se auia confessado; estaua en los infernos: porque, dize, no confessè bien, ni enteramente, y Dios me manda, que para

confusión mia, y escarmiento de otros, te diga mis pecados. Sabe que en vida de mi madre viví bien, muerta ella, como quedé sola, y hermosa, se aficionó de mí vn mancebo, y tanto me molestó, que di lugar a q̄ hiziese su gusto. Después viéndome ya echada a perder, quisiere casarme, mas no me atreuí, ni tampoco tuue animo para confessar mi pecado, por no perder la opinión, y buen credito con mi Confessor, y por lo mismo no me quise confessar con otro, ni quise tampoco dexar las confessions, y comuniones que tenía de costumbre. Proseguí en esto tres años, añadiendo pecados a pecados, y sacrilegios a sacrilegios. Quiso el Señor q̄ me boluiera a el, y abriese los ojos, y te embió a ti a esta ciudad. Oí tus sermones, y todos ellos clamauan, y herían mi corazón, como si a mi solamente los endereçasas. Boluíame a mi casa, encerrauame en vn rincón, y allí me hartaua de llorar, y me decía a mi misma: Es posible, que tu te quieras condenar, y padecer para siempre eternos tormentos? Como! no tuuiste vergüenza de cometer el pecado, y la has de tener para confessarle? No temiste perderte, y temes el remediarte? Que te ha de hazer el Confessor? Hate de matar? Ha de descubrirte? No. Pues que temes? Si tienes empacho de vno, busca otro. Como! Y has de permitir, q̄ se pierdan los consejos saludables de tu buena madre, y la sangre de aquel Señor, que se derramó para lauar las manchas de tus pecados? Como! Que en espacio de media hora puedes (si quieres) salir destas congoxas, y del infierno donde estás sumergida, y que no quieras? Ha triste suerte! Desta manera lamentaua, y lloraua mi miseria, pero al fin sin remedio, porque no acabaua de resolverme, y desta suerte andaua batallando conmigo misma muchas vezes, ya acometiendo, ya retirándome, hasta que vn día fue tanta la fuerza que vn Sermon tuyo (o Padre) hizo a mi corazón, que determiné de confessarme contigo: y porque no se notasse, ni reparasse que mudaua Confessor, y se sospechasse algo de mí, estando buena, y sana, me fingí enferma, y eché en la cama, y te embíe a llamar. Venido, ya te acuerdas, comencé por pecados ligeros, dexando

los grandes para la posre. O si por ellos huuiera comenzado! mas no lo hize por vergüenza, y esta fue creciédo tanto, que me hazia llorar, y al fin me resolví de no descubrir mis llagas al que las auia de curar, diziendome el demonio, que harto mas perderia con vn hombre como tu, q̄ cō qualquier otro, y que buena estaua entonces, que después quando enfermalle lo confessaria todo. Creyendo, pues, mas al demonio, que a Dios, acabé mi confesión sin manifestarte mis mortales heridas. Absoluisteme, o por mejor dezir, condenasteme. Apenas auia salido de mi casa, quando a mi se me quitó el habla, y tras ella el sentido, y ultimamente la vida, y con ella la esperanza de saluarme, y de salir del infierno, a que estoy para siempre condenada. Dixole el Padre: Yo te ruego que me digas, que es aora lo que mas te affige, y congoxa? El ver (dixo) que pude con tanta facilidad librarme de estos tormentos, y no me libré: el ver que me pude confessar, y no me confesse: el ver q̄ Dios te traxo de tá lexas tierras para mi remedio, y me quedé sin el: y que teniéndote a mi cabecera para mi saluación, ha sido causa de mi mayor condenacion. Esto es, Padre, lo que mas me affige, y me causa trasudores eternos. En diziendo esto, y dando horribles gemidos, y juntamente haciendo mucho ruido con las cadenas, desapareció. Otro caso escriue Iuan Herboldo, que estando vn Frayle de san Francisco confessando a otra muger, vio el compañero, que a cada palabra que decía le salia vn escuerzo, o sapo de la boca, y yéndolo a salir vna sierpe muy grande, se tornó a entrar, y luego todos los demás escuerços que auia salido. Auilado después desto el Confessor, tornó a su casa, mas hallóla ya muerta, y encomendándola a nuestro Señor, se le apareció llena de fuego, y tormentos infernales, declarándole como por auer callado vn pecado, no se le perdonó ninguno, y era condenada al infierno.

Como han de ser los penitentes.

Tengan los pecadores empacho de auer ofendido a Dios, y assi no le tendrán de que lo sepa vn hombre, y por satisfazer a su Criador, no reparen en que sepa

sepa todo el mundo sus pecados. Esto sería ser verdaderamente penitentes, de lo qual escriue san Iuan Climaco vn caso notable como testigo de vista. Vio a vn hombre tan arrepentido de sus culpas, que vino a la Iglesia atadas las manos, y vestido de vn áspero filicio, cubierta la cabeça de ceniza, y diciplinandole vnos Monjes las espaldas, y el a voces publica ua todos sus pecados, homicidios, hechizarias, hurtos, y otros grauissimos. Entre tanto tuuo esta vision vn santo Monje, vio que estaua junto al penitente vn hombre de terrible estatura, con vn papel escrito, y quando el penitente propuciaua vn pecado, aquel hombre lo borraba con la pluma. Este fue verdadero dolor, y confesion delante de Dios, pues no reparaba en tenerla delante de los hombres. Y por que se borrasse vn pecado nuestro delante de Dios, no se auia de reparar en pregonarlos todos por el mundo. Pero no siendo necessario mas de que se digan a vn hombre solo, porque por tan leue diligencia se ha de condenar vn alma? Descubranse los pecados al hombre, porque los encubra Dios a los demonios. Y assi dize S. Agustin hablando con Dios: Yo no lo encubri, antes lo manifesté; porque tu lo encubrieras, no lo ocultes; porque tu lo sepultaras, porque quando el hombre descubre su pecado, Dios le encubre, y quando el hombre le oculta, Dios le manifiesta. Por lo menos en el dia del juicio le publicará con mucha mayor confusión del pecador delante de todos los hombres, Angeles, y demonios, por lo qual dize el Santo Doctor: Ay de ti! porque te averguenças de confesar, lo que no tuuiste verguença de hazer? Mejor te es padecer vn poco de verguença delante de vno, que no el dia del juicio delante de millares. Por no passar esta confusión, no es mucho se passe porque lo sepa el Confessor, que es tanto como si no lo supiera, y no se espanta de nada. Pues, o hombre (dize el mismo Santo) porque temes confesarte? sabe que aquello que se por la confesión, menos lo se que aquello que no se, y ignora. Porque tienes verguença de confesar tus pecados? Yo pecador soy como tu, hombre soy, y no juzgo que me son ajenos los casos humanos. O hombre! con-

fíessate a vn hombre; hombre pecador, a otro hombre pecador. Escoge lo q quieres, si te encubres no confesando, serás sin confessar condenado. Para esto pide Dios la confesion, para librar al humilde, porque no confesarás con tan gran premio, que no puedes negar lo q hiziste. Fuera de dezir enteramente los pecados, es necesario hazer antes exámen dellos tuéte, tener verdadero dolor de auerlos cometido, y firme proposito de no tornar a cometerlos, y por qualquier cosa que falte destas, será la confesion sacrilega.

TIT. 4. DEL LAMENTABLE estrago de la mala costumbre en pecar.



AS Cosas de mayor horror, y desdicha son. La vna el infierno con su eterna condenación: y la otra la mala costumbre de pecar. De modo que no ay estado mas miserable, despues de estar vno condenado, y ardiendo en eternas llamas, que aquel que tiene esta mala costumbre. Que cosa ay de mayor horror, y assombro, que vn pecado mortal? pues sobre este horrendo mal, y miseria, añade mucho mayor mal la costumbre de cometerle, porque encierra en si, no solo el mal, que es vn pecado, sino lo que son muchos, y quitandose el pecado por la confesion, no se quita assi la mala costumbre, que es mas dificultosa de quitar, que los mismos pecados. Y si por vn pecado graue se haze vno esclauo del demonio, por la costumbre es esclauo errado, y maniatado, q apenas queda libre para salir de su miseria, por la gran fuerza del mal habito, porq es tá poderosa, y eficaz qualquiera costumbre (assi la buena para lo bueno, como la mala para lo malo) que los Filósofos dixeron q era otra naturaleza. Y san Iuan Chrysostomo dixo, que era segunda naturaleza; porque assi como la naturaleza, y la inclinacion natural lleua tras si a los hombres, assi tambien la costumbre los lleua tras si, como lo afirmó san Chrysostomo, quando dixo: La costumbre assi fuerza, como si fuera la naturaleza. Y si la costumbre es viciosa, de que aqui tratamos, no solo los lleua, sino que

muchas vezes los arrastra, y despena, y haze que obren sin reparar en lo que obran, trayendolos a lo que la costumbre inclina, aun sin antecedente deliberación, y sin expresa voluntad, como lo vemos en los que tienen costumbre de jurar, que a cada passo juran sin necesidad. Por lo qual dixo Seneca: *Es muy pesado el dominio de la mala costumbre.* Esta suele ser en nosotros mas poderosa que la buena, assi por concordar mas con nuestra naturaleza corrupta, y con nuestra mala inclinación, como porque los actos malos son en nosotros mas frequentes, que los buenos, ya por las muchas ocasiones que tenemos, y ya por la astucia del demonio, que con tanto cuidado, y fuerza nos incita a lo malo. De aqui se sigue, que qualquiera persona que tenga costumbre de caer en algun pecado, qualquiera que sea, se puede llamar la mas desdichada del mundo, porque esta sujeta a un poderoso, y cruel tirano, que haze del pecador quanto quiere, y el no tiene maña, ni valor para exprimirse deste dominio. Considerando esto san Anselmo, se paro muy de proposito vna vez a mirar un muchacho que se estava entreteniendo, y jugando con un paxarito atado por el pie. Afloxauele el hilo, y el procuraua huir, y el muchacho tornaua a tirar del con mucho contento. Hizo esto muchas vezes el chiquelo, y siempre con grandes jubilos de su corazón: pero el glorioso Santo se compadecio del paxarito, y deseaua que se rompiesse el hilo, para que bolando se pudiesse en su libertad. Como lo deseò, assi sucedio, lo qual para el muchacho fue materia de llanto, y de alegria para el varon de Dios. A esta sazón, llamando a todos los que iban en su compañía, les preguntò si auian reparado en el juego de aquel niño? Y como le respondiesse, que si, añadio el Santo. Pues dessa misma manera juega el demonio con muchos hombres, a los quales trae presos con sus lazos por donde el quiere. Porque ay algunos, dixo el Santo, que con la frequente costumbre de dexarse llevar de la auaricia, o luxuria, o de otros semejantes vicios, estan totalmente rendidos a la voluntad de Satanás. Acontece a semejante gente, que se pone alguna vez a considerar en su mala vida,

y la lloran, y prometen la emienda. Pareceles a los miserables como al paxarito, que vuelan: pero como el enemigo del linage humano los tiene asidos con la mala costumbre, trae los a despenar bolando a los mismos vicios, y esto les sucede muchas vezes: ni se ven jamas libres, sino es que ayudados de la diuina gracia, pogan grande conato en romper el lazo que los tiene castrados. San Agustín, que experimentò esta tiranía, habla della con mayor viveza, y assi dize: Suspiraua yo que estaua atado, no con yerro ageno, sino con mi voluntad, que era de yerro, el enemigo tenia mi querer, y del auia hecho vna cadena, con la qual me tenia aprisionado. Porque de la mala voluntad, nacio el mal apetito, y entregandose a este apetito, se hizo la costumbre, y no resistiendo a la costumbre, se haze la necesidad, y con estos como eslabones trauados entre si se hizo aquella cadena, en la qual debaxo de vna muy dura seruidumbre estaua aherrado, y encadenado. Y aquella voluntad nueua de seruitos, y gozar de vos, Señor, que començaua a tener ser en mi corazón, aun no tenia fuerzas para vencer la otra voluntad, que con la vieja costumbre se auia hecho fuerte, y poderosa. Aun que por mejor dezir, no estaua yo tanto en lo que estaua, quanto era lleuado a ello en gran parte contra mi voluntad. Pero aquella costumbre que auia nacido de mi tenia mayores fuerzas contra mi: y queriendo yo, me auia lleuado a lo que yo no queria.

No ay cosa que se deua temer mas, que esta esclauitud de la mala costumbre, ni dañosa, ni peligrosa, que ella. De la qual la Sagrada Escritura, y los Santos, y Philosophos hablan con notable encarecimiento. Y lo primero que todos sienten, es, que es dificultosissima de quitar, y desarraigat del alma, y en especial si se ha frequentado por algun tiempo. Por Ieremias dize el Espiritu Santo: *Si el Etiopo puede mudar su piel, y el Tigre sus varias manchas: assi tambien vosotros podreis hazer bien, como ayais aprendido lo malo.* Compara el Espiritu Santo esta dificultad a dos cosas, que no solo son dificultosas, pero naturalmente imposibles, para que por aqui se entienda la grande dificultad deste ne-

Job 20.

gocio, que lo es tanto como mudar el negro de Etiopia su color, y vn tigre las manchas de su piel. Tambien dize el Sabio: *Proverbio es, que el manso, aun despues que se envejezca, no se apartará de su camino.* Porque el que viuió mal en la mocedad, no se apartará del mal en la vejez, que es dezir: La mala costumbre que se adquirió en la juventud, no se dexará en la vejez. El santo Job dize, que durará hasta la sepultura, y no se acabará, si no es con la muerte. Tal es la tirania, y fuerza de la mala costumbre.

San Agustin dize: *Dura pelea es vencer la costumbre.* Y de si mismo dize al tiempo de su conuersion: *Temia como a la muerte la mudança de la costumbre.* Y san Basilio: *Cosa pesada es, y apenas posible apartarse de la costumbre.* Seneca escriue: *No nos marauillemos que se arranque con tardança, lo que está arraigado profundamente.* Como si dixera, no es marauilla que se arranque con dificultad el arbol que tiene hondas raíces. Vno de aquellos Padres antiguos estaba vna vez con sus dicipulos en vn campo lleno de cipreses de todas suertes, vnos grandes, otros pequeños, otros medianos. Y mandó a vno de los dicipulos, que arrancasse vno de aquellos cipreses. Tiró, y arrancóle luego, que era pequeño. Dizele: Arranca aquel. Era vn poco mayor. Arrancóle tambien, pero con mas fuerza, y trabajo, y con ambas manos. Para otro huuo menester compañero. Otro todos jutos no le pudieron arrancar. Entonces dizeles el viejo: Así son las passiones al principio, quando aun no estan bien arraigadas es facil sujetarlas: poca fuerza que os hagais basta para esso; pero despues q con la costumbre han echado hondas raíces, será muy dificultoso, mucha fuerza auréis menester poner, y no se si lo acabareis.

Y dize san Bernardo, que es tan grande esta dificultad, que para vencer vn vicio, que está confirmado con la costumbre, es menester especialissimo, y como milagro so auxilio de la diuina gracia. Nota san Agustin, y otros Santos, q algunos muertos resucitó Christo nuestro Señor. cō solo vna palabra, y luego se levantaron: pero para resucitar a Lazaro muerto de quatro dias, y con vna losa sobre el sepulcro

que era figura del pecador muerto en el pecado, y cō la losa de la mala costumbre sobre si, fue menester mucho mas para mostrar esta dificultad. Por esso gimio, derramó lagrimas, y dio voces, diziendo: Lazaro sal à fuera. Y si esto hizo de su parte Christo nuestro Señor, que será necesario q haga el pecador de la suya, que tiene sobre si esta tan pesada, y dura losa? Será menester que se haga grande fuerza, y violencia, y que trate de veras de vencerse, que dè voces al cielo, y clame a Dios, y quite las ocasiones, y mire este negocio como cosa que del depende la saluacion, ò condenacion eterna de su alma. Y porq son pocos los que toman este negocio cō estas veras, son tambien poquissimos los que alcanzan esta vitoria. La costumbre de suyo es poderosa, nuestra inclinacion mala, las ocasiones de caer frequentes, el demonio astuto, y solcito en procurar nuestro daño, y ofrecer tropieços, y soplan con sus tentaciones, y junto todo esto haze mas dificil la vitoria, y mas trabajoso, y penoso el remedio. De lo dicho se echa de ver quan peligroso estado tiene el miserable hombre que peca de costumbre, y quan cerca está de perderse, y condenarse. Y es de advertir, que la mala costumbre tiene fuera de lo dicho, otros malos efectos, y propiedades. San Geronimo dize, que ella haze aspero, dificultoso, y desabrido el camino de la virtud. San Agustin: *Que los pecados graues, y borrados quando se hacen costumbre parece que son pequetos, ò ningunos.* Y con esto quita el remordimiento de la conciencia. Y viniendo el hombre en estremo peligro de su cōdenacion, no lo echa de ver, y passa con seguridad, y contento. San Bernardo dize, que des tierra del alma el temor santo de Dios, que es el freno con que el Espíritu Santo la enfrena, para que no se despeñe en los vicios. Item que ciega la razon, y la debilita. Item que causa en el alma vn estupor, è insensibilidad, que no siente su mal, ni su peligro: *Esta maldad arroja fuera de si el temor, y la cieguera, dà seguridad.* De aquí es, que sin impedimento, y sin trabajo se apressura vno intrepidamente para la muerte. Y Seneca dize: *Entonces está consumada la desdicha, quando las cosas torpes no solo dan gusto, sino se prefieren como*

mejores. Y este es el desdichado estado en que pone al hombre la mala costumbre, en el qual està el demonio tan apoderado del alma, que haze della lo que quiere, y habita en ella como en casa propia. Y no suele darle mucho, que algunos se confiesen, porque como no se quitan el mal habito, y costumbre por la confession, quedan con prendas de la recaida. Y esta es la causa radical de tan poca emienda de vida, como de ordinario vemos en los hombres que oy se confiesan, y mañana tornan a caer en los mismos pecados. Y el que era jurador, y deshonesto, o iracundo, o jugador el año pasado, tambien lo es este año. Y desta manera se pasan meses, y años, y se llega la muerte, y no adviértete, que assi como el deshonesto para hazer buena confession està obligado a quitar la ocasion proxima, que tiene dentro de su casa: assi tambien està obligado a procurar retratar, y quitar el mal habito, y costumbre, el que la tiene, quando esta le inclina, y incita a caer en pecados: assi lo sienten muchos, y graves Autores Teologos en la materia de juramento, adonde dizen, que el que tiene costumbre de jurar falso, està obligado sopena de pecado mortal a retratar, y quitar la tal costumbre, como lo està el que tiene proxima ocasion de pecar. Y assi como no se deve juzgar por suficiente el proposito de emienda, y contricion de aquel que teniendo proxima ocasion, no llega a quitarla; tampoco se deve juzgar por bastante la que no llega a querer retratar, y quitar la mala costumbre, y a procurarla, ayudandose de algunos medios para ello. Por falta desto se hazen muchos sacrilegios, y malas confesiones, y se condenan muchas almas. De aqui nace tanta frecuencia de pecados como vemos en el mundo. De aqui tantas recaidas, y repetition de vnos mismos pecados. De aqui la libertad, y facilidad con que se peca. *Beviendo la maldad como agua.* De aqui el buscar modos exquisitos de pecar. De aqui el escusarse algunas vezes, y gloriarse otras de sus pecados: *Que se alegran quando han hecho mal, y se regozijan en cosas malisimas.* Y en castigo desto, el desamparo de Dios, y el dexarlos correr tras sus apetitos: *Y iese tras sus antojos.* Y finalmente

el entregarlos Dios: *En vn sentir reprobado, para que hagan lo que no conuiene. Y vendrán a parar en reguedad, y obstinacion.* Que es el estremo de los males, a que puede venir vn hombre en esta vida, de que nos libre Dios por su misericordia.

Los medios de que se deve ayudar vno para quitar la mala costumbre, puede consultar con el Confessor espiritual, y prudente, y generalmente el uso frequente de los Sacramentos, si se reciben deuidamente, es de suma importancia. Demas desto se pueden aplicar otros en particular, conforme a la disposici6n de cada vno. Solo dirè lo que passò a san Bernardo: Vna persona noble de tal manera se auia entregado, y acostumbrado a seguir su apetito sensual, que no se podia c6tener, sin que cada dia ofendiesse a nuestro Señor. Amonestole muchas vezes san Bernardo, que se fuesse a la mano en este vicio. El respondia al Santo, que no podia refrenarse. Pero como el varon de Dios deseasse mucho remediar aquel alma, y sabiendo muy bien, que vna mala costumbre se vence c6 otra buena, dixole vn dia: *Aora bien, pues vos no quereis hazer paces con Dios, hazed liquiera treguas con el por tres dias, y en ellos absteneos por amor de Dios deste vuestro pecado. Prometted de hazerlo assi, y cumplidlo.* Pidi6le despues el Santo, que se hiziesse fuerça en guardar lo mismo por otros tres dias por amor de la santissima Virgen Maria. Tambien vino en ello. Passados los tres dias, torn6le a pedir el Santo, que en reuerencia de todos los Santos, y Cortesanos del cielo se reprimiesse otros tres dias, y no ofendiesse a Dios. Y desta manera auiendo guardado todo este tiempo limpieza, y castidad, boluio a san Bernardo, y de dixo: *Que queria assentar c6 Dios no solo treguas, sino vna continua, y verdadera paz.* Y conuiniendose al Señor de todo coraç6n, viuio lo que le qued6 de vida loable, y virtuosamente. Quisiera saber (dize san Bernardo) quanta fuerça tiene la costumbre. Al principio parecete que ha vna cosa muy dificultosa, y que no se puede llevar: pero si te acostubras a ella, no te parecerà tan dificil, ni tan pesado como esso. De al a poco te parecerà cosa ligera, y facil, y assi no te darà pena: de al

a po-

a poco ya del todo no haràs sentimiento ninguno. Y en breue ya no solo no te causará pena, sino que te dará tanto gusto, y
Job 6. 18 contento, que podràs dezir cō lob: Aque llo que aborrecia mi anima, y no lo podía arrostrar, ya es mi manjar.

TIT. 5. OBLIGACION *que tienen los juradores de quitar* *la costumbre de jurar, y sus* *remedios.*



S mucho para llorar, que profanan tanto los Christianos al sacrosanto nombre de Dios, jurandola a cada passo, y ultrajandole con muchos perjurios, auiendo le tenido tanta reuerencia los Hebreos, que ni aun nombrarle se atreuián, quando le leían en la Sagrada Escritura. Confusion es, que veamos ser mas desagradecidos a los mas obligados, y que despues de crucificado Christo por nuestro bien, y reueladonos mayores grandezas de la diuinidad, por lo qual deuemos mayor veneracion a su sacrosanto nombre, aya entre los Fieles quien le desprecie tanto, que lo que antes no se nombraba, aun en las cosas sagradas, abra se repita en las mas profanas, y licenciosas, lo que antes solo podia traer escrito el Sumo Sacerdote, y esso sobre la cabeza, y en lamina de oro, y solo en el Templo mas famoso, y santo del mundo; agora se pronuncia por bocas impuras, y de hombres perdidos, y en medio de las plaças, y en lugares indignissimos, cometiendo se pecados enormes, sin prouecho, sin gusto, y sin interese solo por no irse a la mano en vna mala costumbre. Assombro es como se disimula entre Christianos la costumbre de jurar, viendo se en medio de las plaças, y a medio dia, cometer delitos tan graues, q̃ euidente peligro de cometerlos; porque si en medio de la calle se viera matar vn hombre, q̃ robar vna casa, todos acudirían a estoruar, no solo a su execucion, sino a su peligro: y siendo mayor pecado vn juramento con mentira, q̃ de vengança, y la costumbre del jurar tan peligrosa para cometer vn juramento destos, ni el que la tiene se emienda della, y los que la adquie-

ren, no la estoruan, viendo no agrauian a vn hombre, pero publicamente al mismo Dios, con vn genero de injuria grauissima, y con pecados los mayores que ay; porque fuera del odio de Dios, de la desesperacion, y de la heregia, no ay genero de pecados mas graues, que los que suelen cometer los juradores, porque son pecados contra la virtud de Religion, y la reuerencia que se deue a Dios, por esso exceden en malicia a todos los demas pecados, contra las demas virtudes Morales, y Cardinales, contra fortaleza, contra justicia, contra templança. Y assi vn juramento falso, o de vengança, es en su genero mas enorme pecado, que el homicidio, que el hurto, que la sodomia. Pues si por matar a vno, o hurtarle la hazienda, ahorcan al delinquente, y si solo por vn pecado contra naturaleza quemar al deshonesto, como se pasan sin dezirles palabra los juradores, trayendo en su boca tantas blasfemias, y juramentos falsos? Y como ellos no se estremecen, y assombran de su estado? Si vn hombre fuesse tan facinoroso, que no huuiesse dia que no matasse a vno, o dos hombres, o que no robasse a dos, o tres casas, o que no desflorasse a otras tantas donzellas, no le sufrieran en el mundo: y si el cayera en la cuenta de su mal estado, se condenara a hazer rigurossima penitencia, y todo fuera llorar, y pedir a Dios misericordia. Pues cometiendo mas graues pecados cada dia, como pasan su vida los juradores sin remordimiento de la conciencia? Y como disimulan con ellos los que los oyen? Puede ser la causa en los vnos, y en los otros, la poca reuerencia que tienen a Dios, y poco zelo de la honra diuina, que no les duele ver a su Criador, y Redentor vlerajado publicamente. Y porque en otros puede ser por no auer aduertido a la enorme grauedad deste pecado, abran agora los ojos, y conozcan la enormidad de su mal estado que tienen los juradores.

El mal estado que tienen los juradores es

S epan que por la costumbre de jurar, quando por ella ay peligro de jurar cō metira, o se jura de hazer alguna cosa mala, está vno en pecado mortal grauissimo, y deue procurar con todos los medios pos-

posibles evitarla, fuera de que la misma costumbre por si misma, aunque no huiera el riesgo dicho, es muy injuriosa a Dios, porque el jurar es traer a Dios por testigo, lo qual no se deve hazer a cada passo, ni en cosas que no sean grauissimas y necessarias; porque quanto mayor es la autoridad del testigo, tanto con mas atencion y reuerencia se deve citar. Porque si fuera mucho atreuimiento, o suma locura, si vn hombre vil y baxo entrasse vna vez donde estaua el Rey, y le dixesse: Venga vuestra Magestad a vna casa de juego, y entretenimiento, y seame testigo de que gano, y pierdo, o de que como, y bebo, y diga que es assi: quanto mayor atreuimiento es traer a estos, y a mas indignos lugares, y no vna vez en la vida, sino muchas al dia, al Rey del cielo, y tierra, por testigo de cosas mas indignas, y de menos importancia? Porque aunque sea con verdad, es poca reuerencia jurar su santo nombre a cada passo, y por lo que no importa nada. Esta injuria haze a Dios el jurador, aunque nunca jurasse con mentira, ni cosa mala, ni faltasse al cumplimiento de lo que huiesse jurado, ni estuiesse a peligro dello: pero quando ay este peligro, que es casi ordinariamente, crece tanto su maldad, quanto es la del perjurio, que es vno de los mayores pecados que ay, y el mas graue genero de culpa, fuera de los que se cometen contra las tres virtudes Teologales. La causa es, porque este pecado es inmediatamente contra Dios, y su diuino ser; porque como sea Dios Sabiduria infinita, Bondad inmensa, y Verdad suma, el que jurando le trae por testigo de vna mentira, o por fiador de cosa mal hecha, es lo mismo que tener a Dios por mentiroso, por ignorante, y facinoroso, que apadrina lo malo: que es vn atreuimiento, y maldad enorme, mucho mayor en su genero, que el quebrantar qualquiera de los siete Mandamientos de la Ley de Dios, de la segunda tabla, que toca al proximo, mayor que la impiedad contra los padres, que el homicidio, que la fornicacion, que el hurto, que el falso testimonio, y la codicia de los bienes ajenos, y la concupiscencia de la muger de tu proximo.

Demas desto crece la grauedad del

perjurio en los que tienen costumbre de jurar, por quanto cometen tan enorme maldad contra su Criador, de valde, sin interes alguno que les mueua. Lo segundo, sin deleite, ni gusto que les combide. Lo tercero, sin irles la honra que les azore, y sin importarles nada. Lo quarto, sin graue tentacion que les solicite. Lo quinto, sin vehemente passion que les arrebatte. Porque quando vno peca muy tentado del demonio, o apremiado de alguna fuerte passion, o por algun prouecho, o gusto propio, parece que entonces tiene el pecador menos de voluntad, y por consiguiente de malicia: pero quando sin nada desto peca, es mas voluntario el pecado, y assi es mayor, y causa mas horror. Si huiesse dos hombres, el vno, que arrebatado, y arrebatado de colera matasse a sus enemigos: pero el otro, sin tener enemigo, ni quien le huiesse agraviado, se anduiesse matando hombres, sin sacar prouecho alguno de sus homicidios: qual de estos pecaua mas grauemente? Claro esta; que este vltimo, y que nadie le juzgaria por digno de perdon, pues sin que, ni para que cometia tan graues delitos. Mire, pues, el jurador, que los comete mayores con sus quotidianos juramentos falsos, quan horrenda sera su maldad, y quan maldito estado tiene, y quanta obligacion le corre de salir del. Allegase a esto, que no solo comete, estos pecados sin prouecho, pero con descredito suyo, por que pierden para con todos, los que juran mucho, y assi es mayor su atreuimiento, pues se muestra tan enemigo de Dios, despreciador de su honra diuina, y de tan malditas entrañas, que no solo sin prouecho suyo, pero con descredito de su persona, ultraja tan enormemente a su Criador.

Mira con quanta confusion, y verguenza te llegaras a dezir a los pies del Confessor, que auias muerto a tu padre, que te dio el ser, que auias sido vn vandelero, que saliendo a los caminos, por robar matasse cien hombres: con que dolor llegaras desto pecados? que penitencia te pareciera grande por tan enormes maldades? Pues adierte, que es mayor la malicia del juramento falso. Pues como te atreues a jurar al año cien vezes con men-

Ecles.
27.

tira? Como con tan poco empacho, y tan to desenfado, confiesas tu mala costumbre en jurar? O ceguedad de los hombres! que no hazen el devido aprecio de tan horrenda maldad, que assi cargan sobre sus ombros la grauedad, y peso de tan horrendo delito. De aqui es, que el Espiritu Santo, de ningun otro pecado (dize) causa horror tan grande, como del juramento, afirmando, que el oir a vn jurador haze a los que le oyen, de puro horror, erizarse los cabellos. *Multum iurans horripilationem capiti statuet.* Y no se halla otra vez en toda la Escritura este termino, sino hablando del que jura, por que es tan horrenda esta maldad, que si los que oyen vn juramento tuvieran el devido concepto de su sacrilega malicia, quedaran de allombro palmados.

Castigo contra los perjuros.

Y Assi son grandes las amenazas de Dios contra este vicio, porque no se contenta su diuina justicia con castigarle con penas, como comunmente suele castigar los demas vicios, sino con culpas, permitiéndole caiga en todo genero de pecados el que se dexa llevar de la mala costumbre del jurar. Por esso dize el Señor, que el hombre jurador se llenará de maldad. *Vir multum iurans implebitur iniquitate.* Y porque los pecadores, por su mucha ceguedad, hazen mas caso de las penas que sienten, que de las culpas que cometen, añade al castigo de la culpa, el de la pena, diciendo: *Non se apartara de su casa la calamidad, y plaga,* lo qual se verá por estos casos.

Vn dia de Martes Santo, yendo vn Padre de la Compania de Iesus, a la carcel de la ciudad de Mexico, hallò en ella vn moço de hasta veinte y dos años, que estava jugando, y jurando juntamente. Reprehendiole el Padre con amor, y blandura, mas no hizo caso dello, antes comenzó a jurar con mas atreuimiento, y dezia; q por aquello mismo auia de jurar mas. Ententes dixo el Padre: No ay justicia que eche mordazas a tales lenguas de juradores, Dios las echará, y os la echará a vos, que mayores milagros que estos he visto yo. Fuesse el Padre, y a las onze de

la noche, estando el moço en la carcel con luz, vio que salian de vn rincon tres demonios, los dos grandes, y el otro pequeño, los quales apagandole la luz, comenzaron a jugar con el los grandes, como si fuera pelota, y en cayendo le daua el pequeño puñetes en la boca, y narizes. Acordelaronle todo, y llenaron el rostro de sangre, y cosieronle la lengua al paladar. El dia siguiente fue el mismo Padre llamado a la carcel a ver tan raro caso. El moço luego se echò a sus pies, besandose los, todo bañado en lagrimas. Pidio con señas tinta y papel, y escriuiò de su mano el caso como auia passado, y se confesò con el Padre, el qual vio la lengua cosida al paladar, y las señales coloradas, y entrò los dedos en la boca para despegarla, pero no pudo.

Vna de las mayores demostraciones de la ira diuina, que hallamos escritas en las sagradas letras, es la que hizo contra el Rey Sedezias, porque cercandò la ciudad de Ierusalen el exercito del Rey de Babilonia; despues de vn prolixo cerco, la entraron los enemigos por fuerza de armas. Huyòse el Rey, y los suyos; de noche: pero siguiendo el alcance el enemigo, le cogiò, y cautiuo le lleuaron a la presencia de Nabucodonosor, que luego a los ojos del cautiuo Rey mandò matar a sus hijos, y a todos sus Grandes, no dexandole ojos mas que para ver tan lastimoso espectaculo; porque luego se los mandò sacar, y ciego le aprisionò; y quedò el pobre y miserable Rey, ciego, cautiuo, y sin hijos, y despojado de su Reyno, y todo el destruido, y assolada su Corte, y abrasadas las casas de su recreacion, y sus vassallos lleuados cautiuos a Babilonia. Pues vn tan espantoso azote de la mano de Dios vino sobre este Rey, y su Reyno, porque quebrantò Sedezias el juramento que auia hecho, y la palabra que auia dado al Rey de Babilonia, confirmandola con el sacrosanto nombre de Dios, que zela tanto su honra, que quiere que en las promessas que el interuiene le guarde la fidelidad deuida a su Persona diuina, aunque las promessas se hagan a Idolatras enemigos suyos.

Y assi se lee en las historias del Reyno de Vngria, que como el Rey Vladislao hu-

huyesse hecho escritura de concierto cō con el Gran Turco Amurates, y jurado las pazes por el sacrosanto nombre de Iesu Christo Señor nuestro; despues el Rey por falsa razon de estado, quebrò las pazes, y con vn poderoso exercito se entrò por las tierras de Amurates; el qual como le cogieron sobre seguro los Vngaros, iba de vencida; y estando en el vltimo trance de la batalla, acordandose de la infidelidad de su contrario, y del juramento quebrantado, sacò del pecho la escritura original de las pazes, y boluendose al cielo, con desprecio dixo: Que es esto Christo? assi guardan la Fe tus Christianos? Si eres Dios, como ellos dicen, como no buelues por tu nombre, tan fementidamente vltrajado en el quebrantamiento del juramento? Al punto milagrosamente se puso de parte del Gran Turco la diuina justicia, y dando tras Vltimo, le venció, y le matò.

La malicia del juramento execratorio, con el qual el hombre se echa maldiciones a si mismo, es de la misma calidad, y se ofende Dios muy grauemente, y nos lo muestran sus castigos. A vn Rey de Polonia, llamado Popello, que de ordinario juraua: Si esto es assi, muera yo comido de ratones. Castigòle Dios su mala costumbre, permitiendo en él vna gran perdicion de costumbres, con que escandalizaua su Reyno. Dos hermanos que tenia le iban a la mano en sus vicios, de lo qual el indignado les mandò matar: y estando poco despues desta cruel execució comiendo en publico cō la Reyna su muger, que era complice en sus delitos, y mala costumbre de maldezirse, fue tanta la multitud de ratones que salio de los cuerpos de los dos injustamente muertos, que arremetiendo al Rey Popello, y a su muger, sin que diligencia, ni industria humana pudiesse valerlos, de hierro, fuego, ò agua, los ratones se los comieron a bocados, hasta raer los huesos.

Motiuos de que se podran ayudar los juradores.

Los motiuos principales que deue tener vn Christiano para euitar tan grande pecado, son tres. El primero, la suma

reuerencia que se deue al sacrosanto hombre de Dios, porque quando le tomamos en la boca, traemos al mismo Dios por testigo de nuestra palabra, y trae para esto a la Magestad diuina a cada passo a nuestra profana conuersacion, es vna irreuerencia que no puede encarecerse su gravedad. Que del acato fuera el de vn vil esclauo, que en qualquiera posia que tuuiesse cō sus iguales, traxesse a la Magestad de vn Sumo Monarca, para que atestiguala en su fauor? Que paciencia huiera de vn Rey, que fuese al dia muchas vezes tal vltraje? Pues que tiene que ver la pequenez de vn Principe terreno, que es como nosotros, mortal y perecedero, con la infinita grandeza del Supremo Señor, Rey vniuersal de los cielos, y de la tierra? En la primitiua Iglesia nadie podia jurar sino en la Iglesia, y en ayunas, queriendo semejante disposicion en el jurar, que para recibir el Santissimo Sacramento. Tenian tambien tanto respeto los Gentiles a los infames nombres de sus falsos Dioses, que el nombre de Iupiter no le podian jurar sino en el campo, a vista del cielo, para que ninguno en su presencia se atreuisse a profanarle. Y refiere san Basilio, de vn Filosofo Pitagorico, llamado Clinias, que como le compellesen los Iuezes sobre vn pleito de hazienda, que se controuertia a que pagasse mil y ochocientos ducados, ò a que jurasse si era suya la tal hazienda, con ser verdad lo que auia de jurar, quiso mas perder el interes que justamente posseda, que por cosa tan baxa vsurpar el nombre vano de sus fingidos Dioses. O confusion de los Christianos! que por niñerias juran, y a vezes con mérita, el nombre inefable del verdadero Dios! Y ay en el sacrosanto nombre de Iesu Christo, que comunmente juran los hombres vna particular circunstancia, que por ser el nombre, que es sobre todo nōbre, que no ay otro en que pueda vn hombre apoyar la confianza de su saluación, como dixo san Pedro, es grauissima injuria la que se le haze en jurar con el falsamente, porque es condenarse vn hombre con lo mismo que Dios tomó por vnico medio de su saluacion. Es enotro me desagradecimiento ser ingratos a nuestro Redentor, estimando menos al que

nos es vida eterna, que a vn interes temporal. Con razon dize el Derecho Canonico: *Muchos el dia de oy abhorrocen con pasmo la execrable maldad de Iudas, que vendió por treinta reales a su Dios, y a su Maestro, y no se espantan de hazer semejante maldad, porque siempre que por interes juran falso, porquiegan la verdad por dineros, venden a Dios por interes.* Este solo texto bastaua para desterrar del mundo tan execrable maldad. Cada vez que juras con mentira eres como Iudas, que vendes a tu Dios, y Señor por solo tu antojo. El segundo motivo es, aduertir que es tanto mayor la grauedad deste pecado, quanto menos se halla cosa que le escuse. El vengatiuo escusa su vengança cō el agrauio que le hizieron, y con la colera repentina que le dio. El ladron con el interes que adquiere hurtando. El deshonesto, con la vehemente inclinacion al deleite, y con la desenfrenada passion de la carne. Y aunque son excusas que no disculpan delante de Dios, pero es cierto que disminuan parte de la culpa. Pero el jurador, que gusto, que interes, que satisfacion tiene en jurar? Pues fíedo, como es, de suya tan graue el pecado de jurar, que será no tener nada cosa que en parte disminuya su malicia, como los demas pecados que son menores, y menos granosa. El tercero motivo es considerar, que por el mismo caso que vn hombre jura, atestigua entre si, que no es hombre de credito, pues no le parece que le creeran lo que dize, si no trae en confirmacion de su dicho vn testigo tan abonado, como es Dios; y así por su propia honra deuieta vn hombre abstenerse de jurar, y tener tal pundonor, que prefiriere baste su palabra sola para ser tomada por verdad.

Remedios que se pueden usar.

Los remedios de que vn hombre deue usar para cōtra este vicio, son tres. El primero (fuera de la eterna consideracion de todo lo dicho) será andar con cuidado especial de no mentir, porque acostumbra a dezir siempre verdad, no abra peligro de jurar cō mentira, como es cierto que le tienen muy euidente los que no tienen cuidado en irse a la mano en no ju-

rar. Los colericos, porque si a su natural colera se le arrima el juramento de vengança, hazen doblada su culpa. Los pontificador, que quieren salir con la suya, con peligro que por esso juren, para dar mas firmeza a su dicho. Los mercaderes, los quales por encarecer los precios de lo que venden, suelen alargar se en jurar, y de ordinario no se haze con verdad. Deue tambien aduertirse, q el juramento con mentira siempre es pecado mortal grauissimo, aunque no importe vna paja lo que se jura, ni se haga mal a nadie. Ni excusa ser pecado mortal jurar por hazer bien a otro; porque si por vn juramento cō mentira se huuiesse de salvar todo el mundo, no se auia de echar. Y erran grandemente los que por hazer bien a otros juran falso, pues matan a su alma, y ultrajan el nombre de Dios muchas vezes, por el que no conocen, ni le deuen nada; y lo que es mucho de considerar, echando sobre si vna grande obligacion; porque el que jura cō mentira por fauorecer a vno que no tiene justicia, echa sobre si la obligacion que tenia aquel por quien juró, y deue pagar quanto daño hizo al que tenia justicia.

FT. 6. REVERENCIA

que se deue guardar en los Templos.



No de los mayores estremos de amor que el Hijo de Dios ha usado con el pueblo Christiano, es, que no solo en imagen, sino con su misma, real, y corporal presencia quiera asistir en los Templos, y habitar en medio de nosotros. Pero quanto es mas para espantar esta fineza, tanto es mas para temer, y llorar la poca estima que della se haze comunmente, con la poca reuerencia que se tiene, a las Iglesias; el qual es vn pecado que irrita a Dios grandemente, y clama al cielo por castigo, de manera, que la destruición de nuestros Reynos es por esso. Del Reyno de Chipre se sabe, que le perdonó Dios grandes pecados, hasta q se llegó a perder la reuerencia a las Iglesias. Tambien en el Reyno de Iudea, muchos años dissimuló, que idolatrasen en los montes, y bosques, pero

pero no dissimulò quando llegaron a tener poco respeto a su santo Templo, y entonces acabò con todo el Reyno, y con el mismo Templo; porque parece que aborrece el Señor a los Templos profanados. A Salomon dixo de su Templo: El Templo que he santificado, y consagrado a mi nombre, le arrojare de mi presencia, y será en proverbio, y escarmiento a todas las naciones. Y podemos temer, que el estado en que vemos las cosas en nuestros dias, sea por el mismo pecado. Todos zelé la gloria de Dios, y les pique el zelo de su casa; las personas publicas velen, las particulares emienden en sí lo que en esta parte se falta, porque Dios no suele dissimular este pecado.

En todo el Euangelio no se lee que Christo estuiesse airado, sino contra los que no reuerencianan el Templo; porque en vna gran fiesta, y concurso que hubo, vio que en vn patio el menos sagrado del auia algunos que vendian bueyes, y ovejas para los sacrificios, se enojò tan grandemente, que asiendo vn arote, acometio a muchos millares de hombres; echò a rodar las mesas, derramò el dinero por el suelo, y ahuyentò a todos los que comprauan, y vendian. Pues si el manso Cordero se mostrò en esta ocasion vn Leon, porque no se trataua vn patio de aquel Templo Iudaico con suma decencia: como se enojará de que se profane el Templo Christiano con suma irreuerencia? Que auia en aquel Templo, porque quiso que se le tuuiesse tãto respeto? No auia en él ni vna imagen de Dios, y como dize Ioseph, ni el Arca del Testamento, ni el Propiciatorio, y solo porque antiguamente estuieron alli dos piedras escritas con la Ley, que aũ no escriuio aquellas Dios, sino Moyse, queria que hasta en sus patios se estuiesse con tanto respeto, que ni cosas licitas, y necessarias para los sacrificios del mismo Templo, se tratassen alli. Pues como no se enojará, que no cosas licitas, sino ilicitas, se tratén, no en los patios, sino al pie de los mismos Altares, donde no vnas piedras inanimadas, pero el mismo cuerpo vino del Hijo de Dios estã real y verdaderamente.

Cotejese quan gran desacato sea el no reuerenciar a los Templos Christianos,

por las ventajas que haze al Tabernaculo, y al Templo de Salomon, y por lo mismo que queria Dios que este se reuerenciasse. Quando estauo aquel Templo mas sagrado, no auia en él cosa mas santa que las tablas de la Ley, que erã dos piedras, por las quales quiso Dios que se tuuiesse en tanta reuerencia aquel lugar, que no permitio entrasse donde estaua, hombre nacido, sino vna vez en el año el Sumo Sacerdote, despues de muy purificado, y a ofrecer incienso, y que los Sacerdotes que estuuiessen fuera, y ofreciessen sacrificios de animales, fuesse tambiẽ despues de muy lauados, y purificados, y estando descalços por mayor respeto: hasta los texados estauan con puntas agudissimas de oro, porque no llegasse a el ningun paxaro: aun quando se edificaua no quiso q hubiesse ruido en el, ni se oyò golpe de instrumento al labrar las piedras, sino muy lexos de alli se labrauan. Pues que desacato será, que en las Iglesias hablen los Christianos, y mas cosas indecetes, y hagan ruido donde està la misma persona de su Saluator, y se sacrifica, no animales brutos, sino el mismo Hijo de Dios. Los Gentiles tenian tanto silencio en sus templos, y mas mientras sus sacrificios, que cuenta san Ambrosio, que vn paje de Alexandro Magno, teniendo vna hacha encendida mientras sacrificauan, y llegando a consumirse el hacha, y a quemarle la mano, se la dexò quemar sin quexarse, ni desplegar la boca, por no hazer ruido. Dauid por la reuerencia que tenia al Tabernaculo, y que se guardasse en el mas silencio, no permitio que en aquella parte de la ciudad del monte Sion en que estaua, vniessse persona que no fuesse santa, y exèplarissima, como se colige del Psalmò decimoquarto, queriendo que fuesen santissimos, y sin maculas que estauan cerca del. Pues si para solo estar en el barrio del Tabernaculo requeria este Rey vna santidad inmaculada, y que obrassen justicia: para estar dentro de las Iglesias donde està el mismo Christo: que reuerencia será necessaria? Y que atrenimientos, que no solo no se entre en ellas con santidad, sino a obrar maldad?

Vn Angel que se aparecio a Moyse, quiso que toda la tierra al rededor fuesse

tenida por santa, y que entrasse en ella Moyses con suma reuerencia, y no contentandose con la santidad de tan santo Profeta, le mandó que entrasse allí descargo para mayor veneracion. Lo mismo mandó otro Angel a Josue. En otra ocasion que baxó vn Angel al monte Sinai, quiso reuerenciafse tanto aquel lugar, que todo el monte se estremeció con su presencia, y hizo poner vna cerca, y pena de muerte, para que ni aun los Sacerdotes llegassen allí, ni le tocassen. Pues si tanto quieren respetarse los Angeles, solo porque hablan en nombre de Dios: que respeto querran que tengamos a la presencia del mismo Dios en las Iglesias de los Christianos, donde ellos asisten, humillados, y estremeciendose de aquella infinita Magestad que está allí presente? Que dissonancia hará a los cielos en una Iglesia donde abrá millares de espiritus soberanos, que estan adorando a Christo postrados, y atonitos delante de su infinita grandeza; y que vn hombrécillo esté buuelto las espaldas al Señor de la Magestad, a quien auia de pedir perdon de sus pecados, y olvidado de todo, este pecado de nuevo?

Los Reyes de la tierra quieren les reuerencien tanto, que tiene pena de muerte quien a otro en su presencia acometiere a ofender, y no solo en su presencia, pero si dentro de su Palacio echa mano a la espada, es crimen capital. De maravillarse, como no tiran rayos los Angeles a aquellos que delante de Iesu Christo se atreven a ofender al mismo Iesu Christo, y que en la misma casa de Dios sean traidores al mismo Dios. Que genero de atrevimiento fuera, si entrasse vno en el Palacio de vn gran Rey, y en su misma cara diessse de puñaladas a su hijo? Que atrevimiento será, que a la casa de Dios vayan los hombres a crucificar otra vez al Hijo de Dios? Porque no hazen otra cosa los que con vn mal pensamiento consentido por la vista que encontraron en la Iglesia, ofendé a Dios. Y en el lugar de la misericordia, prouocan la ira diuina, crucificando, y acoceando al Hijo de Dios, como habla el Apostol.

Temblemos de todo pecado, pero mucho mas del que se comete en la Iglesia,

porque no suele Dios perdonar los pecados que se cometen en los lugares sagrados. Dizé algunos, que no perdonó Dios el pecado que cometieron los Angeles, porque fue en su casa, q es el cielo. Pues no haze ventaja el cielo a nuestros Templos; porque en ellos está tan real, y verdaderamente presente la diuinidad, y humanidad de Christo, como está ahora en el cielo Empireo. Por esto dixo san Nilo, que auiamos de entrar en las Iglesias con tanta pureza, y reuerencia, como si entrassemos en el mismo cielo; y la verdad es, que no se cumple có menos. Pues que de verguença es, que se entre, y se esté en ellas con menos respeto que en vna casa profana. No fuera maravilla, que se tragara la tierra a los que allí desprecian la presencia de su Salvador. Si por solo que se atreueron a mirar al Arca del Testamento, mató el Señor a setenta mil hombres Bethlamitas: que mucho se hiziera otro tanto por despreciar a Christo en su Iglesia, mirando a todas partes, y adonde se infernan las almas con torpes vistas? Hozza, porque quiso detener el Arca quando se iba a caer, no estando purificado, le hirio la mano del Señor, matandole de repente: que paciencia es la de Dios, que sufre a los deshonestos en su presencia? Quando el Arca del Testamento huuo de passar el Iordan, con estar los de Israel muy santificados y puros, mandó el Señor, que con todo esto fuesen lexos della dos mil codos de distancia, que venian a ser dos millas. Como se atreue el impuro tan cerca del Altar de Christo, a estar, a pensar, y a tratar de cosas menos puras?

De todo lo dicho se puede sacar la suma reuerencia con que deuenos estar en las Iglesias; porque quanto vā de vnas tablas a Christo, tanto mas reuerencia deuenos tener a los Templos, donde está el mismo Christo: y assi como ay distancia infinita de las tablas muertas de la Ley, al cuerpo viuo del Señor de la Ley, assi deuenos mirar con infinita mas reuerencia a las Iglesias, que los Israelitas al Templo de Salomon. Y si ellos lo reuerenciaban tanto, que ni aun en el se atreuiā a entrar en su vltimo patio; ya que entre mōs nosotros dentro del Sancta Sanctorum, donde está el Arca viua del Nuevo Tes-

Testamento, con quanta veneracion de-
uemos estar? Por cierto, que no es mu-
cho lo que hazia la madre de san Grego-
rio Nazianzeno, que ni aú escupir en las
Iglesias se atreuia, ni al salir dellas quera
boluer las espaldas a los Altares.

Allegase a esto, que por mayor reue-
rencia de aquel Templo Iudaeo quiso
Dios que fuesse sumptuosissimo, de mate-
rias muy preciosas, y q todo el estuuiesse
cubierto de chapas de oro. Semejante tie-
queza pretedio en el Tabernaculo, para
lo qual dieron todos sus joyas, y rique-
zas. Mas en los Templos Christianos no
pide tantos gastos, porque quiso que con
la deuocion, reuerencia, y afecto interior
supliessemos la falta de la exterior Ma-
gestad: y assi tenemos mas obligacion de
tenerles mas veneracion, quanto con me-
nos aparato se cõtenta de nosotros. Auia-
mos de hazer las Iglesias dõde està nues-
tro Redentor todas de oro, y diamantes,
y todo fuera nada, pues a Salomon le pa-
recio poco todo su Templo aun para so-
lar las tablas de la Ley, que en el se auian
de guardar: pero ya que no excedẽ nues-
tros Templos al de Salomon, deue exce-
der nuestra deuocion, y respeto.

Y esto mucho mas, por quanto no solo
deuemos los Christianos reuerenciar a
Christo, por ser Dios, sino por ser nuestro
Redentor, y Benefactor, y la honra de
nuestro linage; porque aunque no fuera
Dios, la grandeza de los beneficios que
nos ha hecho, y el auernos comprado cõ
su sangre, pedia que en su presencia estu-
uiessemos con sumo respeto. Porque co-
mo deue estar vn esclauo delante de su
amo, sino con reuerencia? Verdaderamẽ-
te quien en las Iglesias no està con respec-
to, desprecia la sangre de Christo, y to-
dos sus infinitos beneficios. Gozossimos
auiamos de estar con tener a nuestro Re-
dentor entre nosotros, y nos auiamos de
esmerar en tenerle contento, y reueren-
ciarle. De pura alegria, y gozo no auia-
de saber que hazerse vn Christiano, por
hazer mayor honra a su Salvador. Pues
serà razon, que ya que no le puede hazer
la honra deuida, le menosprecie, y estè en
su presencia con menos reuerencia que si
estuuiera delante de vn Rey temporal?
Consideremos que los Angeles sin ser

Christo su Redentor, ni auer deramado
vna gota de sangre por ellos, se vien en a
las Iglesias a asistirle, y adorarle, postra-
dos delante del con profunda humildad,
y admiracion. Que deuemos hazer noso-
tros, pues somos sus redimidos, y auer
muerto el por librarnos del infierno? Sin
duda ninguna que deuemos estar con in-
finita mas reuerencia que estan los Ange-
les en las Iglesias, pues somos con infinita
mas fauores, beneficiados de aquel
Señor de los Angeles, que està en ellas.

Demas desto, deuemos los Christianos
a nuestras Iglesias particular reueren-
cia, aunque en ellas no estuuiera el Sa-
cramento. Per solo auerle di-
cho en ellas vna Missa se deua venerar
todo aquel lugar como sacrosanto. Basta-
ta vna vez sola auer baxado allí Iesu
Christo, porque segun el Profeta, se deue
adorar el lugar donde puso sus pies. Por
solo que en sueños se le aparecio Dios
vna vez al Patriarca Iacob, tuuo aquel
lugar por tan sagrado, y venerado, que
luego le consagrò, llamandole Lugar tre-
mendo, Casa de Dios, y Puerta del cielo.
Pues baxando tantas vezes Christo a las
Iglesias, no por sueños, y imaginacion, si-
no real, y corporalmente: quanto res-
pe to se deue a aquel lugar? Consideremos
el respeto con que se visitan los lugares
de la Tierra santa, solo porque estuuò allí
Iesu Christo, y especialmente la reueren-
cia que se deue al lugar donde se enclaua-
ron en la Cruz, y se ofrecio en sacrificio
al Padre Eterno. Pues no es menor la
Persona que se ofrece en el sacrificio in-
teruento de la Missa, y assi no se deue me-
nos reuerencia al lugar donde se ofrece.
Que hombre se fuera al monte Caluario a
estarse allí hablando con alguna muger-
cilla? Este no se pudiera llamar Chris-
tiano. Pues no merece mas el nombre de
Christiano quien v a la Iglesia a ha-
zer esto, aunque no estuuiera allí Christo:
pero estando allí, que de facato serà en su
presencia descomponerse tanto?

Pero aunque no estuuiese Christo en
las Iglesias, ni vna vez sola las huuiera
santificado con su presencia; bastaua la
multitud de Angeles que en ellas estan,
para guardarlas sumo respeto; porq de-
lante de vn Angel solo temblò el Eua-
ge-

gelista san Iuan, y no le parecio que estaua bien en su presencia, sino postrado, y pegada la boca con el suelo. Y David por solo que vio vn Angel, tuuo tanto respeto al lugar en que estuuu, aun de passo, que le notò para tenerle por Santo, y consagrarle con vn muy sumptuoso templo. Pues si los Angeles no solo han estado en las Iglesias, sino que estan, y residen en ellas; y sobre todo, el mismo Señor de los Angeles, como no entramos temblando en ellas, y estamos pecho por tierra?

Finalmente la Iglesia es casa de oració, y lugar de pedir misericordia a Dios: pues ir al lugar de alcançar perdon de los pecados, a pecar, es hazer burla de Dios, y escarnio de su misericordia, y perdon. Si a la sala de mercedes, donde solia vn gran Emperador conceder las grandes, y perdonar las vidas, fuesse de proposito vno a hazerle alli traicion, y tratar contra el conjuracion, claro està que esto era gran vltirage, y injuria de aquel Principe: pues lo mismo haze quien profana con su poca reuerencia las Iglesias. Juntandose, pues, todas estas razones de ser la Iglesia casa de oracion, de estar en ella tantos espíritus soberanos, de ofrecerse alli en sacrificio el Hijo de Dios, de habitar en ella nuestro Redentor, de estar presente en ella el mismo Dios, y de que hemos de supliir con respeto de nuestra alma las riquezas, ornato, y grandeza, que conuenia a la casa de Dios, que descaramiento, y temeridad será faltar en el respeto que se deue por tantos títulos a lugar tan santo, y tremendo, al lugar de Angeles (como dize san Chrysostomo) al lugar de Arcangeles, al palacio del cielo, al mismo cielo; porque como dize el mismo Santo: no menos atonitos de reuerencia deuíamos entrar en la Iglesia, que en la gloria.

Por esto tuuo san Basilio por tan gran delito solo el hablar en las Iglesias, que lo comparò al blasfemar de Dios, advirtiéndole a los que en esto faltan, que teman que seran condenados con los que abominan el nombre del Señor, y le blasfeman. San Agustín dize, que el diablo les lleva a las Iglesias, para que sean condenados juntamente con el. Y en otra

2. Tomo.

parte dize, que han de dar a Dios estrecha cuenta de sí, y de los demás a quien estoruan. Pues si solo hablar aun no cosas malas, les parece tan mal a los Santos: que será perder el respeto a las Iglesias en cosas más ilícitas? San Chrysostomo quando dezia Misa tenia grandes visitas del cielo; y veía al espíritu del Señor baxar sobre los diuinos misterios: pero porque vno que estaua presente mirò a vna muger con mal deseo, cessaron todas, hasta que supo la causa, y hizo castigar aquella liuidad. Tanto daño hazen a los demás los que no tienen la deuotion deuida a las Iglesias, y mas en cosas ilícitas. Por cierto no es mucho los castigos que por esso Dios ha hecho. Por que como se dize en el libro de los Macabeos, el que tiene su habitacion en los cielos, es visitador del Templo, y a los que vienen a el para hazer mal, los hiere y destruye. En tiempo de san Ambrosio salieron los Leones de su leonera, y fueron derechos a despedazar a vnos que auian guardado poca reuerencia en vn Templo. Al Rey Gunderico se le entrò por lo mismo en Seuilla vn demonio en el cuerpo, y le atormentò hasta que le matò. A vn tio del Emperador Juliano se le pudrieron las entrañas; y por la boca echaua mil inmundicias. Al Emperador Leon, hijo de Costantino Copronimo, se le llenò la cabeça de carbuncos, y acabò miserablemente. La felicidad de Pompeyo Magno se trocò en desdicha; porque entrò sin reuerencia en el Templo de Salomon. Desde entonces, el que auia triunfado de veinte y dos Reyes, vinieron a triunfar de todos sus enemigos. Y no tienen que buscar otra causa de sus desdichas, y desgracias, los que tienen poca cuenta con el respeto que se deue a los Templos. Al contrario fue, que todas las dichas de David fueron por el grande respeto, amor, y ley que tuuo al Tabernáculo, cuyo deseo no era otro en la tierra, sino estar en el, y servirle en el oficio mas humilde, y enriquecer la casa de Dios, y hazerla siempre mas venerable. Lo qual deuemos procurar todos para el bien publico, y particular de cada

vno.

M m m

TIT.

TIT. 7. DE LA NECES-
sidad de la oracion, o vocal,
o mental, y modo de
meditar.

EL tener oracion, ò medita-
 cion, es mas facil de lo que al-
 gunos piensan, y mas neces-
 sario, y prouechofo de lo que pue-
 de alcançar el discurso humano; porque
 la perdicion de los hombres, y estar el
 mundo lleno de pecados, y abominacio-
 nes, es por falta de oracion. Y segun el
 Profeta, toda la tierra està assolada; por-
 que no ay quien considere, y pondere
 en su coraçon, porque de verdad los mo-
 rtuos que ay para ser los hombres bue-
 nos, son tantos, y tan poderosos, que
 moralmente hablando, los rindieran a
 la virtud con vna moderada considera-
 cion que dellos tuvieran. Assi ninguno
 que desea salvarse, ha de dexar de exer-
 citarla, pues por su facilidad se puede
 tener en todos estados, en todos tiem-
 pos, en todas ocasiones, a todos esfor-
 çosa, desde el que ocupa el Trono Su-
 premo, hasta el que viste sayal, y le sus-
 tenta el azada, y a los que ay entre estos
 dos estremos.

Sentencia es de todos los Teologos,
 que estan obligados a orar, pena de pe-
 cado mortal, todos aquellos que estan
 a peligro de pecar graueamente, ò en al-
 guna grande tentacion, la qual no se pue-
 de vencer de otra manera. Porque assi
 como estamos obligados a no pecar, as-
 si lo estamos a vsar de los medios con
 que no pequeños: y es muy principal, y
 muchas vezes el vnico, la oracion, y
 consideracion. Lo qual se deve ponde-
 rar mucho, porque vemos cada dia (las-
 tima grandel) algunos apenas confessa-
 dos, boluer a los mismos pecados con la
 facilidad de antes. La causa es la falta de
 consideracion, y no valerse del medio
 de la oracion, y ponerse a pensar de es-
 pacio la grauedad del pecado, la seal-
 dad de los vicios, las horribles penas
 del infierno, los premios de la virtud,
 el valor de la gracia, las obligaciones

que tenemos a Dios por quien es, y por
 los beneficios que del recibimos, ni le
 pedimos su fauor.

Meta cada vno la mano en su seno,
 considere las llagas de su interior, sus
 flaquezas, y passiones, la razon sin fuer-
 ças, y aquella facilidad en el pecar, y
 entienda que todo procede de la falta de
 oracion, de que deve inferir la neces-
 sidad que tiene de remedio, y de la con-
 sideracion atenta, y cuerda. Entien-
 dan, pues, los Christianos por verdad
 cierta, que ay precepto diuino de orar,
 y que la oracion es medio necessario pa-
 ra salvarse, sin el qual no se salvaràn los
 que tienen vso de razon, porque es ne-
 cessario para salvarse guardar la Ley de
 Dios, y esta no puede cumplirse sin au-
 xilios diuinos de la gracia diuina, cuya
 continuacion se alcanza por la oracion:
 de donde se sigue, que sin ella no ay
 cumplimiento de la ley, ni por la conse-
 quencia saluacion, porque assi lo ha dis-
 puesto Dios para gran bien del hombre.
 Y aun estrechan mas esta necesidad gra-
 ues Autores, afirmando que no se puede
 dexar mucho tiempo la oracion sin peca-
 do mortal.

Todo esto se entiende de la oracion
 en comun, esto es de vno de los dos
 modos de orar, ò vocal, ò mental-
 mente, porque ay obligacion de orar
 de alguna manera destas, sin obligar
 determinadamente al vn modo sola-
 mente, sino a qualquiera de los dos.
 Lo qual es precepto diuino, como he-
 mos dicho, que obliga a que pida-
 mos a Dios su fauor, sea de la mane-
 ra que fuere: pero fuera desto, no so-
 lo tenemos necesidad de la oracion en
 quanto es peticion a Dios, sino algu-
 nas vezes en quanto es consideracion,
 y meditacion. Porque si bien no ay
 precepto diuino, y especial de tener
 oracion mental, ni tampoco Ecclesi-
 astico, pues aunque la Iglesia ha pue-
 sto à algunas personas, como a los Sa-
 cerdotes, precepto de la oracion vo-
 cal, no le ha puesto semejante de la
 mental: con todo esso, porque puede
 ser medio necessario para cumplir otros
 preceptos, en la ocasion que ocurre su
 ob-

observancia podrá auer en muchos casos, y tentaciones vehementes: obligacion mas, o menos virgente de gastar un rato en oracion, en que tenga la consideracion, o meditacion necessaria para no pecar: pero dexase a la conciencia de cada vno, q mire en que grado tern esta obligacion, y generalmente se puede afirmar, que es tan conueniente, y necessario a todos este medio para crecer en virtud, y adquirir la perfeccion, que dixo san Chrysostomo ser necessaria la oracion al alma, como el sustento al cuerpo; pues si no ay estado, ni oficio tan ocupado, que se escuse de comer dos vezes al dia, y se halla lugar para ello; porque ha de auer ocupacion que escuse de tener oracion dos ratos al dia: siendo cierto tiene el alma mas necesidad del sustento de la oracion, que el cuerpo del alimento corporal. Y assi, el mismo san Chrysostomo, pareciendole que auia dicho poco en lo referido, añadio que era tan necessaria la oracion al alma, como lo es el alma al cuerpo, el qual sin alma no tiene, aun por vn instante, movimiento, ni vida. Por tanto no deuan llamarse Christianos perfectos, segun esse gran Doctor, pero ni aun hombres de discurso, los que no tienen un rato de oracion, y consideracion de las cosas diuinas en orden a reconocer a Dios, y darle gracias por sus innumerables beneficios, y componer su vida conforme a razon. Y assi dixo san Felipe Neri, gran Maestro desta facultad, que el hombre que no tenia oracion, no se satisficiera de vn cavallo. Y quando no hubiera otra consideracion mas que esta, debiera obligar a este exercicio, sin dexarle dia alguno. Porque son sus provechos tales, que no ay mal de que no podamos librarnos, ni bien que con ella no alcancemos. Ella es la que alcanza, conserua, y aumenta las virtudes, y la que sube, y llega al cielo, y Tribunal de Dios, y trae a los hombres dones perfectos, y diuinas preciasas, dandoles tan grandes fuerzas, que les haze poderosos para rendir a Dios a que las conceda infinitas gracias, y mercedes.

Orando Daniel conuirtio a los fero-

ces, y hambrientos leones, en mansos corderos. Ella hizo perder al fuego su voracidad, sin poder consumir los tres mancebos que entraron en el horno ardiente de Babilonia. Ella la que con su virtud, y fortaleza hizo, que orando Iacob venciesse al Angel, y le rindiessse. Ella la que atò las manos, è infinito poder (si dezir se puede) al Señor de los Angeles, pues orando Moyses, rindio a Dios, y como le impossibilitò para castigar al pueblo, assipedia a su siervo, que le dexasse, y no le detuiesse con su oracion. Ella finalmente es la que alcanza perdon al pecador, buelue la gracia al alma, reconcilia al hombre con su Dios, como se vio en el Publicano, y hijo Prodigio.

Siendo, pues, de tanta estima, y valor la oracion, y tan vital, y necessaria para la vida espiritual, y encerrando en si tantas, y tan soberanas grandezas, y excelencias, como auemos visto, pues alcanza con su diuina virtud todo quanto ay del cielo, y de la tierra, es conueniente, que ningún dia se le passe al Christiano deuoto sin tener vna hora de oracion mental. Para nuestro exemplo, Christo nuestro Redentor se recogia con los Apostoles las noches, y las passaua en oracion, encomendandonos este diuino exercicio con sus palabras, y exemplo: esta obligacion es mayor en las personas publicas, que tienen el gouerno, el qual no puede ser acertado sin particular luz de Dios; que se alcanza por la humilde oracion: y assimismo por razon de su estado, los Sacerdotes, y Religiosos, que si pretenden de veras la perfeccion, y excelentes virtudes, mal las podran conseguir sin este medio. Y porque ninguno por su dificultad se escuse, se pondrà aqui breuemente la practica del modo de oracion mas comun, y generalmente conueniente a todos, porque los extraordinarios Dios los irá enseñando a cada vno como le conueniente.

M m m a

Que

Que cosa sea Oracion mental.

LA Oracion Mental, que otros llaman Meditacion, es vna piadosa, y afectuosa consideracion de las cosas diuinas, ò de otras que mueuen el alma a alabar, y temer, y amar a Dios, procurar las virtudes, seguir el bien, y aborrecer el mal. Llamase afectuosa consideracion, porque no tanto consiste en obra del entendimiento, como de la voluntad, en quanto por ella nos hemos de mouer al amor de Dios, y al aborrecimiento del pecado: por lo qual dixo el Profeta Rey: En mi meditacion se leuantará fuego, esto es, se exercitará el feruor, y promptitud del animo para huir de mal, y abrazar el bien, para despreciar lo temporal, y procurar lo eterno.

Este modo de oracion por discurso, y consideracion de las Postrimerias, Beneficios diuinos, Vida, y Passion de Christo nuestro Señor, y otros motiuis grandes que ay para la virtud, desprecian algunos atreuidamente, y en muchos puede ser ilusion del demonio, y vna soberuia perniciosa ponerse por su voluntad en otra manera de oracion, donde se aprouecha menos, y puede auer peligro, y engaño en buscar la oracion mas alta, no auendose de procurar sino la mas prouechosa, y generalmente la mas prouechosa para todos los que quisieren vencerse a si mismos, y imitar a Christo, y conseguir las virtudes, es la meditacion de las cosas referidas: por falta de la qual ay muchas personas, que auiendo tenido muchos años de oracion, parecen al primer viso deuotas, las quales por no estar fundadas en mortificacion, y desengaño, al primer toque que se ofrece descubren que han trabajado en vano: y pensando que tienen verdadero amor de Dios por vn poco de buen afecto sensible que sienten, carecen de verdadera caridad, y humildad, sin tener virtud alguna sólida: demas, que es intolerable pre-

funcion despreciar la meditacion de la vida, y passion, virtudes de Christo, que fue el modo de oracion en que se exercitò tanto san Pablo, y todos los grandes Santos. Y la misma Virgen santissima, la qual tenemos de fe que se exercitò en este modo de oracion, y como de cosa digna de alabanza para nuestra imitacion, dize san Lucas, que conferia en su coraçon los misterios de la infancia del Saluador: y assi es de fe, que este genero de oracion es seguro, y prouechoso, y no se puede tener igual certidumbre de otro que algunos prefieren a este, pues ni ay exemplo del en la Sagrada Escritura, por lo menos en el modo con que le enseñan. Deste si, y le usaron todos los Santos, y empezaron por el, y estuuieron en el mucho tiempo aun los mas contemplatiuos, como san Agustin, san Geronimo, san Francisco, san Ignacio, Santa Teresa de Iesus, hasta que Dios les leuantò a otra oracion superior.

La materia de la meditacion, como se ha apuntado, es las postrimerias, la vanidad del mundo, la gravedad del pecado mortal, las miserias de la vida, muertes desafiadas de pecadores, sucesos particulares que acontecen, la vida, y muerte de Christo nuestro Señor, y sus virtudes, los beneficios diuinos, y particulares, la hermosura de la virtud, las perfecciones, y atributos diuinos, y los misterios que ocurren en las fiestas del año. Ay libros que dan dispuesta la materia por puntos, y consideraciones que ayudan a los que empiezan, y aun acaban. El Padre Fray Luis de Granada en varias partes. El Padre Luis de la Puente, y otros muchos.

Las partes de la Oracion.

Las partes de la oracion son quatro, Preparacion, Representacion, Consideracion, ò Meditacion, y Coloquio, ò Peticion. La Preparacion dispone a meditar, cuya necesidad mostrò el Sabio, quando dixo: Antes de

de la oracion prepara tu anima , y no seas como hombre que tienta a Dios ; porque si el que ha de hablar con algun Rey, ò algun otro Principe grande, mira primero con que palabras , y maneras le ha de tratar , quanto mas razon es que aya alguna preuencion quando has de hablar con Dios en la oracion. Esta preparacion es en dos maneras, vna remota, otra proxima.

La remota de mas de la vida concertada, es, que se lea primero, y si la oracion es por la mañana, la noche antes se lea el punto, ò misterio que se ha de meditar. Y en despertando traer los puntos a la memoria , no admitiendo pensamientos vagos, ni cuidando de cosas desta vida; porque quiere la oracion que esté el alma quieta, y sossegada.

La preparacion proxima es , quando se ha de empezar la oracion , tomando agua bendita, perfignandose en hincandose de rodillas, ò antes: considerar breuemente delante de quien ha de estar, con quanta reuerencia, y atencion ha de hablar a vn Señor de infinita Magestad, a vn Dios omnipotente, delante de quien se estremecen las columnas del cielo , y que se pone a tratar el negocio de mas importancia, que es el de la saluacion: y admirado de tan gran Magestad, se postrará de rodillas, y mucho mas con el corazón , y espiritu ante el diuino acatamiento, y pedirle humildemente gracia para gastar bien, y con recogimiento aquel rato de oracion.

La representacion , que otros llaman composicion de lugar , es hazer presente los passos, ò misterios que ha de meditar, y proponer delante de los ojos del alma los lugares , personas , las circunstancias, y acciones de los misterios que quiere considerar. Si ha de ser de Christo crucificado , imaginarse en el Monte Caluario, oyendo, mirando, y atendiendo a lo que alli passò, haziendo las consideraciones , y sacando los afectos que despues diremos. Si la meditacion es del infierno , imaginarseha aquel lugar horrendo: si de la muerte, imaginarse agonizando , y con la candela en la mano. Sirue esto mucho para estar mas re-

togido, y atento, y se aprehenden las cosas con mayor intension para exercitar con mayor viveza el afecto de dolor, compuncion, y temor. En esta representacion no se ha de tener mas que hasta que sienta algun recogimiento, y mocion, ò si la materia de la meditacion no admite estas circunstancias del lugar, personas , y acciones, se puede passar luego a la meditacion despues de la preparacion.

La consideracion es la operacion del entendimiento, y su discurso, que va ponderando los misterios , ò puntos que ha leído, y sacando dellos desengaños , y motiuos para varios afectos de dolor de los pecados, temor de la justicia diuina, confusion propia , alabanzas de Dios, confianza , gozo espiritual , odio santo de si mismo, ò amor de Dios, ò otro afecto espiritual , procurando encenderse mas en deuocion, y feruor, discutiendo para esto por varias circunstancias de aquel misterio, ò passo que medita. Si es la Passion de Christo, se ha de ponderar profundamente quien es el que padece, que es el Hijo de Dios eterno, Criador de cielo, y tierra. Que es lo que padece, afrentas, injurias, tormentos , y dolores atrocissimos . Por quien padece, por su enemigo, por vn hombre cilló vil, y desagradecido. Porque causa padece, por librarte de la condenacion eterna, y hazerte participante de su amistad en esta vida, y de su gloria en la otra. El amor con que padece, que excede incomparablemente a sus mayores tormentos.

Los afectos que destas meditaciones de la Passion se han de sacar , son, compassion del Señor, que padece: contricion de los pecados que fueron causa de sus tormentos: confianza que no se perderá tan gran costa : agradecimiento a tan incomprehensible beneficio : admiracion de lo que padece Dios, y hombre por vna vil criatura: gozo espiritual de verse participe de tan copiosa redencion, de amor a tal Redentor, imitacion de las virtudes de Christo, en particular de su paciencia , humildad , pobreza de amor a los proximos , por quienes Dios murio.

El coloquio, y la petition es despues

Mmm 3

de

de auerse mouido con la consideracion de algun misterio, y encendido en algun santo afecto, boluerse a Dios con gran confianza, confesando su insuficiencia, para corresponderle, y pedirle su fauor, y gracia para ello. Proponer firmemente servirle, y hablar tiernamente con el. Lo que de ordinario se puede pedir, es su gracia, amor a la sabiduria, los dones del Espiritu Santo, conocer la vanidad del mundo, y asimismo perdon de los pecados, dolor dellos, desprecio del mundo, victoria de las passiones, y grande mortificacion dellas, y la perfeccion de todas las virtudes. Este colloquio se puede hazer con Dios, con Christo, o con la Virgen Santissima, o otros Santos con quien tuviere mas deuocion. Los propositos que se sacaren de la oracion no han de ser solo en general de servir a Dios, sino descendiendo en particular a hazer tal mortificacion, exercitar tal acto de virtud, y euitar tal falta. Y pida esto en particular a Dios.

Medios que ayudan a la Oracion.

EL primero, es lugar a proposito, quieto, y retirado, y ordinariamente sea escuro: pero no por falta desto se escuse alguno de la oracion, puede tenerse en las calles, y plaças. El segundo tiempo fixo, que no le mude facilmente. El mas acomodado es vna hora por la mañana antes de entrar en sus ocupaciones, y otra a la noche antes de recogerse. Este tiempo ha de ser mas, o menos, conforme a la profesion deuida, y ocupacion de cada vno. El tercero es la postura del cuerpo, sea de rodillas, y si no puede, sentado, algunos ratos en pie, o en cruz algunas vezes, segun la vehemencia del afecto; conuendra postrarse estando solo, como Christo en el Huerto, y finalmente se escoja aquella postura que mas le ayude al fin de la meditacion, y tenga mas quietud, pero siempre se procure sea decente, y humilde. El quarto es, que si en algun punto se sintiere mas mouido, no paxe luego a otro, hasta que se satisfa-

ga, aunque gaste en el toda la hora. Conuendra tambien se repitan en varias oraciones aquellos puntos en que se halla mas mouido, y animoso para servir a Dios. El quinto, poner mas cuidado en que se exercite el afecto de la voluntad, que el discurso del entendimiento, porque el detenerse en el afecto, es mas conforme al fin de la meditacion, y no cansa tanto la cabeza, y el pecho. Puede mouer el afecto con la consideracion amorosa de la Santissima Trinidad, de la humanidad de Christo, de la Virgen Santissima, hablandolos dulcemente, no con palabras, sino con el coracon, y afecto del alma, con el qual los Angeles, y bienauenturados estan suspensos delante de Dios, clamando, Santo, Santo, Santo. El sexto es, que no se haga fuerza de ordinario por tener lagrimas, o otra vehemencia del afecto, porque puede cansar la cabeza, y pecho, y hazerse inutil para la oracion; pero si Dios le lo diere, no ay tampoco que estoruarlo, sino admitirlo con humildad, porque puede ser de prouecho en muchas ocasiones, como quando esta con alguna tentacion, quando se siente tibio, y relaxado, quando se emprende alguna grande obra del seruicio de Dios nuestro Señor, que tenga muchas dificultades, quando se ha de hazer confession general. El septimo, si se sintiesse en la oracion seco, y sin deuocion, no ha de desmayar. Examine si fue culpa suya, por auerse llegado a la oracion sin prepararse, humillese entonces, y pida a Dios perdó: si no fue por culpa suya, entienda lo que permite Dios, para que conozca que es todo don suyo, y que la deuocion no es obra nuestra, y quiere con esta sequedad prouarnos si llegamos a la oracion con pureza de intencion, y desinteresamiento por solo agradar a Dios, y no por el consuelo que se siente, y assi perseuere en la oracion, y diga: Yo no empecé esta hora de oracion por mi consuelo, sino por amor de Dios, y por el mismo la tengo de acabar; y si no me siruiere de oracion, sirua de mortificacion, y penitencia. El octauo, si vno tuviere muchas distracciones, no por esso dexela oracion, porque si el no las

las quiere, no peca en ellas: luego que advertiere estar distraído, procure recogerse, y resista à aquellos pensamientos que le divierten, aunque buelvan muchas vezes, con lo qual no dexará de agradar a Dios la oracion que se tuviere con este trabajo, y sabrá su divina Magestad darle, fuera de la oracion, la deuocion que en ella le faltò. Aprovecharà mucho quando ay estas distracciones, ò sequedades, vsar de muchos coloquios, humillandose delante de su divina Magestad, teniendose por indigno de estar en su diuino acatamiento, y pidiendole su fauor, y gracia. El noueno, ayudará grandemente a la oracion, examinarla despues de acabada, mirando en lo que faltò, y procurando arrancar de raiz lo que la pudo ser de impedimento: renouar tambien los buenos propósitos, tornandolos a confirmar. El dezimo, importará tambien mucho tener a Dios presente en todas las obras, haziendolas por su amor, y repitiendo entre dia algunos actos de amor, y otras breues oraciones, leuando muchas vezes el coraçon al cielo, y embiando allà afectuosas oraciones, y suspiros. Es necesario tambien leer libros santos, y espirituales, para dar materia a la meditacion. Seran a proposito el Padre Luis de la Puente, y para breue el Padre Tomas de Villacastin. Fuera destos son necesarios otros, que instruyan en el camino espiritual, y nadie que desea salvarse auia de dexar de leer al Padre Maestro Fray Luis de Granada, y al Padre Alonso Rodriguez. Aprovecharà tambien la pureza del alma por la frecuencia de los Sacramentos, y haziendo examen cada noche de la conciencia, guardar los sentidos, hazer obras de caridad, penitencia, y mortificacion, que es la principal disposicion para la oracion, y fruto della, cumplir los buenos propósitos, y escoger vn Confessor docto, y espiritual, Maestro de espiritu, con quien comunique como le vá en la oracion, y dè con mucha claridad cuenta de todo lo que passa por su alma, rigiendose por su parecer, y iuizio.

(* † *)

TIT. 8. PRATICA DE la presençia de Dios, y modo de ofrecer las obras.

PARA cumplir lo que Christo nuestro Redentor nos mandò, de orar siempre, y no cessar de este santo exercicio, conuiene andar en continua presençia de Dios, y saber tratar con prouecho con su divina Magestad. Y aunque algunos libros deuotos enseñan bien esto, y ponen algunos exercicios espirituales, de grande importancia para las almas, algunos no los exercitá, por no saber la pratica. Por esto (desseando que nuestro Señor sea alabado en todas nuestras obras) les ofrecemos estos mismos exercicios puestos en pratica lo mas breuemente que ha sido possible: y los q tuieren mas deuocion podran añadir otros actos que se podian poner.

Modo de ofrecer à nuestro Señor cada mañana todas las obras del dia, para que le sean muy agradables.

SEñor mio Iesu Christo, yo os doy infinitas alabanças, por auerme dexado llegar a este dia, en el qual, y en todos los demas os suplico me deis gracia para no ofenderos, sino antes seruiros, y amaros. Ofrezcoos quantos pensamientos oy tuviere, palabras hablare, obras hiziere, y vezes respirare, todo lo que comiere, beviere, y durmiere, penalidades que sufriere, y passos que diere. Todo lo quiero hazer, y padecer por vuestro amor, y porq vos gustais dello, y por imitaros, y juntamente os lo ofrezco vnido con todo lo q vos hizistes, y padecistes, y lo que hizo, y padecio la sacratissima Virgè Maria, y todos los Sãtos, de los quales seais alabado para siẽpre sin fin. Amen. *Y porq todas las obras meritorias tienen impetraciõ, y satisfacion serà bueno ofrecer la satisfacion por las Animas del Purgatorio, y la impetraciõ por los que estan en pecado mortal, ò otra necesidad.*

M m m 4

sidat

idad particular; porque con esto se exercitará en cada una la caridad de Dios, y del proximo. Y para que sus obras virtuosas, ó indiferentes se leuanten de punto, y juntamente conferue casi continua la presencia de Dios, tá alabada de los Santos, no se contente el que aspira a la perfeccion, con hazer cada mañana el ofrecimiento sobredicho, sino que qualquiera obra que biziere, la refiera actualmente a Dios, lo qual puede hazer por tres puntos breues, y en sabiéndolos praticar en una obra, será fácil aplicarlos a todas solo con mudar el nombre della. El primer punto es actualizarla; el segundo, unir la con las obras de Christo; el tercero, leuantarla de punto. Quando quiere comer. Primer punto. Dios mio, lo que agora comiere, y bebiere, lo quiero comer y beber, porque vos quereis, y gustais q coma, y por tener fuerças para seruitos. Segundo punto. Eito ofrezco vnido con el amor con que mi Señor Iesu Christo comió, y beuió, para gloria vuestra. Tercero punto. Con la voluntad que tomo este sustento, diera mi vida por vuestro amor. (Y quando su Magestad le diere feruor para ello, añada: Y digo, Señor mio, que si pudiera acudir a mi necesidad sin sentir gusto, q lo hiziera por vuestro amor.) Los mismos tres puntos ha de repetir quando se acuesta, ó pone el cilicio, toma la disciplina, ó se pone en oracion, ó en cruz; quando toma el libro deuoto para leer, ó quiere escriuir, ó cofer, ó hazer otra qualquier obra buena, ó indiferente. Y es cierto, que en acostumbRANDOSE vnos dias, lo hará siempre con gran facilidad, casi sin cuidado. De modo, que traiga de ordinario en su corazón, y boca estas palabras. Dios mio, por vuestro amor hago esto. Y si es Religioso, añada. Y por hazer este acto de vida regular, y de obseruancia (el qual por minimo que sea, trae consigo vn ramillete de muchas, y excelentissimas virtudes, olorossimas para Dios) lo qual ha de dezir, no como quien leuanta el corazón lexos de si, ó fuera de si, sino como quien habla con su Dios, y Señor, que se ha está presente, de la manera que una madre está curando a su hijo enfermo, y juntamente le está amando, y gozandose en aquel serui- cio que le está baziendo, y hab'ando con el, sin que lo vno esfuerce a lo otro, y assi se ha de hazer acá. Y quando buuiere comenzado alguna obra sin auerla dirigido, pesele de su descuido, y ofrezcala luego. Y los que no supieren en al-

guna cosa como lo han de hazer, preguntenlo a su Confessor, que en tan breue papel no se pudo poner exemplos para todo. Este actualizar las obras es vn continuo exercicio de amor de Dios, y una de las mas provechosas maneras que ay de andar siempre en oracion. Y como dize vn Doctór grane, esto es la arte de alquimia para hazer de cobre oro finissimo; porque aunque la obra sea de suyo bassissima, con esto se baze altissima, y de grandissimo valor. Y segun san Gregorio; los que obran desta manera, se dizen en la Sagrada Escritura, vivir dias llenos; y estar llenos de dias, aunque ayá muerto de poca edad. Porque desde la mañana hasta la noche viue el que obra assi, vn dia lleno de veinte y quatro horas, porque todo lo emplea en bazer la voluntad de Dios: el comer, el descansar, el dormir, no son obras vazias para el, sino llenas, porque todas las baze para mayor gloria de Dios. Este es muy buen modo de andar siempre en su presencia, y muy meritorio; y facil, pues sin cansar la cabeça con discursos, para considerar que está Dios presente, suponiendo ya eso como cosa cierta, y de fe, le está amando casi continuamente, baziendo actualmente por su amor todo lo que baze. Y aun los enfermos, y los que andan ocupados en cosas exteriores pueden traer esta presencia de Dios, de la qual dixo san Buenaventura, que es como comenzar acá a ser bienauenturados, estando siempre, ó casi siempre mirando, y amando a Dios. Y para continuarla, y sacar provecho de todas las cosas que viere, oyere, ó gustare, como aconseja san Basilio; mírelas con una relacion al Creador, y Señor de todas ellas. Y assi quando viere una cosa hermosa, diga: Mas hermoso es mi Dios, y nueuase a amarle, y a despreciarla por el. Si oye una suauemúsica, diga: Si esto assi deleita, que hará aquella musica del cielo? Si gusta una cosa sabrosa, diga: Mas suauemúsica es mi Dios. Si mira el Cielo, Sol, Luna, y Estrellas, leuante su corazón a Dios, y bendigale, porque crió cosas tan hermosas, y assi en todo lo demas. Otras vezes es muy bueno primarse del gusto que licitamente pudiera tener en ver, oler, ó gustar las tales cosas; diziendo: Dios mio, por vuestro amor no quiero ver esto, ni oler, gustar, oir, hablar, ó preguntar esto, quando no es necesario para gloria de Dios, ó para otro fin bueno, y honesto. Lo qual le es tan agradable, que dixo una vez a Santa Brigida: Quien se ca-

a la mano, y se refrena, no mirando, oyendo, oliendo, gustando, hablando, ò tocando todo aquello que no le es necesario, ò provechoso, y baze resiliencia a su sensualidad, aun en cosas muy pequeñas, baze a Dios mayor servicio q̄ si resucitasse muertos. Y si dos hombres hallas, sen una flor, y el uno desearse cortarla, pero mirando mejor en ello, la dexasse por amor de Dios; mas el otro sin reparar, la cortasse, este cortandola assi simplemente, no pecaria, pero dexandola el otro por amor de Dios, tanto mas mereceria que el otro, quãto ay del cielo a la tierra. Y si tanto agrada a Dios mortificarse en no cortar una flor, quanto mas le agradará esto en cosas mayores? Y al contrario, quien en cosas pequeñas no se mortifica, como lo hará en cosas grandes? Y tambien con esto se habilita el alma para salir vencedora en cosas mas dificultosas, con la gracia divina, acordandose de aquel santo Monje, que por auerse disuertido una vez mirando una vega muy hermosa, con mucha arboleda, priuó a sus ojos de que en quarenta años que vivió, no la mirassen mas, ni aun las estrellas del cielo. Tambien es buen modo de presençia de Dios usar de algunas Oraciones jaculatorias, que son como unos suspiros, ò unos encendidos deseos del coraçon, con q̄ el alma desá vnirse con su Dios. Del qual exercicio dize san Dionisio, (san Buenauentura; y otros Santos, que es el medio mas breue, y eficaz, que ay para llegar a la perfeccion de la caridad, y para personas ocupadas, ò enfermas, que no pueden tener largas horas de oracion, es de suma importancia. Y assi lo bazián aquellos Santos antiguos; quando estauan baziendo sus cestillas, como afirma san Agustin, y q̄ las estimauan en mucho: lo uno, porque no cansan la cabeza, y se pueden bazer estando vno ocupado en obras exteriores: y lo otro, porque se baze con feruor, y espíritu, y en vn punto se hallan en el acatamiento de Dios. Y podremos aqui vnas pocas, para que los que no saben como las han de bazer, y algunas vezes bastará vna sola para todo vn dia.

O buen Iesus, Espofo de mi alma! Quãdo te amaré sobre todas las cosas? Quãdo te agradeceré en todo? O amado mio! Quien te amara con amor infinito, quien te diera infinita honra; quien te diera todas las alabanzas q̄ te dan, y dará tus criaturas; quien te amara con el amor de todas ellas. O Dios mio! A ti solo deseo, a ti solo busco, a ti solo amo, a ti solo que-

ro sobre todas las cosas. O vida mia! Quãdo moriré a todas las cosas de la tierra? Quãdo me vniré perfectamente contigo? O amor mio! Oxala tu solo possies mi coraçon; oxala siempre anhelasse por ti; oxala a ti solo buscase. Que amo, quando a ti no amo? Que busco, quando a ti no busco? Que deseo, quando a ti no deseo? O Dios mio! Quãdo te vere? Amete yo con toda mi alma, cõ todas mis fuerzas. O si mi coraçon fuera por tu amor todos los momentos diuidido en tantas partecitas como poluitos de tierra, y gotas de agua ay en el mundo, y estrellas en el cielo, y cada partecita del estuiera padeciendo quantos tormentos se han padecido, y padecerán por tu amor para siempre, y amandote con amor infinito, y pues esto no puedo, recibe, Dios mio, mis deseos, y lleuame contigo, donde te ame por toda la eternidad.

Y si a alguno le pareciere dificultoso traer tan continua presençia de Dios como hemos dicho: por lo menos en despertado por la mañana, y cada vez que oyene alguna campana, ò relax, leuante su coraçon, alabando a su Magestad, y a la sacratissima Virgen, y baga el Acto de Contricion que luego diremos. Y en acostumbRANDOSE vnos dias con cuidado, lo hará siempre casi sin reparar en ello, confundiendo con lo que dize san Ambrosio, de que no auita de auer punto, ni momento, que el hombre no se acordasse de Dios; assi como no lo ay en que no goze de su bondad, y misericordia. Y san Gregorio Nazianzeno dize, que tan a menudo, y tan frequente auita de fer el acordarnos de Dios, y aun mas que el respirar. Y las que tienen hijos, ò criados, bagan este seruicio a nuestro Señor, de bazer que lo aprendan; y quantas mas personas lo aprendieren por su ocasion, tanto mas mereçeran.

ACTO DE CONTRICION para cada hora.

BEndita y loada sea mil cuentos de vezes la hora en que mi dulce Iesus nació, y me redimió, y la Virgē santissima q̄ le parió. Pesame, Señor, de aueros ofendido, solo por ser quien sois, y propongo la emienda.

Quando entra donde ay Santissimo Sacramento, baga estos actos.

Se-

Señor mio Iesu Christo, yo creo firme-
mente que estais aì tan grande, tan pode-
roso, y con tanta gloria como en el cielo,
y me gozo muy mucho dello, y quisiera
dar mi vida, y la de todos los hòbres que
ha auido, y abrà, si fueran mias, por defen-
der esta verdad, y puramente por vuestro
amor; y pues no lo merezco, recibid mi
deseo a honra vuestra.

*Quando uno oye Missa, para leuantar esto
de punto, haga en ella tres cosas. La primera,
pensar en algun passo, ò passos de la vida, ò
Passion de Christo nuestro Señor. La segunda,
ofrecerla al Padre Eterno. La tercera, comul-
gar espiritualmente, como luego diremos.*

*Modo de ofrecer la Missa, y se puede tambien
bazer quando no la puede oir.*

PADRE Eterno, yo el mayor pecador de
quantos ay, confiado en vuestra infinita
bondad, os ofrezco esta Missa, y quan-
tas se han dicho desde que mi Señor Iesu
Christo las ordenò, y se diran hasta el fin
del mundo, y quisiera ofreceroslas con la
infinita caridad que el las instituyò: pero
con la mayor que puedo os las ofrezco
puramente por vuestro amor, a gloria
vuestra, en reconocièto de vuestra Ma-
gestad infinita, confessandoos por verda-
dero Dios, y Señor vniuersal de toda la
gracia. En memoria de su santissima En-
carnacion, Passion, y Resurreccion. En
satisfacciòn de mis pecados, y de todos los
hombres. En hazimiento de gracias por
todos vuestros beneficios, y por todos
los que me han hecho, ò deseado algun
bien, ò daño, y para que seais alabado de
todos para siempre sin fin. Amen.

*Modo de comulgar espiritualmente, y se puede
bazer en todo lugar, y tiempo.*

IEsus mio dulcissimo, yo os doy infinitas
gracias, y a todos los Santos, y sobe-
ranos espiritus, pidoos las den por tan fe-
ñalada merced como nos hizistes en que-
daros en el Santissimo Sacrameto, y mán-
dar que os recibamos; y assi postrado a
vuestros pies còfieso todos mis pecados,
y me pesa solo por ser ofensa vuestra; y
propongo la enmienda, y quisiera aora
recibiros Sacramentalmente a gloria

vuestra, y para esto tener vna pureza tan
grande, y tan encendida caridad como
tienen los Serafines. Representandoos, y
ofreciendoos todo el amor, y feruor, hu-
mildad, y agradecimiento que tuuo la sa-
cratissima Virgen, y todos los Santos,
quando os recibian. Todo esto, si me fue-
ra possible, quisiera yo tener para mayor
gloria vuestra, y digna disposicion de tal
Sacramento; y pues no puedo aora reci-
birlos, acetad este mi deseo, y dadme bue-
na muerte, para que perpetuamente os
alabe. Amen.

El glorioso san Bernardo dà vn documento
admirable a los que desean agradar mucho a
Dios, dize puer assi: Las obras bagalas cada
vno conforme las fuerças alcançaren, y lo per-
mite el estado: pero los deseos sean siempre ma-
yores que las fuerças. Es dext, que todo lo q
vno biziere lo leuante de punto, desçhdo bazer
mucho mas, como si no puede dar sino vna pe-
queña limosna, desee dar todas las que han
dado, y daran en todo el mundo, si pudie-
ra. Si no puede ayunar, ò no mas de vn dia ca-
da semana, ò tomar mas de vna disciplina, ò
traer vndia esilio, realce aquel año con nue-
uos deseos de bazer mucho mas en aquella ma-
teria por Dios, expressando en particular to-
do lo que el feruor le inspirare, acordandose de
lo mucho que los Santos bizieron. Si oye vna
Missa, desee oir, si pudiera todas las que se di-
ran en el mundo: si reza vn Rosario, desee re-
zar muchos, y assi en todo lo demas, procuran-
do con la gracia diuina desearlo muy de cora-
con, el qual deseo si es eficaz, y el no bazerlo es
porque no puede, le recibirà su Magestad, y le
darà el premio que le diera por la misma obra
si la biziere: pues en las cosas que assi quere-
mos eficazmente, segun dotrina de los Santos,
la voluntad se reputa por obra. I no se enga-
ñe nadie, aunque desee estas cosas, a su pare-
cer, muy de coraçon, creyendo facilmente, que
aquel deseo es eficaz, pues muchas vezes no lo
ferà: pero dene esforçarse a bazer todo lo que
pudiere, porque si lo puede bazer, no basta de-
searlo; y si no puede ayunar tanto como quise-
ra, mortifiquese en dexar algun bocado de lo
mejor, y en no echar en lo que come, sal, ò vi-
nagre, ò otras cosas semejantes, las quales en
los que tienen gana de comer, no sirven sino
para el gusto, y esto lo puede bazer toda la vi-
da sin daño de la salud, y sin nota de vana
gloria: y si no baze esto pequito, que es me-

nos, no se engañe pensando que ayunara a pan y agua, que es mas.

Y una vez dixo el Señor a Santa Cecilia: Quando has de recibir la sagrada Comunión, desea a gloria de mi nombre tener todo el deseo, y todo el amor con que ardio algun tiempo para conmigo, el corazón mas encendido, y desta manera te puedes llegar a mi, porque pondré y o los ojos en aquel amor, y lo recibiré, no como tu lo tienes, sino como querrias tenerlo. Otra vez estando Santa Getrudis para comulgar, como recibiese mucha pena por no estar aparejada, rogó a la gloriosa Virgen Maria, y a todos los Santos, que ofreciesen a Dios por ella todo el aparejo, y merecimientos con que cada uno de ellos se avia aparejado algun dia para recibirle. Dixo la el Señor: Verdaderamente, que delante de los Cortesanos del Cielo pareces con aquel adereço que pediste. Con los quales exēplos se confirma, como acepta su Magestad el deseo por obra, como tambien se lo reveló a Santa Catalina de Sena, y tambien como deuenos llegar a comulgar, y suplir la falta de aparejo con encendidos deseos, imitando a estas dos Santas,

Dizen muchos Santos, que el dia que un Religioso professó, estando en gracia, queda como en el que fue bautizado; y lo mismo (dizen algunos Doctores) cada vez que renueva su profession, holgandose de averla hecho, y assi es excelente acto de amor de Dios renouarla cada dia, y se puede bazer assi.

Iesus mio amantissimo, en hazimientō de gracias del beneficio que me hizistes en sacarme del siglo, digo, que si fuera Monarca del mundo, y de cien mil mundos, con vuestra gracia los despreciara por vuestro amor; y si estuiera en mi mano, vna, y cien mil vezes tornarme a el, y gozar de todas las hontas, riquezas, y deleites que han gozado quantos hombres ha auido, y abrà, y a vuestra Magestad es possible criar, y de todo esto pudiera gozar lícitamente de aqui al dia del juizio, de todo ello me priuara por vuestro amor, y me tornara a sacrificar de nuevo, como lo hago aora, con intencion de obligarme, si no estoy obligado: Yo fulano hago mi profession, &c. diciendo las mismas palabras que quando profesó.

Y lo mismo puede bazer el que tiene hecho voto de castidad.

Oracion muy eficaz para resistir a los malos pensamientos con la gracia divina.

Señor mio Iesu Christo, quantas vezes me viniere esta tentacion, tantas os bendigo, y ofrezco las alabanzas que os dan los Angeles, y Santos en el cielo, y las que aora os diera este mal espiritu, si no hubiera caido por su soberbia. Petame, Señor, de aueros ofendido, por ler vos quien sois, y propongo la enmienda. Hase de tener de memoria, y dexirla en sintiendo la tentacion.

Y El rezar cada dia el Rosario a la santissima Virgen, es una de las deuociones que mas la agradan, y para leuantarlo de punto se podrá rezar assi. Los que tienen mas tiempo antes, o despues de rezar cada decenario, meditar un poco es alguno de los misterios del Rosario: y los que no tienen tanto tiempo, mientras van rezando, ir pensando interiormente el misterio; y si se baxen una poca de fuerza, acostumbRANDOSE a ello, es cierto se puede bazer, sin que por esso gasten mas tiempo del que gastaran, dexando vagar el pensamiento. Hase, pues, de rezar Domingo, Lunas, y Lunes los Gozosos: Martes, y Viernes los Dolorosos: Miercoles, y Sabado los Gloriosos, los quales, por ser muy sabidos, no se porè aqui: Tambien es buena deuccion conformarse con la Santa Madre Iglesia, meditando los quando ella nos los representa, que es desar el primer Domingo de Aduiento, hasta los Reyes los Gozosos: desde la Septuagesima, hasta el Sabado Santo los Dolorosos: desde esse dia, hasta el de la Santissima Trinidad los Gloriosos. Y si no, meditar cada uno en los que siente mas deuotion, y al fin de cada decenario saludar a la Virgen desta manera. En auiendo rezado las primeras diez Ave Marias, y el Pater noster, dezir: Diez mil vezes, y mas os bendigan, Virgen santissima, las tres Personas de la Santissima Trinidad, y cada vna dellas os dè diez mil bendiciones. Al fin del segundo decenario: Veinte mil vezes, y mas os bendigan, Virgen santissima, todos los Espiritus soberanos, y el glorioso Arcangel san Gabriel, en nombre de todos, os dè veinte mil bendiciones. Al fin del tercero: Treinta mil vezes, y mas os bendigã, Virgen santissima, todos los Patriarcas, y Profetas, y el glorioso Patriarca san Ioseph, en nombre de todos, os dè treinta mil

mil bendiciones. *Al fin del quarto:* Quarenta mil vezes, y mas os bendigan, Virgen santissima, los Santos Apostoles, y Euangelistas, y el glorioso Euangelista san Iuan, en nombre de todos, os de quarenta mil bendiciones. *Al fin del quinto:* Cinquenta mil vezes, y mas os bendigan, Virgen santissima, todas las santas Virgenes, y Martires, y santas Matronas, y Santa Ana, en nombre de todas, os de cinquenta mil bendiciones. *Pluego pedir a la sacratissima Virgen le alcance aquella virtud que mas resplandece en aquel misterio, como si son los Gozofos, en auiedo rezado el primer decenario, y saludadola como está dicho, pedirle le alcance la virtud de la humildad. Al fin del segundo decenario, la virtud de la caridad. Al fin del tercero, le alcance de su precioso Hijo, que nazca en su alma por gracia. Al fin del quarto, le alcance gracia para cüplir perfectamente la ley de Dios. Al fin del quinto, que no pierda a Iesus por el pecado mortal; y si alguna vez le perdiere, que le balle presto por su intercession. Tambien se podrá rezar assi. Mientras vâ rezando la Ave Maria, ir atendiendo a las palabras, gozandose interiormente de aquellas alabanzas que allí se dan a la Virgen, como de que está llena de gracia, de que sea bendita entre todas las mugeres, y las demas: y para esto importa, que los que no saben Latin, les rezen en Romance, juntando con esto el rezarle de rodillas, y en lugar, y tiempo mas quieto, y le ofrecerá assi.*

Princesa de los Angeles, yo os ofrezco este Rosario a honra de aquellos cinco Misterios Gozofos (ò los que fueren) y del gozo que en ellos recibistes, y con el todos los que os han rezado quantos Santos ha auido, y toda la deuocion, y pureza con que los rezaron, y la reuerencia que os tienen en el cielo ellos, y todos los espíritus soberanos. Todo lo qual quisiera yo tener para vuestro seruicio: mas suplicoos recibais este mi deseo, y me alcanceis de vuestro Hijo precioso perdon de mis pecados, y perseverancia en su divina gracia hasta el fin, y despues su gloria, donde le alabe por toda la eternidad. Amen.

El punto mas sustancial, y que ha de tener siempre delante de los ojos el que desea agradecer mucho a Dios, es mirar el fin con que ha-

ze todas sus obras. Assi quando ayuna, ò se pone el cilicio, ò haze otra obra buena por satisfacer por sus pecados, ò por adquirir alguna virtud, bagalo, no tanto por esse fin (aunque bueno) quanto porque Dios lo quiere, y gusta, y por su bondad infinita es dignissimo de ser obedecido; porque con este realce no solo adquiere la virtud, cuyos actos exercita, sino que satisfaze al ciento tanto, y adquiere virtudes hermosas con el resplandor de caridad excelente: y haze tanta ventaja este motivo al otro, quanta haze vn millon de quintales de oro, a una onça de plomo. De manera, que es mas agradable a nuestro Señor, y mas meritorio al hombre, comer, y dormir, templadamente tomado, porque su Magestad quiere que se tome, y se cumpla su santa voluntad en tomarlo, que ayunar, y cruelmente acotarse por escaparse del infierno, y aun por alcanzar el cielo: y no porque esto no es bueno, sino porque lo otro por tener tal fin, es sin comparacion mejor. No piense nadie (dize san Chrysostomo) que por no tener ojo al premio, será menor su galardón, antes por esso será mayor, y quanto menos pretende ganar, mas gana. Y quanto la obra fuere mas desnuda de todo interese, tanto será mas pura, y perfecta, y assi mas meritoria.

Quando haze Acto de Contricion, desee con la diuina gracia tener vn dolor tan grande de auer ofendido a Dios, como tuuo la Magdalena, y como le han tenido todos los Santos, si le fuera possible, solo por ser su Magestad quien es.

Quando vno padece algun trabajo, ò dolor, para que sea a Dios mas agradable, y a el mas prouechoso, ofrezcale al Padre Eterno, unido con los trabajos, y dolores de Christo, como lo dixo una vez su Magestad a Santa Melchisedis, por estas palabras: Ofrezca a mi Eterno Padre sus lagrimas, dolores, angustias, y obras, en unid de mis lagrimas, dolores, angustias, y obras; porq̃ assi unidas le serán a Dios muy acceptas. Qualquiera oracion santa penetra los cielos, mas la que vâ unida con mis oraciones, es mucho mas excelente, y de mas valor, y merecimiento.

Vn modo de penitencia ay muy agradable a nuestro Señor, y facil para qualquiera persona, aunque sea delicada, que es ponerse en cruz, ofreciendolo con los tres puntos que están arriba, considerando el tiempo que assi esluuere los dolores de Christo. Este es buen modo de meditarlos, como dize san Buenaventura.

tura, tomando yo juntamente alguna cosa de pena.

Del agua bendita conuiene usar muy a menudo para remedio de nuestras quotidianas defecciones, haciendo juntamente algun acto de dolor dellos: y es bueno aplicarle en particular por alguno de los que tenemos en la memoria.

TIT. 9. BIENES DE LA castidad, consideraciones, y remedios para conseruarla.

EL vicio sensual de la carne, es vn apetito desordenado de suizios, y torpes deleites. Este vicio es vno de los mas generales, y mas furiosos, y pegajosos, que acometen, y acosan, y rinden al hombre; porque como nuestra carne es flaca, y el demonio que nos tienta es fuerte, astuto, y solícito, y las ocasiones de caer son muchas, blandas, y engañosas, resbalamos facilmente en vn camino tan deleznable; y vna vez caídos por nuestra voluntad, no nos podemos levantar sin el fauor, y especial ayuda del Señor, aunque el siempre está aparejado para darnos la mano, si por nosotros no falta. Y para que no falte, deuenos usar las consideraciones, y remedios siguientes.

Consideraciones.

1 Quando este feo, y abominable vicio te acometiere, piésa que demas de ser pecado mortal, y como vna espada de dos filos, que diuide nuestra alma de Dios, y la priua de su gracia, y amistad, y la obliga a pena eterna, es vicio tan aborrecido de Dios nuestro Señor (por ser tan córratio a su pureza) q̃ para declarar su fealdad, y lo que le aborrece, ha hecho muchos, y muy leuotes castigos en el mundo. Embió el diluuió, abrasó con fuego del cielo las ciudades de Sodoma, &c; mató a Hemor, y Sichen su hijo; y assoló la ciudad de Sichen, y fueron llevadas las mugeres, y los niños della por esclauos, por auer su Principe hecho fuerza a Dina, hija de Iacob, y por otra maldad como esta, la Tribu de Benjamin quedó casi destruida, y veinte y quatro mil hom-

bres del pueblo de Israel, murieron a manos de sus mismos deudos; y Ona fue herido de Dios; Amon hijo de Dauid, fue muerto por Absalon su hermano, y los siete maridos de Sara, por el demonio. Otros muchos exemplos se hallan en las diuinas Letras, de rigurosos castigos que ha hecho Dios contra los hombres carnales, y tocados deste vicio abominable. Y en todas las historias son tantas las calamidades, y auenidas de guerras, incendios, ruinas, y assolamientos de Pueblos, Ciudades, Prouincias, y Reynos, que lee mos auer venido al mundo por este monstruo infernal, que no se puede contar. Basta dezir, que nuestra España fue cautiva, y esclaua de los Moros, poco menos de ochocientos años, por la sensualidad del Rey don Rodrigo, y por la afrenta que hizo a la Cana, hija del Conde don Julian.

2 Considera q̃ tu cuerpo no es tuyo, sino (como dize san Pablo) es Templo de Dios, porque en el, como en vn Sagrario, se deposita el sacratissimo cuerpo de Christo: y que (como dize el mismo Apostol) con todos los otros pecados se ensucia solo el alma; pero con la fornicacion el alma, y el cuerpo, profanandole, y ensuciandole con el pecado mortal. Pues si el que profana el Templo material de Dios merece graue castigo, que merecerá el que profana el Templo en que mora Dios? Somos también miembros de Christo (como añade el mismo Apostol) mas el miserable que se junta con la ramera, se haze vn cuerpo con ella, y dexa de ser miembro vno de Christo.

3 Considera los otros daños que esta pestilencia trae consigo, pues derrama la hazienda; pierde la fama, quita la salud; acorta la vida, apresura la vejez; embota la memoria; escurece el entendimiento; estraga la voluntad; destierra la quietud del alma, es seminario de enemistades; muertes, violencias, inficiona la Republica, y la entrega a sus enemigos, y priua a los que posee (aunque sean Reyes poderosos) de su libertad, hazelos esclauos, y cautiuos de vna mugercilla, y sujetos a sus antojos, y desvarios. Que hazienda ay tan gruessa? que tesoro tan rico, que la sensualidad en poco tiempo no lo consu-

ma?

ma? Pues la fama quan presto se amancilla, y enfucia! Ay cieno que huele tã mal? Ay vicio que assi auerguence, y salga al rostro, como la deshonestidad? Y por esso los libidinosos quando quieren cometer su maldad, se esconden, y buscan lugares secretos, y solitarios, y las tinieblas, y escuridad de la noche. Que dirè de la salud que se pierde? que de la vida que se acaba? que de la vejez que llega antes de tiẽpo a los torpes, y deshonestos? Y por dexar el estrago que hazen en las potencias de su alma; quien no vè que priua de la paz, y quietud a los que posee, y les quita la libertad, y señorio de si, y atados, y encadenados los entrega como esclauos a los desvarios de sus torpes apetitos; y con el repartimiento, y afan de la conciencia los quebranta; y pone a question de tormẽto? Por estos, y otros males, que acarrea este pestilencial vicio, se compara el luxurioso al perro, por su desverguença; al puerco, porque se rebuelca en el cieno de sus inmundicias; al escarabajo que viue en los muladares, y su contento, y gusto es en la fuziedad, y en la vassura, y cõ el olor de las flores muere; al raton, que roe y consume todo lo precioso; a la serpiente, que escupe ponçoña, y anda pecho por tierra; y a otros viles, y fuzios animales.

4 Considera como (al contrario) la castidad es vn don diuino, lleno de otros innumerables dones de Dios: es vn jardin de flores suaues, y olorosas: vna fuente de balfamo, y vn bien en que se cifran muchos bienes; porque guarda la hazienda, conserua la honra, acrecienta la salud, alarga la vida, haze robusta la vejez, auia la memoria, despierta el entendimiento, inclina la voluntad a las obras de virtud, y a los estudios, y exercicios honestos, y generosos, compone el hombre interior, y con la modestia, y compostura exterior gana las voluntades de los hombres con quien trata: dà alegria, y libertad al coraçon, y leuantale de la tierra al cielo, y hazele viuir vida de Angeles, y en la carne triunfar de la carne, y ser semejante al Hijo de Dios.

5 Considera, que el Espiritu Santo llama fuego a la sensualidad, para darnos a entender, que se emprende con qual-

quier cebo, y crece facilmente, y que de vna centella sale vn grande, y lastimoso incendio. Y mucho mas, porque nunca se vè hartos, ni se mata la hambre del deleite deshonesto con comer del; antes quanto mas se come, mas crece, porque es hambre canina, y fuego tragador, que quanto mas leña se le echa, mayores fuerças cobra: y vna hidropelia, que quando mas se bebe, tãto causa mayor sed: y como el infierno, que nunca dize, basta: assi el deshonesto en medio de las aguas de sus torpes deleites (como otro Tantalos) siempre tiene sed, hambre, y mas hambre, confusión, y mas confusion, sin jamas sentir hartura, ni satisfacion alguna, sino siempre nueua inquietud, y mayor ansia, y ardor.

6 Cõsidera como el deleite de la carne es muy breue, y la pena que por el se dà perpetua: y por consiguiente, que es muy desigual trueque, por vn breuissimo y torpissimo punto de plazer, perder en esta vida el continuo gozo de la buena conciencia, y despues la gloria que siempre dura, y padecer la pena que nunca se acaba. Por lo qual dize san Geronimo: Vn momento dura lo que deleita, y vna eternidad lo que atormenta.

7 Quando la tentaciõ de la carne te apretare, y el demonio te quisiere persuadir, que no podràs ser casto, confiesa que por tus fuerças no lo puedes ser, mas confia que lo seras por la gracia del Señor: y acuerdate de lo que dize de si el glorioso Padre san Agustín, quando el demonio le ponía delante su flaqueza, por estas palabras: En el mismo camino que yo tenia delante, y por donde temblaua passar, se descubria la casta dignidad de la continencia, con graue alegria, la qual halagandome con vna blandura honesta, me combidaua que fuesse a ella sin temor, y ostendidas las piadosas manos para recibirme, y abraçarme. Allí auia vn numero innumerable de niños, y niñas, allí mancebos, y hombres de toda edad; allí gran copia de viudas graues, y donzellas purissimas, y viejas continentes, cuya continencia no es esteril, sino fecunda, y madre de alegrías, que son hijas de los que a vos, Señor, tienè por Padre: y burlauanse de mi, y como quien con donaire me exer-

Lib. 8.º
sess. 6.ª

exortana, dezia: Tu no podràs lo que estos, y estas pueden? ò piensas que lo que estos, y estas pueden por sus propias fuerças lo pueden, y no por las fuerças de Dios? El Señor Dios fuyo me dio a ellos. Porque te estás, y no estás en ti? Arroja-te en sus braços, y no temas, porque no te dexarà caer. Echate seguramente, y el te recibirà, y sanarà. Esto es de san Agustín. De lo qual se sigue, que la castidad es don de Dios, y que sin su gracia, y especial fauor ninguno puede alcançar este don diuino. Y desta consideracion ha de facer el hombre gran desconfiança de sí, y de sus propias fuerças, y gran confiança en Dios; porque mandandole el Señor que sea casto, y no pudiendo serlo sin su gracia, claro està que no la negarà a quié se la pide: pero es menester pedirfela, y suplicarle que nos de lo que nos manda, y por esso dixo el Sabio: Como supe que no podia ser casto, si Dios no me lo daua, y que era suma sabiduria conocer cuyo era el don, acuí al Señor, y supliquéle, que me ayudasse. Y el bienaueturado san Agustín dezia: Señor, vos mandastes que sea casto, dadme lo que me mandais, y mandadme lo que fueredes seruido.

REMEDIOS.

§ 1 El primer remedio contra las tentaciones de la sensualidad, es orar instantemente, y pedir a nuestro Señor, que apague las llamas de nuestra concupiscencia con el rocío celestial de su gracia, la qual alcançarèmos mas facilmente, tomando la sacratissima Virgen por mediadora, y abogada. Porque como ella es Madre, y Flor, y Virgen de las virgenes, recibe, y ampara de buena gana a los que cò deseo de ser castos acuden a ella, y mas quando le ofrecen alguna deuociò en alabança de su Concepcion, ò de la pureza virginal con que concibió en sus entrañas, y parió al Verbo Eterno, que es deuociòn agradable a la Virgen, y por la qual han sanado muchas almas tocadas desta dolencia.

2 Tambien se alcanza, y aumenta esta gracia con el vso frequente de los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Comunión, assi porque con ellos se dispone

mejor nuestra alma para recibir la gracia, como porque los Sacramentos son caños por los quales se nos comunica, y causadores de la misma gracia. Y por esto los que a menudo se confiesan, y se llegan al Santo Sacramento del Altar, tienen armas para pelear, y a Iesu Christo a su lado para su defenfa: y con el examen que los tales hazen cada dia, y la cuenta que tienen con su conciencia, están siempre apercebidos contra las assechanças de los enemigos. Y si el confesarse fuesse con vn Confesior continuo, que tuuiesse entera noticia de sus enfermedades, y flaquezas, seria vn medio efficacissimo para sanar perfectamente.

3 No basta pedir a Dios el don de la castidad, si el hombre de su parte no se ayuda, y toma los demas medios para ser casto. Estos medios (demas de la oración, y vso de los Sacramentos que auemos dicho) son cerrar las puertas de los sentidos, como se cierran las de vna fortaleza, que por todas partes està cercada de enemigos, y resistirles valerosamente al principio, sin dexarlos llegar cerca. Refrenar la vista por donde comunmente entra la muerte, no mirando mugeres, ni pinturas deshonestas, ni otras cosas semejantes, ò ocasionadas. No oír palabras descompuestas, ni còuersaciones liuianas, ni cuentos, ò historias torpes, ni musicas lasciuas, y afeminadas, como son las q se cantan comunmente en las Comedias. No vsar de olores suaues, y mugeriles. Guardarse de tocamientos impudicos, ò inmodestos. Y refrenar al gusto de manjares delicados, y demasiados, y de beuidas desordenadas; porque la gula, y la luxuria son muy hermanas, y la vna dispone facilmente el camino para la otra, y finalmente conseruar en qualquiera parte toda modestia, y compostura aun con su misma persona.

4 El leer buenos libros, y el oír a menudo con atencion, y deuociòn la palabra de Dios, es medicina efficacissima para vencer todas las tentaciones, y como vna pluuija del cielo, para apagar las llamas de nuestra carne, las quales se encienden con leer libros deshonestos, que comunmente son como azeite, que se echa en el fuego, y como vn auuiador, que con

el

Flores espirituales.

el soplo haze crecer las llamas, y assi se deve huir dellos como de pestilencia, y comutarlos en otros santos, y buenos.

5 Otro remedio es, huir la ociosidad, y procurar siempre estar bien ocupado, porque (como dizen los Santos) el hombre bien ocupado es tentado de solo vn demonio, y de mil el ocioso. Y la misma ociosidad es demonio, y ocasion de tentacion, y origen de todos los vicios.

6 El huir de las malas compañías, es remedio que todos los Santos, y Sabios encarecen mucho, porque no ay pez que assi se pegue, ni cancer que assi cunda, como el mal exemplo de vn ruin compañero, en qualquiera genero de maldad, y y mas en la torpeza, y casi quantos mancebos se han perdido en esta materia, ha sido por las malas compañías, y conuersiones de otros destraidos, y liuianos.

7 Mas sobre todas las cosas se deve huir el trato, y familiaridad de las mugeres, especialmente de las jouenes hermosas, y desembueltas, de las quales se sirve el demonio como de lazos: y su vista ablanda, sus palabras penetran el coraçon, su tocamiento abraça, y su trato peruierte, trastorna, y saca de juicio a los mas cuerdos. Y muy especialmente se deuen huir las ocasiones del lugar solitario, y del tiempo oportuno, y de cosas semejantes, porque en esta guerra no ay otra seguridad sino huir de las ocasiones, sin que la persona pueda confiar, ni en sus canas, ni en las vitorias passadas; porque al fin no es mas santo que Dauid, ni mas sabio que Salomon, ni mas fuerte que Sanson, los quales, y otros muchos, cayeron por no auer huido las ocasiones de caer.

8 Quando todos estos medios no bastaren para la rebeldia de nuestra carne, que como caualllo desbocado tira cozes, es necessario enfrenarle, y quitarle la ceuada, y afligirle con ayunos, silicios, y disciplinas, para que se sujete al espiritu, y tome el freno, y assiente el passo, y obedezca a la ley de Dios. Quando la holla hierue mucho, el remedio es apartarla del fuego, ò quitar la leña, ò echar agua fria, y quando el apetito deshonesto nos abraça, el remedio será huir las ocasiones, acortar la comida con que como con leña se ceba este fuego, y echar agua fria

de penitencias para apagar aquel infernal ardor.

9 Aprouecha mucho poner los ojos del coraçon en Dios, que nos mira, y está siempre presente en todo lugar, y en el Angel de nuestra Guarda, y en el demonio nuestro acusador, los quales siempre estan mirando todo lo que hazemos, y lo representan al mismo Iuez, que todo lo ve. Pues siendoresto assi, como se atreue el hombre a hazer obra tan fea, que no osaria hazer delante de otro hombrecillo como el, teniendo delante su guarda, su acusador, y su juez?

10 La meditacion de la muerte, y de las penas del infierno, y de la Passion de Christo nuestro Redentor, es muy eficaz remedio contra todos los vicios, y mas contra este. Porque como se atreuerà a amar torpemente a vna muger, el que la imagina, ò se imagina en la sepultura comido de gusanos, y lleno de podre, y corrupcion? Que fuego no se apagará con vna viua representacion del fuego eterno? y que llaga no se sanará con la dulce memoria de las preciosas llagas del Señor?

11 Si la memoria de la muerte (por estar ausente, y parecer que está lexos) no nos mouiere tanto, suele aprouechar el ir algunas vezes a los hospitales de los incurables al tiempo que se eutan los enfermos, que por sus torpezas estan cargados de enfermedades contagiosas, pagando sus breues, y sucios deleites con continuos dolores. Porque alli se ve, que este feo vicio, aunque parece tener dulces principios, tiene muy amargos fines: y q̃ no solamente se paga en la otra vida con pena eterna, sino tambien en esta con sudores, dietas, angustias, y tormentos, y que muchas vezes no tiene cura.

12 Procure amar mucho a Dios nuestro Señor, y crecer cada dia en su amor, porque cõ este amor echarà de si el amor sensual, como vn clauo se echa con otro clauo, y la dulçura verdadera del amor diuino le hará olvidar de la fingida, y aparente del amor carnal, y corruptible.

13 Guardese del cõplacimiento vano, y de la soberbia, y propia confianza de si, porque suele nuestro Señor castigarla, permitiendo que el hombre confiado

fiado y vano caiga, y que con la luxuria, è infamia manifiesta, pague la soberuia oculta, para q̄ se humille, y conozca, y no se téga por tan fuerte, ni menoiprecie los flacos, sino que les téga compasión, y de la gloria a cuya es, y a sí la cõfusión. Y finalmente al que desea de veras vencer este fuerte, y astuto enemigo, le encomiendo encarecidaméte, que resista cuidadosísimo a los principios de la tentacion, ò de qualquiera ocasión que se le ofreciere, y que sea tan menudo, y tan fiel a Dios en esta materia tan delicada, que nada desprecie, y de todo se rezele; pues de muy pequeños principios, se ha llegado a veces a lastimosísimos fines. Y el que en estas cosas aduertida, y voluntariaméte admite lo malo, de ordinario llega a caer en lo mucho que no pensaua, ni queria.

14. Por conclusiõ, el que desea no caer, ò leuantarse de alguna graue, y peligrosa dolencia, cree al Medico experto, y toma las medicinas que le receta, aunque sean amargas, y penosas; y el q̄ con el fauor de Dios quiere guardarse desta pestilencia, tome alentadamente los remedios q̄ aqui auemos dicho; y demas desto algunas vezes con grande humildad, y dolor de sus pecados, haga vn verdadero Acto de Contricion, y amor de Dios. Despues pida humildemente al Señor, que le socorra en lo por venir, y le dè perfecta vitoria deste vicio, diziendo la oracion que se sigue.

ORACION.

Prissimo, y amabilissimo Señor mio Iesu Christo, que como Maestro celestial nos enseñaste el tesoro que está escõdido en la castidad, y (para darnos exemplo) naciste de Madre Virgen, y amas, y tienes por dulcissimas esposas a las Virgenes, y a las almas limpias, que por no mancharse con los deleites carnales, te cõsagraron su castidad. Tu me mandas, ò Rey mio, que sea casto, y yo sè que no lo puedo ser sin tu fauor. Pues dame tu, Señor, lo q̄ me mandas, y manda lo q̄ fueres feruido. Mirarme es flaca, mi inclinacion peruerfa, el fuego de la concupiscencia infernal; la leña con q̄ este fuego se ceba, mucha, y seca; los enemigos q̄ la atizã, poderosos; y cõtinuas las ocasiones que como vièto hazè crecer las llamas. Pues como podrè yo resistir a tã crueles enemigos, y

viuir en medio deste incendio sin abrasarme? Bien sè, Señor, que por mi no puedo alcançar vitoria de mi carne, pero podrela alcançar por tu gracia, y con el rozio del cielo apagar las llamas que me consumen. Como? Que no podrè yo hazer lo que niños, y niñas, tantos moços, y viejos, tantas mugeres, y dõzellas flacas hizieron? No lo hizieron ellas por tu virtud, sino alètadas cõ tu poderoso braço. Pues por ventura hasè abreuado, Señor, tu mano, ò agotado tu gracia? No podrè yo, armado con tu espiritu sujetar mi carne, y domar el vicio sucio, y alqueroso de la cõcupiscencia? No podrè yo cõ tu gracia cõseruar mi alma limpia, pues tu la labaste cõ tu sangre? y mi cuerpo limpio, en quiè como vn relicario depositas tu sagrado cuerpo? No podrè ayudado del santo Angel de mi Guarda, resistir al demonio mi tètador, y acusador? y no cometer en presencia de mi Angel, lo q̄ no me atreuerè a hazer delãte de otro hõbre como yo?

Mayores infinitamente, Señor, tu bondad, que mi maldad; tu misericordia, que mi miseria; tu poder, que mi flaqueza; la virtud de tu espiritu, que la fragilidad de mi carne. Señor mio, pon tu mano poderosa para que no caiga, y otorgame gracia para que yo huiga todas las ocasiones de caer; resista a la tentacion en sus principios; guarde con gran diligencia mis sentidos, cierre mis oídos a palabras luanas, refrene mi lengua, traiga siempre ocupada mi alma con santos pensamientos, ame la aspereza de mi cuerpo, huiga de tratar con mugeres, porque el verlas daña el coraçõ, oirlas le atrae, hablarlas le inflama, tocarlas le enciende, y qualquiera trato suyo es lazo para el varon. Infunde en mi alma la dulçura de tu espiritu, para que gustando tus deleites, deseche los gustos amargos de la carne, y para que ella estè sujeta a la razõ, sujetad vos mi alma a vuestra voluntad, Amen.

Oracion de San Eleazaro Conde, para alcançar la castidad.

Dios que has prometido ayudar a los que tienen buena voluntad; ruegote que me des gracia para conseruar perseverante el afecto de limpieza, y pureza, para que se añada gracia a gracia, y sacudiendo el yugo de la contagion, lo true-

Non que

Flores Espirituales.

que por el yugo de santidad, y ande delá-
te de ti con coraçon sincero, hasta que al-
cance en los cielos la corona eterna, y
cante las alabanzas de tu bondad, por to-
dos los siglos, Amen.

*TIT. X. De la cordial deuocion à la Virgen, co-
mo es señal de predestinaciõ, y la suma vo-
luntad, y poder que tiene para hazernos
bien.*

LA grandeza del amor que tiene la Vir-
gen santissima a los hõbres, y la gran-
deza de amor que tiene Dios a la misma
Virgen, es grande argumento de que to-
dos sus verdaderos deuotos sean predesti-
nados, pues por el tierno amor que ella
nos tiene, no la falta voluntad de hazer-
nos bien; y por el sumo amor que Dios la
tiene, no la falta poder. Para entender es-
to se ha de confiderar la grandeza de las
gracias con que la Santissima Trinidad
enriquecio a aquella alma santissima de
la Virgen, para hazer en ella alarde de su
omnipotencia entre todas las puras cria-
turas; porque fuera de la gracia essencial
de su alma, que es inexplicable, la dieron
otras dos gracias, cada vna en su manera
infinita, que son, la gracia de la materni-
dad de Dios, y la gracia como vniuersal
de ser Reyna de hombres, y Angeles. Bié
se echade ver, que la gracia de ser Madre
de Dios, que es en este genero infinita;
por razon de la dadiua que se dà en ella;
que es la mayor que se puede dar, pues es
el mismo Dios, y por la manera con que
se dà, que es con la vnion, y parentesco
mas estrecho q̃ puede auer entre dos per-
sonas, y no ser possible a Dios hazer ma-
dre mejor, que ser Madre de Dios. Tam-
bien la otra gracia que se dio a la Virgen,
de ser Madre vniuersal, y Señora de to-
dos los hombres, para que della (como de
vna fuente de gracia, y vn mar de santi-
dad) la recibamos todos con su interces-
sion; es en su modo infinita, por quanto es
para todo el genero humano, que no tie-
ne numero de personas determinado, sino
que puede multiplicarse, y crecer en infi-
nito; y para quanto en el se multiplicare,
se effiende la virtud de la intercessiõ de la
Virgen Maria, q̃ fino es por su medio, no
se dà a ninguno gracia, ni don del Espi-
ritu Santo. Dios se le juntamente la gracia

essencial, y particular para la santificaciõ
y perfecciõ de su alma santissima, la qual
fue proporcionada à estotras dos gracias,
por lo qual dicen los Santos, que fue in-
mensa; porque assi como escogio Dios à
la Virgen para ser Madre suya, y ser Ca-
beça de las demas criaturas, Reyna, y Se-
ñora de todo; assi tambien, cõforme à esta
dignidad, y principado, puso en ella mas
gracia habitual, que en todo el resto de
hombres, y Angeles; y assi como cõsumò
la gracia de la Virgen con mas santidad,
que fue con la que consumaron todas las
criaturas racionales, assi començò a ser
no con menos gracia, que con la que co-
mençaron todas ellas, desde el mas alto
Serafin, hasta vn niño que recibe el Bau-
tismo. Por cierto que pasmara à los Que-
rubines ver en el vientre de santa Ana en
el primer instante de su concepcion, a
aquella nueua criatura, que valia ya mas
que todas las antiguas, entrar a vistas en
el mundo, teniendo mas santidad ella so-
la, que quanta gracia fue la que se dio a
todos los nueue Coros de los Angeles en
su creaciõ. Desta gracia se aproueche tã-
to, y tan continuamente aquella alma es-
cogida, que la fue doblado de fuerte, que
aunque en su concepcion no la hauiessen
santificado mas que con vn grado de gra-
cia, con todo esso, passados dos dias, en se-
lo las dos horas primeras, aunque no hi-
zièssse mas actos meritorios, q̃ cada quar-
to de hora el suyo; merecia mas q̃ toda la
muchedumbre de los predestinados; aun-
que fueran tantos como caben granos de
arena, desde el centro de la tierra, hasta el
cielo estrellado, lleno este inmenso vacio
por todas partes; y aunque tuuiesse cada
predestinado diez millõnes de grados de
gracia. Pues sien dos horas, y empeçando
con tan pequena gracia, se multiplicaria
tanto, que ferà por toda su vida, empe-
çando con tan incomparable gracia, y ha-
ziendo actos muy continuos, y tan feruo-
rosos, que dize Hailgrino, que con solo
dar leche a su Hijo merecio mas q̃ todos
los Martires, que tanta sangre derrama-
ron por Dios, siendo tan grande el nume-
ro de los Martires, que pasan de diez
millones, y algunos centenares de milla-
res? Y san Bernardino dize, que con solo
el si que dio al Angel el dia de la Encarna-
cion,

ción, mereció mas que todos los Santos. Lo qual confirma vna reuelacion que se refiere en la Historia de los Varones Ilustres de la Tercera Orden de san Francisco, en la qual se manifestó del cielo a vna persona santa, que mereció entonces la Virgen mas gracia, que todos los Angeles merecieron en quanto obedecieron a Dios, y mayor que todos los Martires en sus luchas, que todos los Confesores en sus penitencias, y que todas las Virgenes en su pureza: de modo, que no puede el pensamiento alcanzar la grandeza de gracia que fue dada a la Virgen.

No es por cierto increíble lo que conforme a grandes Matematicos se concluye, que con dozientos actos de caridad de la Virgen, despues de ser Madre de Dios, cada vno al doble de los demas, mereceria mas grados de gracia, y merecimientos, que abria en mil y quinientos y nouenta y seis millones de mundos, y otros noucientos y treinta y ocho mil y quarenta y quatro mundos, tan grandes como este, llenos de granos de mostaza, desde el centro de la tierra, hasta el concabo del cielo estrellado, equiualiendo cada grano a diez mil Angeles, o Santos de los mas supremos, con tantos grados de gracia cada vno, quantos tenian en el termino, y punto en que se les concedio la vision beatifica. Demas desto, dieron a la Virgen todas las gracias gratifdadas, dones, y priuilegios que tienen todos los Bienaventurados, y justos, porque en la Virgen se infundio como en mar, el rio de todas las bendiciones, con todas sus auenidas, y crecientes de gracias, sin que ninguna quedasse sin entrar en el, y ella es la flor (permitase el dezirlo assi) hermosissima que escogio la Paloma blanca del Espiritu Santo, para assentarse, y tender sobre ella sus alas, y con su poder, y virtud derramò en su alma todas sus gracias, y dones, porque quiso en esta nueva criatura mostrar su poder, y vsar con ella de su magnificencia, para que conociesse los cielos, y la tierra la grandeza de su omnipotencia.

Mira quan dichosa fue aquella alma

bellissima de Maria, a quien Dios quiso hazer tales gracias: y dime, quando aquella Niña santissima abriessse sus ojos al punto que fue criada, y se hallasse llena de santidad, sin el pecado original, conociendo, y viendo a Dios con mas gracia que tuuieron todos los Serafines, y nueue Coros de los Angeles, quando fueron criados: como amaria aquel de cuyas manos recibia tales dones? Pues quando en su Anunciacion se vio, sin pensar, ser escogida por Madre de Dios, y vio al Verbo Eterno hecho hombre en sus entrañas, y de su misma carne, y se viesse rodeada de Angeles, pasmados de aquella obra estupenda: con que ojos, y entrañas de amor miraria al que assi la honrò, y bendixo sobre todas las mugeres, quando viesse a los mas altos Serafines, y Querubines que se ponian debajo de sus pies, teniendo por suma honra les pisasse, y que todo el cielo la adoraua por Señora, y Reyna, y que la santissima Trinidad la constituia por Emperatriz de todo lo criado, y el Espiritu Santo la entregaua la administracion de todos sus dones, y gracias? Con que amor amaria a tal Bienhechor, y Honrador suyo? No ay lenguas de Querubines que esto puedan dezir. Quanto desearia hazer esta alma tan dichosa, alguna cosa que tal Benefactor la encomédasse? Pues auriendola tomado por compañera para saluar a los hombres, y viendose ella que fueron ellos ocasion de su grandeza, con que fuerça de caridad se resolveria a amarlos, y mirar por ellos? Los rayos del Sol quando mas fuertes son, tanto hazen mayor reflexion. Vn tiro de artilleria disparado con mucha poluora, si la pelota resurte a vn lado, con tanto mayor impetu buelue, con quanto mayor fuerça fue impelida. Pues si el amor de la Virgen para con Dios, salio con tal municion de beneficios, cargada aquella alma santissima de aquellas tres gracias inmensas, con otras innumetables que las acompañauan: quanta fuerça lleuaria este amor que tuuo, y tiene a Dios? y con quanto impetu se boluerà a amar a los hombres por el mismo Dios? Los Serafines mas exercitados en amar

no lo podran explicar, ni los Querubines (que se auentajan en sabiduria) lo podran bastantemente entender. Estan grande este amor, que si fuera menester, se dexara crucificar por cada vno de los hombres. Lo que mas es, como dize san Anselmo, si Dios se lo mandara como a Abraham, que ella misma por su mano crucificara por los hombres a su Hijo benditissimo, a quien amaua mas que a su vida, no dudara de hazerlo. Por cierto no puede alcançar ningun Angel, que tanto ardia, y arde este su amor, y mas despues que vio que su Hijo assi amò a los hombres, que muriesse por ellos. Como puede faltar voluntad, donde sobra este amor? pues poder, como la ha de faltar? porque la ama tanto Dios, que a ella sola quiere mas que a todos los Santos, y Bienauenturados; y ha puesto en sus manos todas las cosas, y determinado de hazer todo quanto bien haze por su medio; amandola como a su Espòsa, reuerenciandola como a Madre, y admitiendola como Compañera, y Cooperadora de su redencion, y encargandola la disposicion. Y segun dize san Bernardino, la jurisdiccion de todas las gracias del Espiritu Santo. Della sola se reconoce por deudor, dize san Merodio. Y si Dios dà a los que le deuen: como negara a la que el deue? Que puede negar a su Madre, que le dio vida, pues murio por los mismos que se la quitaron?

Con este grande amor, y poder de la Virgen, no es de marauillar que sus verdaderos hijos sean predestinados, por lo qual llama san Buenauentura a la deuocion de la Virgen, Caracter de predestinados, san Anselmo dize, y lo repite san *Anselm. lib. mira* Antoniao. Cosa imposible es, que se *cul.* salue aquel de quien la Virgen Maria *Antoni.* apartare los ojos de su misericordia, y *4. p. tit.* si es necessario, que aquellos a quien *15. c. 14* rare, intercediendo por ellos, se *9. 7. vi.* justifi- *de Spin.* quen, y alcancen la gloria. El mismo san Anselmo dize, a quien *6. 34.* fuere concedido pensar en la Virgen mu- *De excel.* chas vezes con dulce cuidado, tiene gran- *lent. Vir.* de señal de alcançar su saluaciò. San Ger- *gin. c. 4.* mano habla assi de la misma Virgen. De la manera que nuestro cuerpo tiene por

señal de su vital operacion la respiraciò, *S. Ger.* assi tambien tu santissimo nombre, *ò Vir. ser. de* gen dichosissima, que andas en la boca *na Virg.* de tus sieruos en todo tiempo, y lugar, no solo es señal de vida, alegria, y auxilios, sino que lo concilia, y alcança. Tambien san Bernardo se regala con la Reyna del cielo, diziendo: Acordaos, *ò piadosissima Virgen,* que no se ha oido en todos los siglos, que quien se acogio a vuestro amparo, implorando vuestros auxilios, pidiendo vuestros sufragios, que aya sido desechado. A la misma Virgen atribuye la Iglesia aquellas palabras de la Sabiduria. Bienauenturado el hom- *Prou. 8.* bre que vela a mis puertas cada dia, y guarda los umbrales de mi casa. El que me hallare, hallarà la vida, y sacará su saluacion del Señor. Y en otra parte dize: El que me criò descansò en mi tabernaculo, y me dixo: Habita en Iacob, y té tu herencia en Israel, y echa raizes en mis escogidos. *Eccles.*

En confirmacion de todo esto, de co- *24.* mo los deuotos finos de la Virgen son predestinados, escriue san Anselmo; y *S. Ansel.* Tomas de Cantimprato de vn Capitan *lib. mira* de vandoleros, que por voto que hizo a *cul.* la Virgen ayunò cada Sabado, y auen- *Thomas* dole cogido, y sin mas dilacion, cortado- *Catimp.* le la cabeça, començò a dar voces la ca- *lib. apum* beça, pidiendo confession, traxeron vn *cap. 26.* Sacerdote, al qual despues de vnida la *p. 18.* cabeça al cuerpo, dixo, que queriendole *Pelbart.* llevar los demonios, no permitio la Vir- *in Stel.* gen, que saliesse su alma del cuerpo ha- *Spinelo* ta que tuuiesse dolor de sus pecados, y le *c. 34. in* confessasse, hizolo assi, y luego murio. *fin.* Pelbarro escriue, que passando por vn *In Stella* camino el exercito del Emperador Sigis- *rio libro* mundo, oyeron sus soldados vna vez la- *12. p. 2.* mentable, que salia de vn cuerpo, el qual *art. 1.* preguntò, si venia alli algun Sacerdote, porque por intercession de la Virgen, cuyo deuoto fue, se auia detenido su alma por muchos años, no saliesse del cuerpo hasta que passasse por alli quien le confessasse, y que en señal que aquello era verdad, verian como en confessandole cessaria de dar aquellos lamentables que- xidos que daua, confessose, y luego quedò como los otros muertos.

El mismo Pelbarto dize, que se confesò con el vn hombre, que se hundio en el rio Danubio, y estando en lo profundo oyò vna voz que le dezia: A qui auias de morir, y condenarte, porque estàs en pecado mortal: pero porque fuiste deuoto de la Virgen, se te ha concedido que viuas para que te confieses. Tres dias estuuò de baño de las aguas, acabo de los quales se aparecio libre, y bueno, a sus compañeros, y luego se fue a confessar cò el mismo Pelbarto. Estos fauores son extraordinarios, y no ha de tomar vno por ellos ocasiò para confiar presumidamente, sino con temor procurar seruir a Dios, no haziendo vn pecado por todo el mundo. Todos los exemplos que hemos dicho, aunque sean de graues Autores, solo tienen se humana, que està sujeta a engaños, è ilusiones, y lo q se refiere, como priuilegio de vno muy extraordinario, ello mismo dize q no puede ser ley ordinaria para muchos. Aduierte esto, para que no se engañe alguno, esperàdo para su milagro, sino tema a Dios de coraçon, y no dilate el conuertirse a el, para quando no tendrà lugar, y tiempo de hazerlo, y perezca eternamente. Sirua desde luego a Christo, y obligue a su santissima Madre, haziendo muchas obras de virtudes, con grande afecto, y amor de Dios, y de la Madre de Dios.

Este amor ha de ser tan grande, que la hemos de amar mas que a nosotros mismos. Santa Brìgida vio al demonio, q se quexaua mucho de la Virgen, porq al salir de la vida Carlos, hijo de la Santa, sin dexar al espiritu malino tener parte en su alma, la cogiò, y amparò la Madre de Dios, y luego oyò a la misma Virgen dezir: porque no le auia de defender? porq esta alma miètras estaua en el cuerpo, me tenia tanto amor, que pensaua en mi muchas vezes, con gozo de su coraçon, de que Dios me huiesse hecho su Madre, y ensalzado sobre todo lo criado, y deste amor que me tuuo, començò a amar a Dios, de manera que dezia: Tàto me huelgo, que ame Dios a la Virgen sobre todas las demas cosas, q no ay criatura, ni gus to en el mundo, que yo trocara por este gozo, el qual antepongo a todos los contentos de la tierra: y si pudiera ser, que la Virgen cessara vn punto de la grandeza

que tiene, porq no la faltara su dignidad vn instante, escogiera yo antes padecer vna eternidad los tormètos del infierno. Y assi sean dadas a Dios infinitas gracias, y el sea glorificado eternamente, por la gracia, y gloria inmensa que ha dado a su Madre. Semejante ley, y afecto a la Virgen deuen tener todos sus deuotos, acompañandole cò buenas obras, y no fiar presumidamente de traer el nòbre de la Virgen solamète en la boca, sin tenerla en el coraçon, y verdaderamète no la tiene en su coraçon, ni ama a la Virgen quien se atreue a hazer pecados mortales.

Corona de los nueue priuilegios de la Madre de Dios.

ES deuociò muy agradable a la Virgen santissima rezar nueue Ave Marias, a honor de los nueue meses que hospedò al Hijo de Dios en sus entrañas, meditando nueue priuilegios de la misma Virgen, en q merecio ser agradecido de Dios aquel hospedage. El primero es, ser Madre de Dios. El segundo, ser Madre Virgen. El tercero, no sentir carga ninguna en su preñez, sino mas aliuio. El quarto, parir sin dolor. El quinto, quedar despues del parto Virgen. El sexto, auer recibido mas gracia que todos los Santos. El septimo, darnos Christo en el Santissimo Sacramento la carne, y sangre que recibio de la Virgè. El octauo, ser escogida de Dios para piadosa Madre de los hombres, que recompensa el daño de Eua. El noueno, ser como vn cielo Empìreo, a quien no se hartauan de assistir los Angeles aun quando estaua en esta vida.

Oracion a la Madre de Dios, quando se padece tribulacion.

ENtre otros milagrosos efetos que causa la deuocion, y trato familiar con la Virgen, por medio del vso de la frequente oracion con su Magestad, es el assegurar, y quietar las almas de sus deuotos de las tentaciones de miedo, y temor que suelen padecer cerca de su predestinaciò como muestra el caso siguiente.

EmbidiOSO el comun enemigo de ver al Venerable Fràncisco Salesio en los mas floridos años de su vida, entregado a la virtud tan de veras, que regulaua por ella digamoslo assi todas sus acciones, tratò

Flores Espirituales.

de derribarle, para esto tomó por medio persuadirle, que no era del numero de los predestinados, y como amaua a Dios de veras, sola la posibilidad de perderle le bastó para afligirle grandemente. Imaginauase privado del bien que sumamente amaua, y tomaua por partido el padecer las penas del infierno, con que ni maldixesse a Dios, ni blasfemasse su nóbre: apretauale la tentación, y el discreto moço, ayudado con la gracia de Dios, propuso feruirle muy de veras el poco tiempo que la vida le durasse, por si en la eternidad no pudiesse: pero ni con tan feruorosos actos cessaua la tentación tan molesta, que le auia enflaquecido, y reduzido mas a imagen de la muerte, que hombre viuo, hasta que entrando vn dia en vna Iglesia de la Virgen, vio en vna tablilla escrita vna oracion, con titulo de san Agustín, a la misma Virgen, que con tierno afecto, y lagrimas, dixo a la Reyna de los Angeles, y es la que se sigue.

Madre de toda piedad, acordaos que mientras el mundo es, no se sabe que ayais dexado sin consuelo a quien llegó a pedir osle, que no se ha oído jamas dezir, que quien llegó a vuestros ojos con miserias, dexasse de salir de vuestra presencia sino remediado: y así cōfiado en vuestras piadosas entrañas, y liberal condiciō, me arrojo a vuestros pies; no queráis, ò Madre del Verbo, y palabra eterna, despreciar mis palabras, y ruegos, sino oidme propicia, otorgad lo que con lagrimas de mi corazón os suplico.

Dicha esta oracion, desaparecio la tentación, y el Venerable Francisco comenzó a gozar la paz que antes, y a tener prendas ciertas de su predestinacion, y agradecido a la Reyna de los Angeles, ofrecio de guardar perpetua castidad, y rezar cada dia su Rosario, y hallandose bien cō esta oracion, con que vencio a su enemigo, la rezaua de rodillas cada dia delante de la Virgen, y le luzió tanto el uso della, q̃ llegó a vn alto estado de santidad, &c.

Oracion dando gracias à Dios por auer criado à su Madre santissima por nuestro bien.

Bendito, glorificado, y ensalzado sea el supremo poder del Padre Eterno, la

admirable sabiduria del Hijo, la incōprehensible benignidad, y amor del Espiritu Santo. A toda la Santissima Trinidad sea dada gloria, y alabanza eterna, porque segun su omnipotencia pudo, y segun su incomprehensible sabiduria supo, y segun su infinita bondad quito para bien de los hombres, reparo, y remedio de sus necesidades, criar y formar a la Virgen santissima Maria tan llena de toda gracia, que dignamente pudiesse ser relicario de la diuinidad, y digna Madre del Verbo Eterno, que en sus virginales entrañas tomó carne humana, y nacio della Dios, y hombre verdadero, y ella quedó Virgen, y Madre de Dios, y hombre, y como tal es Reyna de los cielos, y de la tierra, leuantada, y ensalzada sobre todas las criaturas puras. Alabado seais, Señor, por toda la abūdancia, y plenitud de gracia que en ella pusistes, y por toda la inmensidad de gloria, a que la ensalzastes, y alabada sea Maria por el abundantissimo, y copioso fruto que nos dio de gracia, la qual nos comunicad por su intercession, y nos librad de todo mal. Amen.

TIT. XI. Oracion deuotissima para hazer vna alma perfecta amistad con Dios nuestro Señor, grangear grandes merecimientos, y satisfacciones.

Mira el alma à Dios por lo que es en si.

Omnipotente, y sempiterno Dios, yo pecador indigno de parecer ante tu diuina presencia, postrado humildemente ante el trono de tu gracia, te adoro Dios Trino y Vno, como a mi Dios verdadero, principio sin principio, y fin de todas las cosas, alabo tu infinito y eterno ser, gozome de tu gloria, y de tener tu santa Fe, y creo firmemente todo quanto ella me enseña, como reuelado por ti, primera verdad, y propuesto por tu Iglesia, y por ello estoy aparejado a dar la vida. Quisiera yo, q̃ todos los infieles, hereges, y pecadores de todo el mundo, aunq̃ fuera a costa de mi sangre y vida, te adorarà a ti solo, y te amaràn, y siruieran, como a su verdadero Dios.

2. O Señor, y todo mi bien, vida de mi anima, y gloria mia! amote sobre todas las cosas, y quisiera abra-

tar

farme en tu diuino amor: quisiere, Señor, amarte como te han amado, y aman todos los justos de la tierra, y bienaventurados, y Angeles del cielo, y como Iesu Christo tu Hijo te ama, y si fuera possible, como tu te amas a ti mismo, y quisiere auerte amado siempre, y amarte sin cessar cō este feruiente amor, y que todas las criaturas, hombres, y Angeles te amarán por mi desta manera, y me pesa que no sea assi: y me gozo infinitamente de que todos los bienaventurados del cielo, y justos de la tierra te amen. Y aunque por ser tu tan infinitamente amable, no te puedan amar con amor igual a tu infinita bondad, me huelgo, Señor, que tu te ames a ti mismo como mereces ser amado, y quisiere que a costa de mi vida no aya, ni huiera auido criatura que te ofendiera.

3 Gozome infinito de que seas, Dios mio, quien eres, y que tengas en ti todas las perfecciones, y excelencias.

Mira el alma a Dios, por lo que Dios ha sido con ella.

4 **D**Oite infinitas gracias, Dios mio, por los innumerables beneficios naturales, que tu supremo Señor, a mi indigno, è ingrato has hecho, de auerme criado, conseruado, y dada Angel de guarda, salud, sustento, y bienes temporales, como tambien por los sobrenaturales, de auerme dado a tu mismo Hijo por mi Redentor, Maestro, y sustento, y de auerme perdonado tantas vezes mis pecados, y todos los demas beneficios, y esto tã de gracia, y tan de valde, sin interes tuyo, y cō tanto amor mio, y por la voluntad que tienes de hazerme cada dia mas por tu bondad, y misericordia infinita.

5 Y ya que por mi corto caudal no puedo darte las deuidas gracias por tan grandes, è innumerables beneficios, y alabar-te dignamēte por ellos, combido a todos los nueue Coros de los Angeles, y a todos los Santos del cielo, y justos de la tierra: a los cielos con sus estrellas, y a los elementos con todas las criaturas que ay en ellos, para que por mi te las den, y te alaben, y bendigan, y yo como lengua fuya con todas ellas te alabo, y con todas las potencias de mi alma, y sentidos de mi cuerpo te glorifico.

Buelue el alma a Dios todolo que le ha dado, y lo que ella en reconocimiento, y gracias le puede dar.

6 **E**N humilde reconocimiento de tus beneficios, y de tu incomprehensible ser, y de que tu solo eres mi vnico, y verdadero Dios, y Señor, ofrezco mi alma, y cuerpo, y todo quanto yo soy, y tengo, en holocausto a tu seruicio, y quisiere tener todo el mundo para solo rendirle a tus pies.

Ofrezcote, Señor, todos los pensamientos, deseos, palabras, y obras de toda mi vida, a tu santissima voluntad, y a tu mayor gloria, sin pretender otro interes, ò motiuo en ellas, y quiero que solo sea vnico, y perpetuo de todas la gloria de mi Dios, y su santissima voluntad.

7 Y porque este sacrificio, y ofrenda te sea mas accepta, la hago por mano de la santissima Virgen Maria nuestra Señora, y vnida con la que Iesu Christo tu vnico Hijo, y mi Redentor hizo por mi en la Ara de la Cruz, y con sus infinitos merecimientos.

Diga si fuere Religioso: Te bago voto de pobreza, castidad, obediencia perpetua en mi Religion, segun su regla.

Mira el alma lo que ella ha sido para cō Dios, y quan infiel le ha sido, y tiene vn perfecto dolor de sus culpas.

8 **Y** Considerando tu infinito, y omnipotente ser, y mi nada, y que todo quanto yo soy es dō, y gracia tuya, y que yo me he atreuido a ofenderte, y que pudiendo auerme castigado justamēte, arrojandome en vn infierno por toda la eternidad, me has sufrido, y me combidas cō el perdon, y cō tu amistad: quedo pasmado y confuso, y se me parte el coraçon de dolor, y quisiere no ser, antes que auerte ofendido, ni dadote vn instante de disgusto: quisiere castigar en mi cō sumo rigor tus ofensas, y mis delitos: ofrezcome aparejado para sufrir cō tu gracia, por tu gloria, qualquiera afreta, è injuria, qualquier tribulacion, y dolor que por ti se me ofreciere. Deseo hazer todas las penitencias de los Anacoretas, y tantos penitentes, y padecer todos los tormentos de los Martires, y tolerar todas las penas desta vida, las del Purgatorio, y las del mismo infierno, antes que auerte ofendido. Y ya que en mi cuerpo no se haga este deuido castigo, por tu clemencia, y mi flaqueza, y

Flores Espirituales.

miseria hiere, y quebranta, Señor, mi corazón de dolor de mis pecados.

9 Y aunque me pesa de auerte ofendido por miedo del infierno, y por no perder el cielo. Pero sin mirar que ay castigo de infierno, ni premio de cielo. *Me pesa, Dios mio, de todo mi corazón, de auerte ofendido, por ser tu quien eres, y porque te amo, y estimo sobre todas las cosas, y propongo con tu gracia firmemente de nunca mas ofenderte.* Y apartarme de toda ocasion de pecado, no solo mortal, sino tambien venial, y mortificar mis pasiones, y instituir nueva vida Christiana, y feruorosa.

Mira el alma, que la vista clara de Dios, y union perfecta con el, se la han de dilatar las penas del Purgatorio, merecidas por sus culpas, y haze una grangeria de satisfacciones dellas, la mayor, y a menos costa que ay en buena Teologia.

10 Y Porque queden mis pecados perdidos, no solo quanto a la culpa, sino quanto a la pena temporal del Purgatorio, en que tu misericordia infinita cõmuta la pena eterna que ella merecía: y porque quando mi alma salga del cuerpo, no la embarace, ni dilate tanto tu bienaventurada vista, la paga della en el Purgatorio, es mi intencion la siguiente.

11 Pido, acepto, y ofrezco en penitencia Sacramental de mis pecados, todo el bien que hiziere, y mal que padecierte en toda mi vida, para que siendo parte del Sacramento de la Penitencia, tenga mas satisfaccion, y valor. Perdono todas las ofensas hechas contra mi, porque tu, Señor, me perdones las que he hecho contra ti.

12 Y mi intencion es ganar todas las indulgencias que puedo, y para este fin desde oy ofrezco todas mis oraciones, y obras pias de toda mi vida, por la intencion a que los Sumos Pontifices Vicarios de Iesu Christo tu Hijo obligan, para ganar las tales indulgencias.

13 Y aplico las que puedo a las Animas de Purgatorio, segun el orden de caridad y justicia, o conforme a la eleccion, y beneplacito de Christo nuestro Señor.

14 Y en todas las oraciones, y peticiones de toda mi vida, no es mi voluntad pe-

dir, ni te suplico otra cosa, sino solo lo que tu, Señor, quieres, y para quien tu quieres que yo te pida, y que tu sabes me está bien pedirte, en especial la saluacion de mi alma, la conseruacion, y aumento de tu Iglesia.

15 Suplicote humildemente a ti Dios mio, en nombre de Iesu Christo mi Redentor, para el en mi, me concedas estas mis peticiones, y deseos, por ser tu quien eres, y por la vida, virtudes, y merecimientos tuyos, y por ser yo hechura tuya, cumple, Señor, la palabra que tã palabra eterna, e Hijo tuyo nos dio, que todo lo que en nombre tuyo te pidamos, nos cõcederás. Pidote humildemente en este nombre, que me des que en todo haga yo tu santa voluntad, y busque tu gloria, y que alcance el fin para que me criaste, que es amarte, alabarte, y gozarte, por todos los siglos de los siglos, Amen.

Esta oracion es un tesoro de inestimable valor, y de suma importancia para la saluacion de vn alma, como se verá facilmente por la declaracion della, que se pone luego, y assi se deuia decir cada dia, o por lo menos los dias de Fiesta, y de Comunion, con mucha reuerencia, asẽto, y atencion.

DECLARACION DE LOS grandes prouechos que encierra esta oracion para el alma que la dize de corazón.

Declaracion del numero 1. 2. y 3.

Este es vn gran tesoro de merecimientos de actos heroicos perfectísimos de Fe, y Caridad, que son los de mas valor, y vn modo de hazer vna perfecta amistad con Dios nuestro Señor.

Declaracion del numero 6.

Con esta intencion actual los actos naturales, el andar, estudiar, comer, escribir, hablar, cofer, el trabajo del oficio, o estado, que no tuuiera merito de gracia, ni de gloria, con sola esta relacion virtual, que resulta de la actual, son meritos de gracia, y gloria: y como estas acciones son tantas, cada dia viene a crecer mucho el colmo de merecimientos, que todos se perdieran sin esta relacion virtual.

Declaracion del numero 7.

Esta ofrenda adquiere grande valor, por vnirse con la de Christo nuestro Señor,

Ahor, y con sus infinitos merecimientos, que no tuviera por sí sola.

Declaracion del numero 9.

Este acto de contricion hecho de corazón, es la mayor deuocion que ay en la Iglesia, para saluar se vn pecador, porque al mismo ínst ante que le haze el mayor pecador del mundo, se pone en gracia de Dios: y si en este instante muriéssse sin confesion, se saluaria, y estorés de Fè. Y si viue, queda con sola obligacion de confesarse quando obliga a todos el precepto de la confesion.

Declaracion del numero 11.

Con este acto crece mucho el valor de las obras satisfactorias; porque al valor q tienen de suyo las obras, se les añade lo que tienen por ser de parte del Sacramento, que es mucho.

Declaracion del numero 12.

Esta intencion virtual basta para ganar todas las indulgencias que puede por cuentas benditas, medallas, habitos, &c. Sin la qual sino es ofreciendo cada vna actualmente, perderia este valor, que es grande, porque ay muchas obras con que se puede ganar indulgencia.

Declaracion del numero 14.

Con esto nuestras peticiones a Dios se hazen mas meritorias, y mas interpretatorias, y no podemos errar en lo que pedimos, y siempre se cumple nuestra peticion, y cumplimos seguramente con lo q tenemos obligacion de encomendar a Dios en nuestras oraciones.

Declaracion del numero 15.

Estos son los titulos mas poderosos q ay para ser oídas nuestras peticiones de N. Señor, en especial, que esto es pedir para Christo, que como lo que se dà al pobre en nòbre de Christo, lo recibe Christo; lo que dà el Padre Eterno a vn Cristiano, que le pide en nòbre de Christo, y por sus meritos, se lo dà a Christo, y así puede el que pide confiar de alcançar, por mucho que sea lo que pide.

TIT. XII. Confesion, y proteccion de la Fè Católica, para despertar el alma a dolor de los peccados, y amor de Dios, y particularmente en la hora de la muerte.

OY gan los cielos con todos los Angeles, y Santos que goza de la vida eterna, la confesion que hago de la Fè Católica, y la proteccion de agravios, y bienhechas hechas contra mi Dios, y bienhechor, y contra el mismo cielo, de dode justamente viuo desterrado. Escucheme la tierra con los que en ella viuen, y seanme testigos todas las criaturas de la enmienda de mi vida, y tomen escatmiento de mis males: y los que se han escandalizado de mis culpas, vean la enmienda, y publica satisfaccion, y exépl. Esten atentos los infernos, con todos los espíritus malignos, y desdichadas almas, ran justamente codeñadas a fuego eterno, porque no se boluieron a su Dios, y no perseveraron en su amor, entiendan el escarmiento q yo tomo en su cabeça. Y en fin generalmente sepan quátos esta carta de verdadera proteccion, y donacion de mi alma a Dios, y esta postrera, y vltima voluntad vienen como yo N. miserable pecador, hijo prodigo, estando en mi sano, y entero juicio, digo, que auiendo recibido de mi Eterno Padre gran patrimonio, y riquezas del cielo en el discurso de mi vida, las he menospreciado, enagenado, dissipado, y perdido, no estimando la excelencia, y nobleza que es ser Hijo de Dios. Declaro que soy siervo suyo por titulo de creacion, pues me crió a su imagen y semejança, para que le siruiesse, conociesse, y amasse: por titulo de redención, pues quiso baxar desde los cielos este Pastor diuino en busca de mi alma, como de oveja perdida, y hallandome en poder de los demonios, para rescatar me me compró con su sangre, pasando treinta y tres años de excessiuos trabajos: por titulo de donacion, pues q yo en el Bautismo hize promessa solene de renunciar las pompas, y las leyes del demonio, y del mundo: y entonces el mismo Dios omnipotente, siendo Señor supremo, y Rey de gloria, y yo enemigo suyo, hijo de ira, y cautiuo del demonio (entonces digo) sin mirar mi baxeza, sino a su gran bondad, tuuo por

por bien que fuese baptizado en nombre de la santísima Trinidad, dádome el Padre título de hijo, y el Hijo los meritos, y efectos de su Pasión, y sangre, y el Espíritu Santo recibiendo mi alma por su esposa. Desdichado de mí, que no supe estimarlo, ni conservar me en tanta honra, sino en lugar de vn continuo, y perpetuo agradecimiento de tantos beneficios, he sido siempre desagradecido, auicando de gastar la vida en amor, y alabanza suya, he la gastado en agradecerle, y ofenderle con tantas culpas (ay de mí!) q por muchas de ellas he merecido las penas del infierno, como ingrato y traidor. Ha sido su bondad tan inuencible có mis males, q quando yo mas olvidado he viuido, se acordaua de mí có publicas inspiraciones y secretas, quando me hazia sordo me llamaua, vnas vezes con amenazas, y otras con halagos, vnas vezes có beneficios, y regalos, otras có aflicciones, y trabajos. y en fin, el tiempo todo de mi vida es vna competencia de mis malidades, y negligencias, con su bondad, y paciencia insuperable. Hame esperado quanto ha que viuo, a penitencia (sea bendito por innumerables siglos) quanto ha que viuo me conozco por ingrato, y aueue. Fui concebido en pecado y en pecado nací, y en pecados he consumido la vida, siempre multiplicando, y acrecentando pecados a pecados. Miserable de mí, desdichado de mí, si el mismo Dios que es ofendido no me recibe a su gracia, y pone el postrero remedio, ay de mí!

Pues como delincuente me presento delante del tribunal de justicia, y confieso mis pecados y males, que son mas que las arenas, y las aguas del mar: yo me juzgo por digno de castigos eternos: yo confieso la sentencia: yo me allano, que por justicia merezco mil infieros. Pero si se permite apelar deste Tribunal tá riguroso de justicia, y suplicar ante el de misericordia, y al mismo juez supremo, y apello, y suplico a mi Criador, y Padre de misericordias, para su mismo Tribunal de gracia. Temo por mi abogado a Iesu Christo su Hijo, que por las leyes de su infinita misericordia, y de su gracia, me defienda. Represento sus meritos, su vida, su pasión, y su muerte, su exemplo,

sus acciones, y quanto hizo en espacio de treinta y tres años: (no por sí, que no tuuo necesidad, sino por mi remedio, y saluacion.) Y tu Reina del cielo, Vida, Dulçura, y Esperança nuestra, y Madre de misericordia, se mi abogada. Nombró por mi Procurador al Angel de mi Guarda, que sabe todos mis passos, y necesidades. Sean mis valedores los Santos a quienes tengo deuotion, que son

y arrodillado ante tu Magestad diuina. Señor mio, y Dios mio, mouido de la Fè, y alentado de la Esperança, y fido de la Caridad, suplico, que mires con ojos de piedad, que soy hechura de tus manos, no me condenes, ni me destruyas, pues que no me criaste para tã desastrados fines, sino para gozarte, y alabar en el cielo. No escuches las acusaciones de mis contrarios, pues que son mentirosos calumniadores, y enenigos tuyos. No los oygas, no fientan que fauoreces a sus intentos malos, dame tu luz y gracia, para que siempre entienda tu voluntad, y la execute, que desde oy mas de termino, y prometo de obedecerte en todo, y de hazer penitencia de lo pasado. No me despidas agora que te busco, pues que tu me rogas, y llamauas aun quando yo te ofendia. No me codes, ni desampares agora que deseo servirte, pues q no desamparas a quien te busca. Y si acaso algun tiempo, con flaqueza, ò entremedad mia, ò con astucia, y maña del demonio, dixere, ò imaginare cosa contraria a lo que aqui confieso, y determino, desde luego lo irruo, y doy por nulo. Y quiero que lo que aqui propongo sea firme, y valdero para siempre, y desde agora para ençonces, y desde ençonces para agora, me remito a esta protestacion Catolica, en q es mi voluntad de viuir, y morir, con deseo de alcanzar el cielo, donde conozca, sirua, y alabe a mi Dios, mi Criador, y Redentor, sin defectos, y sin pecados, en compañía de los Santos, por todos los siglos de los siglos. Amen.



AVTORIDADES LATINAS DEL Tratado de la Hermosura de Dios,

LIBRO PRIMERO.

1p.1.
§.1.



Cyprianus lib. quod idola nō sunt dij. Mundi vnus est Rector, qui vniuersa, quæ sunt, verbo iubet, ratione dispensat, virtute cōsumat. Hic nec videri potest, visu clarior est, nec comprehendī, tactu purior est, nec æstimari, sensu maior est; & ideo sic eum digne æstimamus, dum in-æstimabilem dicimus.

§.2.

Plato in Timæo. Genitorem vniuersitatis, tam difficile est inuenire, quàm inuentum impossibile dignè profari.

§.2.

Chrysost. homil. 28. operis Imperfecti. Sicut qui in nauigabilem Oceanum nauigare se vsurpat, dum non potest eum transire, necesse est, vt per eandem viam reuertatur, vnde ingressus est: sic & antiqui Philosophi, & Oratores de Dei natura quærere contendentes, victi sunt ingenio, defecerunt sermone, in vltimo nihil se amplius inuenire se potuisse confessi; nisi quia Deus est incognoscibilis.

§.3.

Philolib. 1. de Monarchia. Quemadmodum certo scire non possumus, cuiusque stellæ qualis sit essentia, quærimus tamén alacriter, oblectamurque rationibus verisimilibus, propter geminum discendi desiderium. Ad eundem modum, licet verum, illud ens Deum nō valeamus cernere, debemus tamen eum indefinèter quærere, quando hæc consideratio, vel per se ipsam citra intentionem, res est summè desiderabilis.

§.3.

Cyrillus Hierosolymitanus Catechesi 6. Sed dixerit aliquis si incomprehensibilis est diuina substantia, cur tu de his differis? Nunquid igitur, quia totū fluuiū ebibere nequeo id quod mihi commodum est, sub mensura nō hauriam? Nunquid cū Solem oculis comprehendere nequeam, etiam lucis illius vsum quantum sufficit, non aspiciam? Et si in hortum magnum ingressus fuero, & omne genus fructuum comedere non potnero, vis ne vt inde exeam.

Anselm. cap. 1. Prosol. Non tento penetrare altitudinem tuam, quia nullatenus comparo illi intellectū tuum; sed desidero aliquatenus intelligere veritatem tuam quam credit, & amat cor meum. Neque enim quæro intelligere, vt credam, sed credo, vt intelligam.

Cap.2.
§.1.

Anselm. in Prosol. cap. 1. Dominus meus es, & Deus meus, & nunquam te vidi. Tu me fecisti, & refecisti, & omnia mea bona tu mihi contulisti, & nondum noui te. Denique ad te videndum factus sum, & nondum feci propter quod factus sum. O misera sors hominis, cum hoc perdit ad quod factus est!

Ambros. serm. 1. Ante enim vitā quā doctrina quærenda est, &c. quia improbitate cæcatur mentis oculus.

§.4.

Ambrosius lib. de Isaac, & anima, cap. vltimo. Solem nisi sanus, & vehemens oculus non aspicit, nec bonum potest videre, nisi anima bona. Fiat ergo bonus, qui vult videre Dominū, & quod est bonum. Huius boni similes simus, & secundum id operemur quæ bona sunt.

§.4.

Philolib. de nominum mutatione. Præclarū animo virtuti operam danti præmium proponitur, vt occultatus fiat ad perspicuam eius perceptionem, quod solum contemplatione dignum est.

§.4.

Sanctus Anselmus in meditationibus dulcedinis diuine Majestatis. Dum considero quid sit Deus, quā dulcis natura, quā amabilis, quā bona, quā ineffabilis, quā admirabilis, quantum ab omni creatura veneranda, & adoranda, & iterum video, & intelligo quid sit homo, quem ipse Deus fecit ad imaginem, & similitudinem suam, quemque propterea talem creauit, vt sicut semper in se exprimeret imaginem creatoris sui, sic semper in memoria haberet voluntatem eius, & dilectionem, quia eū talem creauit, miror multum, & obstupesco, & de inæstimabili bonitate Creatoris Dei, & de magna miseria creati hominis. De ineffabili bonitate Dei miror, quod cū sit ipse omnipotentissimus, & iustissimus, patitur hominem, vel ad horam viuere, quem propterea voluit tam honorabiliter creare, vt sicut ipse homo honorabilior esset cunctis creaturis, honorabilius cæteris creaturis viveret semper secundum voluntatem sui Creatoris: & ipse miserrimus, & infelicissimus per cōtrarium agit, quod cum omnes aliæ creaturæ semper concordent cum voluntate Creatoris sui, ipse semper ferē, aut semper resistit illius voluntati. De immensa verō miseria hominis miror, quomodo sic sensum perditum habeat, quasi pecus quod sensum nō habet, vt vnquam obliuiscatur Creatoris sui, qui sui ipsius non potest obliuisci. Puto nisi in sanus sit, nunquam sui ipsius erit immemor, vt non intelligat se esse, viuere & intelligere. Hec autem omnia homo se intelligens habere, mirandum est, & multum obstupescendum, quomodo vnquam ipsius obliuisceretur, cui complacuit sibi omnia ista dare.

§.4.

Plato in Cratyl. Pulchrum est boni splendor in ijs quæ oculis, atri, vel mente percipiuntur.

Cap.3.

Dionysius lib. de diuin. nomin. Pulchrum nominamus, quod pulchritudinis particeps est.

§.1.

§.2.

Pul.

Pulchritudinem verò participationem quandam causæ primæ pulchra omnia facientis: ipsum verò superessentiale pulchrum pulchritudo dicitur propter illam, quam rebus omnibus pro suo cuique modo pulchritudinem tradit, & ad se omnia vocans, omnia passim pulchra reddens: & ipsum omnem pulchrum vniuniformiter secundum causam præexistit.

§.20.

Nissenus cap. 10. de Virginit. Quis parua scintilla Solem comparat? Aut paruum stillam cum immensa aqua: um voragine confert? Nullam enim comparationem habet; nec cum voragine gutta, nec cum Solis radijs minima scintilla; eodem modo se habent omnia, quæ cumque homines tam pulchra admiraatur, comparatione facta cum eo, quod omne pulchrum, atque bonum excedit.

Cap. 4.

§.2.

Nazianz. orat. in Natalit. Vniuersum esse in se ipso complexus continet, tanquam infinitum quoddam, & interminatum essentia: pelagus.

Plotin. en. 6. lib. 8. cap. 13. Quod voluit existit, & ut vult. Sui est Dominus, & suum esse proprio arbitrio habet.

Sanctus Anselmus cap. 15. Monologij. Palam est, quia quodlibet bonum summa natura sit, summum illud est. Illa igitur est summa essentia, & summa vita, summa ratio, summa salus, summa iustitia, summa sapientia, summa veritas, summa bonitas, summa magnitudo, summa pulchritudo, summa immortalitas, summa incorruptibilitas, summa immutabilitas, summa beatitudo, summa æternitas, summa potestas, summa vnitas.

Sanctus Augustinus lib. 6. de Trinit. cap. 7. Deus multipliciter quidem dicitur magnus, bonus, sapiens, beatus, verus, & quidquid aliud non indignè dici videtur. Sed eadem magnitudo eius est, quæ sapientia (non enim mole magnus, sed virtute) & eadem bonitas quæ sapientia, & magnitudo, & eadem veritas, quæ illa omnia, & non est ibi aliud beatum esse, & aliud magnum, aut sapientem, aut verum, aut bonum esse, aut omnino ipsum esse.

Alcin. capit. 10. Deus supremus, æternus, ineffabilis, à se ipso perfectus, nulli egens, semper & vndique absolutè perfectus, diuinitas, essentia, ratio, veritas, harmonia, bonum existit. Nec tamen hæc dinumero, ut ab inuicem ipsa secernam, imò ut vnum potius cuncta contempler.

Sanctus Anselmus cap. 16. Monologij. Cum igitur illa natura nullo modo composita sit, & tamen omnimodo tot illa bona sit, necesse est, ut omnia illa non plura, sed vnum sint. Idem igitur est quodlibet vnum illorum, quod omnia sunt simul, siue singula: ut cum dicitur iustitia, vel essentia, vnum significat, quod alia, vel omnia simul, vel singula.

§.20.

Alcin. c. 10. Pulchrum, quod ipse natura sua vtrumque sit, plus & æquale.

Sanctus Anselmus cap. 24. Prolog. Excita nunc anima mea, & erige totum intellectum tuum, & cogita quantum potes, quale & quantum sit illud bonum. Si enim singula bona delectabilia sunt, cogita intèr, quam delectabile sit illud bonum, quod continet iocunditatem omnium bonorum, & non qualem in rebus creatis sumus experti, sed tantò differentem, quantum differt Creator à creatura. Si enim bona est vita creata, quam bona est vitæ creatrix. Si iocunda est salus facta, quam iocunda est salus, quæ facit omnem salutem? Si amabilis est sapientia in cognitione rerum cognitarum, quam amabilis est sapientia, quæ omnia condidit ex nihilo? Denique si multæ, & magnæ delectationes sunt in rebus delectabilibus, qualis & quanta delectatio est in illo, qui fecit ipsa delectabilia?

Nazianz. in quodam carmin. Tu omnium finis, tu v. us, & omnia, & nihil.

Cap. 5.

§.1.

Dionys. cap. ult. myst. Theolog. Dicit Deum esse, non substantiam, non vitam, non lucem, non sensum, non mentem, non sapientiam, non bonitatem, non deitatem; sed quoddam his omnibus eminentius, & præstantius. Bonitatem super bonam, diuinitatem super diuinam.

Cap. 13. de diuin. nomin. Nihil eorum, quæ sunt, aut eorum, quæ alicui existentium sunt cognita explicat arcanum illud, omnem rationem. & intellectum superans super deitatis, super essentialiter supra omnia super existentis.

Anselm. in Prolog. cap. 2. Esse aliquid quod nihil maius cogitari possit.

Cap. 6.

§.1.

Sanctus Anselmus cap. 5. Prologij. Quid igitur es Domine Deus, quo nihil maius valet cogitari. Sed quis es, nisi quod summum omnium solum existens per seipsum, omnia alia fecit de nihilo. Quidquid enim hoc non est, minus est, quam cogitari potest. Quod ergo bonum deest summo bono, per quod est omne bonum. Tu es itaque iustus, verax, beatus, & quidquid melius est esse, quam non esse: melius namque est esse iustum, quam non iustum, beatum quam non beatum.

Anselm. cap. 15. Prolog. Et go Domine non solum es quo maius cogitari nequit, sed es quiddam maius quam cogitari possit. Quia namque valet cogitari esse aliquid huiusmodi, si tu non es hoc ipsum, potest cogitari aliquid maius te, quod fieri nequit.

§.21

Smarag. Abb. in Reg. S. Benedict. Deus hoc est, quod nulla attingit opinio. Plus est enim, quam quod dici potest, aut cogitari.

Sanctus Anselmus in Monolog. cap. 66. Nihil enim aptius quam rationabilem creaturam ad hoc esse factam, ut summam essentiam amaret super omnia bona, sicut ipsa est summum bonum; imò ut nihil amet, nisi illam, aut propter illam; quia illa est bona per se, & nihil aliud est bonum, nisi per illam. Amare autem eam nequit, nisi eius reminisci, & eam studuerit intèr-

Cap. 7.

§.1.

lige.

ligere. Clarum est ergo rationalem creaturam, totum suum velle, & posse ad memorandum, & intelligendum, & amandum suum bonum impendere debere, ad quod ipsum esse suum se cognoscit habere.

§. 2. *Plotin. enn. 6. lib. 8. cap. 15.* Deus idem est, & amabile, & amor: ut qui non aliter, quam à se ipso, & in seipso pulcher existit.

Tulius de officijs. Chari sunt parentes, chari liberi, propinqui, familiares. Sed omnes omnium charitates, patria una complexa est, pro qua, quis bonus dubitet mortem oppetere, si ei sit profuturus.

Maxim. Tyrius serm. 12. Quod pulchrum dici potest, nec dum damno & periculo conium, ctum est, nec flagitia patrat, nec in miseriam, nec in calamitatem hominem deducit, nec in pœnitentiam desinit.

In Altercat. Hadr. Epist. Quid amor est? Otiosi pectoris molestia, in puero pudor, in virgine rubor, in tœmina furor, in iuvene ardor, in sene risus, in derisore delidi nequities est.

§. 3. *Sanctus Anselmus in Profolog. cap. 25.* Qui hoc bono fruetur, quid illi erit: & quid illi non erit? Certè quidquid volet, erit: & quod nolet, nō erit. Ibi quippe erunt bona corporis & animæ, qualia nec oculus vidit, nec auris audiuit, nec cor hominis cogitavit. Cur ergo per multa vagaris homuncio, quærendo bona animæ tuæ, & corporis tui? Ama vnum bonum, in quo sunt omnia bona, & sufficit. Desidera simplex bonum, quod est omne bonum, & satis est. Quid enim amas, caro mea, quid desideras, anima mea? Ibi est, ibi est, quicquid amatis, quicquid desideratis. Si delectat pulchritudo, fulgebunt iusti sicut Sol. Si velocitas, aut fortitudo, aut libertas corporis, cui nihil obistere possit, erunt similes Angelis Dei, quia seminatur corpus animale, & surget corpus spirituale, potestate utriusque non natura. Si longa & salubris vita, ibi sana est æternitas, & æterna sanitas: quia iusti in perpetuum vivunt, & salus iustorum à Domino. Si satietas: satiabuntur, cum apparuerit gloria Dei. Si ebrietas: inebriabuntur ab ubertate domus Dei. Si melodia, ibi Angelorum Chori concinunt sine fine Deo. Si quælibet nō immunda, sed munda voluptas? Torrente voluptatis tuæ potabis eos Deus. Si sapiëntia: ipsa Dei sapientia ostendet eis seipsam. Si amicitia: diliget Deum plusquam seipsas, & inuicem, tanquam seipsos, & Deus illos, plusquam illi seipsos; quia illi illum, & se, & inuicem per illum, & ille se, & illos per seipsum. Si cōcordia, omnibus illis erit una voluntas: quia nulla illis erit, nisi sola Dei voluntas. Si potestas, omnipotentes erunt suæ voluntatis, ut Deus suæ. Nam sicut poterit Deus, quod volet per seipsum; ita poterunt illi quod volent per illum, quia sicut illi non aliud volent, quam quod ille; ita ille volet quicquid illi volent, & quod ille volet,

non poterit non esse. Si honor & diuitiæ, Deus seruos suos bonos, & fideles supra multa constituet, imò filij Dei, & diij vocabuntur, & ubi erit filius eius, ibi erunt & illi, & hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi. Si vera securitas: certè ita certi erunt nunquam, & nullatenus ista, vel potius illud bonum sibi futurum, sicut certi erunt se non sua sponte illud amissuros, nec dilectorem Deum illud dilectoribus suis inuitis ablatum, nec aliquid Deo potentius inuitos Deum, & illos separaturum. Gaudium verò quale aut quantum est, ubi tale aut tantum bonum est? Cor humanum, cor indigens, cor expertum ærumnas, imò obitum ærumnis, quantum gauderes, si his omnibus abundares? Interroga intima tua, si capere possint gaudium suum de tanta beatitudine sua. Sed certè si quis alius, quem omnino, sicut te ipsum diligeres, eandem beatitudinem haberet, duplicaretur gaudium tuum; quia non minus gauderes pro eo, quam pro te ipso. Si verò duo vel tres, vel multo plures id ipsum haberent, tantundem pro singulis, quantum pro te ipso gauderes: si singulis sicut te ipsum amares. Ergo in illa perfecta charitate innumerabilem Angelorum, beatorum, & hominum, ubi nullus minus diligit alium, quam seipsum: non aliter gaudebit quisque pro singulis alijs, quàm pro seipso. Si ergo cor hominis de tanto suo bono vix capiet gaudium suum, quomodo capax erit tot, & tantorum gaudiorum? Et utique quoniam quātum quisque diligit aliquem, tantum de bono eius gaudet: sicut in illa perfecta felicitate unusquisque plus amabit, sine comparatione, Deum quàm se, & omnes alios secum: ita plus gaudebit, absque æstimatione de felicitate Dei, quàm de sua, & omnium aliorum secum. Sed si Deum sic diliget toto corde, tota mente, tota anima, ut tamen totum cor, tota mens, tota anima non sufficiat dignitati dilectionis: profecto sic gaudebunt toto corde, tota mente, tota anima: ut totum cor, tota mens, tota anima, non sufficiat plenitudinī gaudij.

Auerroes in 7. Phisic. context. 17. Pulchritudo est proportio inter membra media, & extrema. Cap. 8. §. 1.

Boetius. Causa & ratio entis est vnitas.

Marfil. Ficin. in Plotin. lib. 9. cap. 1. Vnitas quæ causa entis perfectionis existit, ente superior. Vnitas non solum est prima omnium, sed prima primitas. §. 2.

Mercur. apud Compens. Theol. lib. 1. cap. 601. Insuper cœlesti est vnitas, iā cœlesti alteritas, in subcœlesti pluralitas.

Iustinus Martyr in respons. ad Orthod. responsione ad quæst. 113. Quemadmodum quod vnum est principium numeri, nihil confert ad eius perfectionem (nam & cum non erat principium numeri, perfectum erat, & factum principium numeri non augmentum est) sic & Deus ante crea-

creationem erat perfectus, & post creationem non est actus. Nihil igitur eorum, quæ ex creatione sunt, auget Deum.

Bernardus. Non est formatus Deus, forma est: nō est effectus Deus, omnium efficiens causa est: non est compositus Deus, simplex est.

August. epist. 36. Deus totus oculus est, quia omnia videt: totus manus est, quia omnia operatur: totus pes est, quia vbique operatur.

Anselmus in Prolog. cap. 2.2. Tu solus ergo Domine es, quod es, & tu es qui es? Nam quod aliud est in toto, & aliud in partibus, & in quo aliquid est mutabile, non omnino est quod est. Et quod incepit à non esse, & potest cogitari non esse, & nisi per aliud subsistat, redit in non esse: & quod habet fuisse, quod iam non est, & futurum esse, quod nondum est, id non est propriè, & absolutè. Tu verò es, quod es: quia quicquid aliquando, aut aliquo modo es, hoc totus, & semper es. Et tu es, qui propriè, & simpliciter es: quia nec habes fuisse, aut futurum esse; sed tantum præsens esse, nec potest cogitari aliquando non esse. Sed vita es, & lux, & sapientia, & beatitudo, & æternitas, & multa huiusmodi bona; & tamen non es nisi vnum, & summum bonum, tu tibi omninò sufficiens, & nullo indigens, quo omnia indigent, vt sint, & vt benè sint.

Cap. 9. Bernard. *serm. 49. in Cantic.* Ordo tribuit
§. 1. modum, & decorem, & perpetuitatem.

Damasc. lib. 3. Paralip. cap. 83. Ordo rerum omnium parens.

*Nazianz. orat. 16. Patrem rerum omnium,
& presidium.*

Ricardus lib. 5. de Trinitat. cap. 2. Quæ tibi quæso pluralitas pulchrior. Quæ tibi quæso convenientior videtur. An illa quæ ordinatissima quadam proprietatum varietate distinguitur, & decentissimo quodam proportionalitatum modo miranda ratione contextitur? An illa, quæ nulla differentiarum concordia, vel concordiali differētia vicissim sibi connectitur, nulla alietatum ordinatione perornatur. Neminem putæ æstimare, quod magis pulchrum est, summæ pulchritudini posse deesse, & quod minus pulchrū est, ipsi inesse. Credi itaque oportet, quod nec incundissima personarum germanitas potest deesse in summa felicitate, nec ordinatissima proprietatum varietas in summa pulchritudine.

§.3. *Syrus.* Ordinaverunt erga me, vel contra me
amorem.

Apon. sup. secundum illud Decalogi. Diliges Dominum Deum tuum in toto corde tuo: secundus ordo est, in tota anima tua: tertius ordo est, in tota virtute tua.

*Albin. in inuocat. ad Sanctis. Trinitat. Deus
sub quo totum, in quo totum, cum quo totum.*

Cap. 10. *S. Leo. apud Albert. Magn.* Simpliciter diuinitas naturæ nihil addi, vel minui potest, quia semper est, quod est, cui proprium est sempiternum esse, cui idem est viuere, & intelligere.

Plato. Sicut crater aliquis vino plenissimus superfluit; sic & Dei bonitas in se plenissima redundat, & superfluit in homines, & alias creaturas.

Dionys. cap. 13. de diuin. nomin. Exuberans
vna incessabili, & eadem, & super plena, & im-
minuibili largitione, per quam omnia perfecta
perficit, & vnumquodque congrua sibi perfe-
ctione.

Laſtant. lib. 2. cap. 10. Sicut Sol, qui oritur die, licet fit vnus, (vnde Solem eſſe appellatum Cicero vult videri, quod obſcuritatis ſyderibus, ſolus appareat tamen quia verum, & perfectæ plenitudinis lumen eſt, calore potiſſimo, & fulgore clarifiſimo illuſtrat omnia.

Procl. in Alcib. Pulchritudo naturaliter cō- Cap. 11
sequitur, quod mensuratum est, & deformitas §. 1.
immenfuratum.

*Lib. 2. de Trinit. cap. 7. Tota diuinitas ubi-
que tota est, & nullo continetur loco.*

Dionys. cap. 9. de divin. nomin. Omni magnitudini extrinsecus superfunditur, & supra extenditur, omnem complectens locum, omnem excedens numerum.

Alcuin. in inuocat. Sanctis. Trinit. Deus sa- §. 2.
pra quem nihil, extra quem nihil, sine quo ni-
hil.

*S. Anselm. in medit. erga dulced. diuin. Ma-
iestat. Ecce miser homo, quid fecit Creator
tuus, quid fecit Dominus tuus. Ipse enim sem-
per esse est, & semper esse fuit, incommutabilis,
& inuisibilis, inestimabilis, & incomprehen-
sibilis numero, & ineffabili modo suum esse non
dimittens. Pro te tamen se exinanivit, quando
pro te creatura fieri voluit, vt te, qui de non
esse ad esse venisti, ad se, qui non de non esse
ad esse venit, sed cui semper esse fuit, familia-
rius reconciliaret, & reconciliatum, ex toto in
pristinam dignitatem reformatum ad suum esse
reduceret, ac felix semper, & lætus in æternis
sua gloria, secum in æternum gauderes.*

Cyprian. lib. quod idola dñj non sint. Deus §. 3.
vnus est, & vbique totus diffusus.

Diu. Paul. Ephes. 3. Ut possitis comprehendere cum omnibus Sanctis, quæ sit latitudo.

Arnob. lib. 1. aduersus gentes. O maxime, & summe rerum visibilium, & inuisibilium creator. Prima enim tu causa es, locus rerum, ac spatium, fundamentum cunctorum, que sunt.

S. Paulin. epist. 36. Est patria omnium com-
munis.

S. Dionys. Areopag. cap. 10. de divin. nomin.
Sedem & fundamentum, in quo omnia firmantur, & recumbunt.

Idem cap. 1. dicit. Deum esse custodiam, & domicilium omnia conseruans, & detinens.

*Gregor. lib. 2. Moral. cap. 12. Ipse manet in-
tra omnia, & extra omnia: ipse supra omnia, &
infra omnia: superior per potentiam: inferior
per sustentationem: exterior per magnitudinem:
interior per subtilitatem. Sursum regens, deor-
sum,*

sum continens, extra circundans, interius penetrans. Nec alia parte superior, alia inferior: aut alia parte exterior, alia interior. Sed vnus, & idem totus vbique præsidendo sustinens, & sustinendo prælidens, circundando penetrans, penetrando circundans.

B. Petr. Damian. tom. 3. opusc. 36. de omnipot. diuina. Est enim, vt ita dixerim, locus ille localis, qui sic in se continet omnia loca, vt non moueatur ipse per loca, & cum omnia simul impleat, non per partes sui occupat partes loci; sed totus vbique est. Nec per ampliora loca diffusior, nec per angustiora cōtractior, nec altior in excelsis, nec plus humiliatus in infimis, nec maior in magnis, nec minor in minimis, sed vnus, idemque simplex, & æqualis vbique.

In Platonis symposio, ex eo Dionysius, cap. de diuin. nomin.

Tibullus. O crudeles dii, serpens nouus exuit annos. Formæ non illam fata dedere moram.

Hilarius. Esse non est accidens Deo, sed subsistens veritas, & manens.

Dionys. cap. 5. de diuin. nomin. Ipse est principium, & mensura æuorum, & temporum entitas, & entium æuum. Ipse est æuum æuorum existens ante omne æuum.

Boet. lib. 3. de consolat. Aternitas est interminabilis vitæ: tota simul, & perfecta possidet.

August. lib. 1. Confess. capit. 6. Summus enim es, & non mutaris, nec peragitur in te hodiernus dies; & tamen in te peragitur, quia in te sunt, scilicet omnia, non enim haberet vias transiendi, nisi contineres ea. Et quoniam anni tui non deficient, anni tui hodiernus dies; & quam multi iam dies nostri, & patrum nostrorum per hodiernum tuum transierunt, & ex illo acceperunt modos, & vtrumque extiterunt, & transibunt adhuc alij, & accipient, & vtrumque existent. Tu autem idem ipse es, & omnia crastina atque vltra, omniaque hesternæ & retro, hodie facies, hodie fecisti. Quid ad me, si quis non intelligat? Gaudeat & ipse, dicens: Quid est hoc? Gaudet etiam sic & amet, non inueniendo inuenire potius te, quam inueniendo non inuenire te.

Olimp. Nemes. Donum forma breue est, nec se tibi commodat annis.

Senec. epist. 31. Forma quidem, & vires bonum te facere non possunt. Nihil horum non patitur vetustatem. Querendum est ergo, quod non fiat in dies deterius.

Nazianz. orat. 31. Temporis vtiq; est, & morbi ludibrium.

Isidor. Pelus. lib. 3. epist. 143. Si corpoream pulchritudinem spectes, illud cogita præclarum hunc florem crastino die puluerem fieri, atque hodiernum ignem postera luce in cinerem labi. Quidquid enim finem habiturum est, & quidem celerrimum quantumuis splendidum, & expectandum esse videatur, contemptui esse debet, ac præsertim cum supplicium quoque patitur.

Gregor. Nissen. in cap. 1. Cantuar. Ex quo enim mihi, nihil aliud esse videtur pulchrum, sed auersata sunt omnia, quæ ante reputabantur in bonis pulchris, non amplius mihi aberrare de bono iudicium, vt aliquid aliud existimem præter te esse bonum, & pulchrum, non vllum honorem humanum, non gloriam, non splendorem mundanum, non potentiam: hæc enim ijs, qui aspiciunt ad sensum, boni quidem specie sunt illinita, sed non sunt id quod putatur. Quomodo enim fuerit pulchrum, quod nullo modo consistit. Nam quod in hoc mundo est honoratum, suam habet essentiam in sola exaltatione eorum, qui esse existimant. Tu autem verè pulcher, non solum pulcher, sed ipsa pulchri essentia, semper talis es, omnino id quod es, nec in tempore rursus florem abiciens; sed cum vitæ æternitate simul extendens speciem, ac decorem, cui nomen fuit benignitas, ac charitas in homines.

D. August. lib. 1. confess. cap. 4. Immutabilis; mutans omnia, nunquam nouus, nunquam vetus, inuouans omnia, & in vetustatem deducens superbos, & nesciunt, semper agens, semper quietus, colligens & non egeas, portans, & implens, & protegens, creans, & nutriendus, & perficiens. Queris cum nihil delit tibi, amas, nec æstuas, zelas, & securus es; pernitet te, & non doles; irascoris, & tranquillus es, opera mutas, nec mutas consilium; recipis quod inuenis, & nunquam amittis, nunquam inops, & gaudes lucris, nunquam auarus, & vsuras exigis. Supererogatur tibi vt debeas; & quis habet aliquid non tuum? reddis debita nullis debens, donas debita nihil perdens, &c.

D. August. præfat. in Psalm. 44. Nobis iam credentibus, vbique sponus pulcher occurrat. Pulcher Deus Verbum apud Deum, pulcher in utero Virginis, vbi non amittit diuinitatem, & sumpsit humanitatem. Pulcher natus infans Verbum, quia & cum esset infans, cum surgeret, cum manibus portaretur cœli loquuti sunt, Angeli laudes dixerunt. Magos stella direxit, adoratus est in præsepi, cibaria mansuetorum. Pulcher ergo in cœlo, pulcher in terra, pulcher in utero, pulcher in manibus parentum, pulcher in miraculis, pulcher in flagellis, pulcher inuitans ad vitam, pulcher non curans mortem, pulcher deponens animam, pulcher recipiens, pulcher in ligno, pulcher in sepulchro, pulcher in cœlo, pulcher in intellectu.

S. Machar. bamil. 4. Se in quam vult specie, se transmutat, in gratiam eo dignatum, & fidetium animarum.

D. Thom. opusc. 62. de diuinis morib. Nobis studendum esset ad mentis constantiam, vt nec aduersis fracti, nec prosperis illecti aliquatenus a via rectitudinis flecteremur, sicut beatus Iob, vigesimo septimo. Iustificacionem, inquit, quam cœpi tenere, non deferam, & Apollonius Roman. 8. Certus sum, quod nec mors, nec vita,

ta, &c. Poterunt nos separare à charitate Dei. Sed, heu, nimis inconstantes sumus in sanctis meditationibus, ordinatis affectionibus, in conscientie securitate, in recta voluntate. Heu, quam subito mutantur de bono in malum, de spe in timorem iniustum, & contrario de gaudio in dolorem iniustum, & contrario de taciturnitate in loquacitatem, de maturitate in leuitatem, de charitate in rancorem, vel invidiam, de feruore in accidiam, de humilitate in vanam gloriam, vel superbiam, de mansuetudinem in iram, de spiritali letitia, vel amore in carnalem; ita quod nunquam vno momento in eodem statu stabiles permanemus, nisi quod, heu, constantes sumus in inconstantia, in infidelitate, in ingratitude, in spiritalibus defectibus, in imperfectione, in temporis amissione, in leuitatibus, in cogitationibus, & affectionibus impudicis. Instabilitas autem exteriorum sensuum, & membrorum mutabilitatem indicat affectionum, & moruum interiorum. Ad hæc tamen merito nitimur, ut nos frequenter vno eodemque modo, id est, maturè & benignè in statu, & in incessu, in omni conuersatione nostra æqualiter haberemus.

Idem. In ipso nulla turbatio locum habet. Similiter & nos, quantumcumque possumus,urbationem nostram vitare debemus, quia modica, vel potius nulla gratia quiescere potest in anima turbata. Ad vitandum ergourbationem, necessaria est vehemens circa Deum occupatio, & dilectio fortis, ut mors, quæ virtutem mortis operetur in nobis, ut nulla opera proximorum videntes, non videamus, & verba noxia, vel nobis contraria audientes, non audiamus: nec corda nostra in talibus occupemus, sed timus quasi cæci, & surdi, & quasi muti, & quasi non habentes corda: sicut Dauid de se dicit Psalm. 37. Ego tanquam surdus, & sicut mutus, &c. Instantes tantum fideliter, & feruenter his, quæ Dei sunt, & alios in omnibus propriæ conscientie relinquentes, siue iudicio Prælatorum, siue extremæ vindictæ Dei dicentis. Mihi vindictam, & ego retribuam eis in tempore. Similiter & aliorumurbationem quantumcumque possumus, vitare debemus, ne ipsi nos contrario perturbent, ut sapè fieri solet, ut ex hoc remordentem conscientiam ipsi habemus. Quicquid in sanctis meditationibus, iustis desideriis, orationibus, aliisque bonis operibus subtrahatur vniuersitati, siue in cælo, siue in terra, bonis & malis, siue in Purgatorio, nobisurbationem ex iusta causa promouentibus, omnipotens Deus amator iustitiæ inultum in nouissimo die non relinquet.

Cap. 14.
§. 1.

Plotinus in mend. 1. lib. 6. cap. 1. Pulchrum non constat ex turpibus, ideo nō solum totum, sed & partes pulchræ esse debent.

Boet. lib. 3. de consolat. prosa 8. Quod si, ut ait Aristot. lyncis oculis homines vterentur, ut eorum vilis quæque obstantia penetraret,

nonne introspectis visceribus illud Alcibiadis pulcherrimum corpus turpissimum videretur? Igitur te pulchrum videri, non tua natura, sed oculorum spectantium reddit infirmitas.

Seneca. Sicut formosa pictura est, cuius nulla pars errat. Sic & formosus homo, in quo nulla peccati macula est.

Clemens Alex. lib. 3. Pedagog. cap. 2. Ita etiam mihi videtur foemina, quæ aurum gestant, & in crispandis crinibus exercentur, & in genis vngendis, oculisque pingendis, & pilis tingendis versantur, & aliam molitiæ arte improba persequuntur, septum hoc carnale ornantes, & verè Ægyptios (Deos) imitantes infelices amatores atrahere. Sed si quis veli templum aperuerit, vitam, inquam, vestem, aurum, fucum, scio cum e se abominaturus, nec enim Dei imaginem intus inueniet habitantem, quàm est contentanō, sed loco eius fornicatrix, & adultera occupauit adytum, & vera esse bestia conuinctur, fæco scilicet intrita, & intrustata simia.

S. August. tom. 10. serm. 3. de Natiuit. & de Temp. 7. Moribus sanctis, cogitationibus castis, operibus fructuosis, auertendo à malo, & conuertendo ad bonum, damnando vitium, diligendo Deum.

Apud Laert. lib. 4. cap. 7. Bion dicebat, formam esse bonum alienum.

B. Petrus Damian. tom. 3. opuscul. 36. de omnipotentia diuina. Nulla indigens creatura, sed eo indiget omnis creatura, nam & antequàm virtutes Angelicas condidisset, antequàm tempus temporale extitisset, plenas, atque perfectas immortalitatis diuitias, & gloriæ possidebat. Ad creandum igitur quod non erat, non solitudinis eum, vel alicuius inopie necessitas impulit. Sed sola propriæ clementiæ bonitas prouocauit, nec beatitudini eius rerum conditio conferre aliquid potuit, cum ita per se, & in se sit plenus, atque perfectus, ut nec existente creatura sibi aliquid accedat, nec ea percunte decidat. Omnia siquidem flumina intrant in mare, & mare non redundat.

Tertul. contra Prax. cap. 5. Ante omnia erat Deus solus ipse sibi, & mus, & locus, & mundus.

Minut. Felix in Octauio. Qui ante mundum fuerit: sibi ipse pro mundo.

August. in Psalm. 112. Qui habitas in cælo, inquit. In se habitabat Deus, apud se habitabat, apud se est Deus.

Plotin. enn. 6. lib. 9. cap. 6. Deus nullo modo est indignus, sed sufficientissimus omnium, maximeque seipso contentus.

Iamblic. de myst. Deus implet omnia semet ipso, est omnia, potest omnia.

Seneca epist. 31. Parem Deo pecunia non faciet Deus, nihil habet. Prætexta non faciet, Deus nudus est, stana non faciet, nec ostentatio sui, & in populos demissa notitia. Nemo nouit Deum, multi de illo malè existimant, &

§. 2.

Cap. 15.
§. 1.
§. 2.

impune. Non turba feruorum leuiter inuadit, per
itineraria urbana, ac peregrina portenta, Deus ille
maximus, potentissimusque, ipse velut omnium

Idem. Querendum est ergo, quod non sit mi-
dies deterius, cui non possit obitari, quo non me-
lius possit optari.

Cap. 16. §. 1. *S. August. in Soliloq. c. 17.* Tu lux Domine, tu
lux filiorum lucis, tu dies qui nescis Occasum.

S. Anselm. de salut. anim. Tu fons lucis diuini-
tatis, & Sol claritatis eterne.

S. Greg. apud Blos. in Monili spirit. cap. 14. O
eternum Solstitium, & speciosa merities.

S. August. in lib. de ciuit. Platonius dicunt, bea-
tum esse hominem fruuentem Deo, non sicut com-
pore, vel seipso fruitur animus, aut sicut amicus

Trimeg. in Pimand. Cernebam immensum
quoddam spectaculum, omnia videlicet in lumina
conuersa, suauis nimium, atque iucundum, quod
intinentem me mirifice oblectabat.

Nazianz. orat. 34. Erat lux vera, quae illumi-
nat omnem hominem venientem in hunc mun-
dum Pater. Erat lux vera, quae illuminat omnem
hominem venientem in hunc mundum Filius. Erat
lux vera, quae illuminat omnem hominem venien-
tem in hunc mundum alius Paracletus. Erat, &
erat, & erat. Sed vnum erat lux, & lux, & lux;
sed lux vna Deus vnus.

§. 2. *S. Ciprian. epist. 2.* Gratitum de Deo munus;
& facile est, ut sponte Sol radiat, dies illumi-
nat, fons rigat, imber irrorat, ita se spiritus coe-
lestis infundit.

Exp. 17. §. 1. *S. Dion. lib. de diuin. nom. c. 4.* Pulchrū appella-
latur, quod omnino pulchrum sit, & superpul-
chrū. Pulchrū quod eodem modo semper se habet,
ita ut nec oriatur, nec intereat, nec augeatur, nec
minuatur, nec partim pulchrū, partim turpe sit;
nec hoc tempore pulchrum sit, illo non item: nec
ad hoc quidem pulchrum sit, ad illud autem tur-
pe: nec quod hic quidem pulchrum sit, non mul-
tis autem non pulchrum; sed quod ipsum per se
secum vnus modi pulchrum sit semper.

§. 2. *S. August. in 11. confes.* Tu Domine fecisti ex
pulchra, quoniam pulcher es; pulchra enim sunt,
sed non, sicut tu conditor, cui comparata, nec
bona sunt, nec pulchra.

LIBRO SECVNDO.

Cap. 1. §. 1. *Plato in Protagor.* Pulchrius est, quod sapien-
tissimum est.

Menander. Quam suavis res pulchritudo, quam
do habet mentem sapientem!

Tullius 2. offic. Sapientia nihil est optabilius;
nihil praestantius, nihil homine dignius.

Idem 2. de finib. Oculorum est in nobis sensus
acerrimus, quibus sapientiam non cernimus, quam
illa ardentes amores excitarer sui, si videretur.

Marfil. Ficin. in Plot. enn. 5. lib. 8. c. 13. Pulchri-
tudo ipsa in mudo diuino est vniversus ille splen-
dor ex cuncta idearū, quasi stellarū serie micans.

Idem in Plotin. enn. 5. lib. 8. c. 2. Pulchritudo
in mente, & forma praestantior est, quam in nullo.

TOMO 2.

artis operas addo & potentiores, quia in opere
distincta est, in mente vnica.

Dion. c. 7. de diuin. nom. Seipsam diuina sa-
pientia noscens, sciet omnia materialia, sive ma-
teria, & indinse diuisibilia, & vnica multa. Ipse
omnia, & cognoscens, & producens. Nam si se-
cundum vnā causam Deus omnibus esse imper-
tit, secundū eandē vnica causam, sciet omnia, tan-
quā ex se existētia, & in seipso ante praexistētia.

S. August. lib. 1. de ciuit. 10. Neque san-
multae, sed vna sapientia est; in qua sunt innume-
ridam, atque infiniti thesauri rerum intelligibi-
lium, in quibus sunt omnes inuicibiles, atque in-
commutabiles rationes rerum, etiam visibiliarum,
atque mutabilium, quae per ipsam factae sunt;
quoniam Deus non aliquid nesciens fecit. Ille
mahdus nobis notus esse non posset, nisi esset, &
Deo autem, nisi notus esset, non posset esse.

Petr. Damian. tom. 3. opusc. 36. c. 7. Sic omnia
tempora, praeterita videlicet, praesentia, & futura
intra lux prouisionis arcana comprehenditur, ut theo-
nosum aliquid sibi poenitus accedat; nec aliquid
ab eo per cursus momenta recedat; sed nec diuer-
sis obtutibus diuersa considerat, ut cum intēdit
praeteritis vacet a praesentibus, vel futuris, vel
rursus cū praesentia, siue futura considerat, oculos
a praeteritis auertat; sed vno dūtaxat, ac simpli-
ter praesentissimae maiestatis intuitu, simul omnia
comprehendit. Nec hoc confusē, atque in expli-
cate, sed omnia discernit; atque iuxta proprietate-
tem suā quaeque distinguit. Et sane qui in theatro
residet, non simul omnia videt: quia cum intēdit
scenam ante se, non videt post se: qui autem nō in
theatro, sed super theatrum ex celis super emi-
net, totius vndique interiorē theatri ambitu vno
comprehendit aspectu, ita omnipotens Deus, qui
omnibus, quae voluntur, incomparabiliter super-
eminet, omnia simul suis subiecta conspectibus
praesentialiter videt. Et ut quod loquimur, non
modō vniū ingenium capiat, sed & deus quili-
bet facillē comprehendat, maior nobis varietas
est in hoc, tam breuissimo temporis puncto, quā
dicimus cælum, quā Deo sit simul inspicere in-
finita omnium spatia & colorum. Nam cum hu-
ius particulae prima dicitur syllaba, remanet ad-
huc secunda, & cum secunda sonat, iam prima per-
transiit. Deus autem vno, atque ineffabili, &
contemplationis idū, simul omnia conspiciat, &
conspectu distinguat.

Idem. Quidquid a nobis futurum expectatur,
iam Deo per omnia notum, quasi praeteritum es-
se decernitur.

Athanas. lib. contra Idola. Queniammodum si
Musicus, ubi lyra adaptauerit, & grauiā acutis,
& media extremis ex arte sua coniunxerit, certā,
designaturūque melos absoluat; ita quoque Dei
illa sapientia, rerum vniuersitatem, ut lyra tenens,
& aëria terrenis copulans, & coelestia aeris, vni-
uersa quoque cum singulis coaptans, circumagens-
que mudo suo, vnum mundum, mundi quoque vni-
uersum ordinem abstrahit.

Eusebius. Amrochensis lib. 1. ad Autolycum.

Ooo

Vc

Vt anima in humano corpore non videtur inuisibilis existens, verū ex corporis motu cognoscitur: sic nec Deus humanis, & corporeis oculis videri potest: ceterum ex providentia, qua singula ordinat, suisque operibus aspicitur, & apprehenditur. Quemadmodū si quis cernat naūe suis armentis instructam mare sulcare, & in portum appellere, cerē credit aliquem, a quo gubernetur, in ea esse gubernatōrē. Sic cerē nemo adēd obiecti animi, quin credat Deū esse gubernatōrē omniū quāvis carnalibus oculis, cū non assequamur: quia nullo modo a nobis percipi potest. Nā si in Sole, quod sanē minimū est elementū, homo oculos intendere nequit, propter caloris, & potentie excellentiā, multo minus gloriā Dei, quæ ineffabilis est homini, homo mortalis, cōtueri potest. Et quemadmodū malū punicū cortice velatur, quod interiora continet, habet & mansiones, locusque complures pellibus interceptos, & distinctos, qui plurima grana intra se complectuntur. Sic vniuersa natura a Dei continetur spiritu, Spiritus, qui vniuersam naturam consortā tenet, a Dei manu cōtinetur. Quemadmodum granum mali punicī, quod cortice exteriorē includitur, corticis exteriora cernere, haud potest: sic nemo mortalium, qui tenentur manu Dei, cū vniuersa natura, Deum cerere valet.

§.5. *Damasce. in historia Barlaam, & Iosaphat, c. 17.* Si navis sine gubernatore, nō potest subsistere, sed mox submergitur, & domus modica, sine praeuatore mundus quomodo cōstet tāto tēpore creatura sic magna, sic bona & mirabilis, sine gloriosa quadā, & magnifica, atque mirabili gubernatione, & sapientissima providētia? Ecce enim cōlū quantum tēpus habet, & non denigratum est, terrē virtus nō est lassata ex tanto tēpore, fontes non desierunt fluere ex quo facti sunt, mare tot, & tanta suscipiens flumina, non supergreditur mensuram. Cursus Solis, & Lunę nō mutantur, ordines dici, & noctis non peruertuntur.

§.6. *D. August. c. 1. Enchir.* Neque Deus omnipotens, cui verum est summa potestas, cum summō bonus sit, vllō modo sineret mali aliquid esse in opere suo, nisi vsque adēd esset omnipotens, & bonus, vt beneficeret, etiam de malo.

Idem cap. 11. Enchirid. Malum benē ordinatum, & suo loco positum eminentius commendat bona, vt magis placeāt, & laudabiliora sint, dum comparatur malis.

Theodor. serm. 6. de Graciarū afflictionū curatione. Deus Pharaoni varias pēnas intulit, non vt illum meliorē efficeret, sed vt ex quā olim de ipso prædicāda erant perutilia cunctis exempla fierent: sicut enim ciuitates iustitię ministros, & carnifices alunt, per quos, & parricidas, & latrones pēna afficiunt, non laudantes, quidem quæ sibi caruifices peragenda munia desumpserunt, sed ad necessarios tamen vsus eorum ministeria tolerantes: ita & huius mundi præsul, ac Deus patitur tyrannos esse, seu quosdam carnifices, vt per eos ab impijs hominibus pēnas exigit, mox eos tyrannos supplicio traditurus: ita puniuit si-

lios Israel per Assyrios.

August. serm. 53. de verb. Domini. Audeo dicere superbis continentibus expedit cadere, vt in eo ipso in quo se extoilat humiliantur.

Chrysost. homil. 8. de diuersis. Sicuti qui omnes fluuij partes æquē transire vult, hic maxime fluminum proprietates ignorat, & sæpē dum nimis temeritate secreta penetrare, omisis planioribus locis, perit temeritate sua: ita & in Deo, qui scisse omnia vult, & cuncta improba temeritate rimari, hic, qui sic Deus ignorat. Quemadmodum igitur in fluminibus maior pars tuta est, paucique sunt fluctus, atque profunda: ita in Deo pars maior occulta est, neque inuestigari possunt opera ipsius. Quid ergo te ipsum præcipitare moliris?

Gregor. lib. 25. Mor. c. 19. Sic incendit Dominus singulis, ac si vacaret a cunctis, & sic singuli intendit, ac si vacaret a singulis.

D. August. apud Prosperi sententias. Voluntas Dei est prima, & summa causa omnium spiritualium, corporaliumque motionum. Nūc enim sic visibiliter, & sensibiliter, quod nō de inuisibili, & intelligibili summi Imperatoris aula, aut iubeatur, aut permittatur secundum ineffabilem iustitiam præmiorum, atque pōnatum, gratiarum, & retributionū in ista totius creaturæ amplissima quadam, immensaque Republica.

Hugo Victorin. de claustro animæ lib. 1. Sicut nullum est momentum, quo homo non vtatur, vel fruatur Dei bonitate, & misericordia. Sic nullum debet esse momentum, quo eum presentem non habeat in memoria, omne rēpus, in quo Deum non cogitas, hoc te computa perdisse.

S. Thom. de diuin. morib. Præuidēda nobis essent omnia verba, & opera nostra, natus & incensus nostri, & quid boni, quid mali nobis, quid scādali, quid emendationis ex ipīs alijs possit euenire. Item, præcogitandū esset, si tentationes fortassis in futurū insurgerēt, siue a demonibus, siue ab hominibus amicis carnalibus, siue spiritualibus, qualiter resistēdum, qualiter tolerandū, qualiter euadendū, quia minus feriunt iacula, quæ præuidētur. Item, præuidendū quid futurū in separatione corporis, & animæ, quātus dolor imminet corpori, quātus timor animæ, quātum periculū. Item, vbi manendū, cum Deo, vel cū diabolo, in cōlo, vel in interno: quāta iucūditas, cū Deo manētibus, quāta infelicitas ab ipso recedētibus, vtile esset omnibus in mēte ingiter hoc versari: idēd Moyses optauit. *Deuter. 32. utinam saperent, & intelligerēt, & nouissima præuiderēt.*

Idem Thomas. Similiter, & nos curam gere debemus quarumlibet creaturarū, vt singulis secundum Dei ordinationē vtamur, ne in die iudicij ipsas in malitię nostrę testimoniū habeamus. Item, curam omnium hominum, vt cōmodum, & incōmodum singulorum nobis medullitus assumamus, ipsosque ab iniustitia retrahentes desiderijs, orationibus, & bonis exemplis in Domino confortemus. Item, curam animarum in Purgatorio, vt ipsarum pēnas, operibus misericordię frequent, & mitigare curemus. Item,

curam Angelorum, ut primum quod ipsis eorum obsequio, & custodia de nostro profectu debetur, ex culpa nostra ipsius nullatenus subtrahatur. Item curam Dei per omnibus gerere debemus sollicitè, ut semper, & ubique quicquid ei de nobis maxime placeat, & ad quæ nos maxime ordinaverit, exequamur.

Plato in Minoe. Iustitia, & lex pulcherrimum est.

Cap. 2. Aristot. 5. *Ethic. Nicom.* c. 1. Iustitia est virtus perfecta ad alterum, & ideo virtutum præclarissima esse videtur, ut neque Hesperus, neque Lucifer sic adeo admirabilis.

§. 1.

Idem ibid. Iustitia sola ex virtutibus alienum bonum esse videtur.

Procl. in Alcibiad. Iustitiam ubi est, ibi pulchritudo.

P. Emil. lib. 8. Forma corporis, oris dignitas, frontis gravitas, vultus maiestas, fulgor, vigor, ac lumen oculorum, spectantes omnes movet, tenetque, ac admonet, quæ nam species primi à summo Artifice initio rerum creati hominis fuerit, qualesque quicunque iusti fuerint, futuri sunt in illa felici immortalitate. Quod si corporis pulchritudo tanti est, ut quodam sui miraculo reliquos aspicit. Quid scitandum est de illa pulchritudine, nempe iustitia, quæ Regem superis facit simillimum.

L. Apul. in Asclep. Eius voluntas est bonitas omnium rerum.

Chrysost. in Psalm. 148. Equè igitur laudandus, v. g. quod Adam Paradiso imposuerit, & quod expulerit. Equam meretur gratia, una actione pro Regno, & pro gehenna, ut quem minetur, ut parcat, ferit, ut à vitio liberet.

§. 2.

S. Thom. de morib. divin. Sicut enim iustitia, immundicia munditiæ mimica est; ita divinae bonitati malicia contraria est.

§. 4.

Idem de eodem. Mos est in Deo, quod nunquam propter misericordiam iustitiam deserit, nec propter iustitiam misericordiam derelinquit. Nunquam enim aliquem iudicat, vel condemnat, sine misericordia, nec alicuius miseretur, sine iustitia. Sed nos miseri cum iustitia servare confidimus, misericordia extinguitur, & cum alicui misericordiam exhibemus, iustitia penitus sepelitur, licet Scriptura, utrumque simul commendat, *Prom. 3.* Misericordia & veritas non te deserat, & *Psalm. 100.* Misericordiam, & iudicium, &c. *Salomon. lib. 4. de prov. 106.* Quid querimus, quod dure agat nobiscum Deus? multo nos durius eum Deo agimus. Et acerbamus quippe Dei impunitatibus nostris, & ad puniendum nos trahimus invitum. Cumque eius natura sit mens Dei, atque maiestas, & nulla iracundiæ passioe moveatur, tanta tamē in nobis peccatorum exacerbatio est, ut per nos cogatur irasci. Vix, ut sic dixerim, facimus misericordiam suam. Cumque eius benignitas sit, ut velit nobis ingiter parcere, cogitur malis nostris scelera, quæ admittimus vindicare. Ac sicut illi solent, qui munitissimas urbes obsideant, aut firmissimas arcesyribus

capere, & sabruere conantur, omnibus absque dubio eas, & telorum, & machinarum generibus oppugnant: ita nos ad expugnandam misericordiam Dei omni peccatorum immanium scelere, quasi omni telorum genere pugnamus; & iniuriosum nobis Deum existimamus, cum ipsi inartissimè Deo simus. Omnis siquidem Christianorum omnium culpa, divinitatis iniuria est. Nam cum illa quæ facere à Deo vetamur admittimus, verantis iussu calcamus, ac per hoc impie in calamitatibus nostris severitatem divinam accusamus. Nos quippe nobis accusandi sumus. Nam cum ea, quibus torqueremur admittimus, ipsi tormentorum nostrorum sumus auctores. Quid ergo de poenarum acerbitate querimus? Vnusquisque nostrum se puniunt. Et ideo propheticum hoc ad nos dicitur: ecce omnes vos ignem accenditis, & vires præbistis flammæ, ingredimini in lucem ignis vestri, & flammæ, quam accendistis. Totum namque humanum genus hoc ordine in poenam aternam ruit, quo scriptura memoravit. Primum enim ignem accendit; postea vires ignibus præbet; postremo flammam ingreditur, quam paravit.

Gaudens in præfatione ad benevolam. Ferri acies, & ignis visio, vel ad interitum irrogantur, quando poenam puniendi exigit criminis qualitas, vel ad curam proficiunt, cum sanandi gratia medicinaliter adhibentur: ita Deus omnipotens, casus plagarum species, pro qualitatibus temperat meritum, quosdam quidem puniens, quosdam vero, vel emendans à vitiis, vel emundans, vel certe ad ampliorē gratiā promovens.

Basilii Seleuciensis. orat. 39. Deus inimicos fortiter, diuque fert, vindictæ dilatione præfixit spatium poenitentiae tribuens: ubi vero humaniora remedia minimè succedere viderit, à Medico. pronocat ad iudicem, & consiliorum suorum interpretes, supplicij reuocat ad frugem.

S. Thom. super opus de divin. morib. Nunquam ex parte ipsius vnus de alterius malitia recipit detrimentum. Nihil enim nocet S. Michaeli calus Luciferi, nec Iudæ malitia beato Petro charitatem dimittit.

§. 5.

Idem de eodem. Nobis placere debet omne bonum, semper & ubique, & in qualibet creatura, & deberemus bonum sollicitè tueri, & fovere, omnibusque bonum impugnantibus audacter resistere, malum quoque semper, & ubique ex corde detestari, & quantum possumus quocumque consilio impedire propter iniuriam Dei, & damnum proximi; & multo amplius propter contumeliam Creatoris, quam propter periculum hominis; sed, heu! frequenter res vertitur in contrarium. Cum enim laudatur quis, vel diligitur ad gratiam humilitatis, religionis, devotio- nis, prædicationis, vel alterius gratiæ, & nos ex hoc tristitia concipimus, vel illius gratiæ dimittimus, quid aliud quam quod bonum nobis, non placeat demonstramus? aut cum quis ociosa loquitur, detrahit, ridet, & alias leuitates, seu peccata committit, & nos conridemus, colloquimur, aut cum delectatione cordis calumnia-

la videamus, & audimus, quid aliud facimus, nisi quod mala nobis, non displicent, testes sumus.

Dionys. Areopag. de divin. nomin. Deus iustitia nominatur, ut cuique sua pro dignitate distribuens, modumque, & pulchritudinem, & ordinem, & ornatum, omnes præterea distributiones, & dispositiones definiens unicuique secundum ipsum terminum, revera iustissimum singulis, ut suum quæque opus agam Auctor existens.

Trimegist. in Pimand. Dei dux appellationes bonum, & pater. Bonum, quia exhibet omnia, & nihil accipit. Pater, quia omnia gignit.

Arrian. lib. 3. epist. c. 1. Quid pulchrum facit canem? Virtus canis, si adsit. Quid ergo hominem? Virtus opinor hominis, si adsit. Et tu ergo adolescens, si pulcher esse vis, in isto elaborato, ut virtute humana sis præditus. Quæ autem illa est? Vide quoniam ipse laudes, cum sine affectu aliquos laudas; iustos ne, an iniustos? Iustos: Vtrum modestos, an intemperates? Modestos: Continentes, an incontinentes? Continentes: Ergo si talem te præbueris, scies te pulchrum fore. Quod autem hæc neglexeris, turpem te esse necesse est, etiam si ad exornandam formam, nihil prætermiseris.

Senec. epist. 67. Errare mihi videtur, qui dixit gratior est pulchro veniens de corpore virtus: non enim villo honestameto eget; ipsa magnum sui est decus, corpus suum consecrat; potest ex casu vir magnus exire, & deformi, humilique corpusculo formosus animus.

Plato lib. de Planta Nes. Sicut oriens Sol totum, cælum radijs illustrat. Eodem modo etiam virtutes suis in homine radijs postquam mentem penetrarant totam eam reddunt lucidissimam.

Tullius lib. de Amicitia. Nihil est virtute amabilius, nihil est quod magis allicitat homines ad diligendum: quippe cum propter virtutem, & probitatem, eos etiam quos nunquam videmus, quodammodo diligimus.

Arist. lib. de mundo c. 6. Deus, si vim spectes, valentissimus, si decorem fortissimus, si vitam immortalis, si virtutem præstantissimus.

Trismegist. in Pimand. cap. 2. Deus non est mens, at ut sit mens, est causa, non spiritus, sed causa, ut sit spiritus, non lumen, sed causa, ut sit lumen. Bonum ipsum est, & nullum bonum, nisi ipsum, reliqua ab ipsa boni natura separata sunt. Solus Deus bonus est, caute ne dixeris aliud, quidquam bonum profanus esset hic error. Nec aliud quidquam dixeris Deum, nisi solum bonum in eandem enim impietatem incideris.

Procius in elem. Theolog. proposit. 1 x 7. Deus omnis secundum supersubstantialem bonitatem subsistit, & est bonus.

Speusippus in Plat. definiti. Pulchrum est quod bonum.

Cbrysostr. hom. 23. in epist. ad Romanos. Apud homines si quem alius diligit, dilexeris; repugnabit illius amator: Deus vero sui te amoris communicatione, ita dignatur, ut non communicantem oderit. Humanus quidem amor zelo, &

invidia plenus est, divinus vero ab omni omni modi affectuum morbo liber est, & ideo querit qui secum in amore communicent.

Salvian. lib. 4. de Provid. tom. Bibliot. column. 198. Deus ergo, qui etiam minimis animantibus, hunc affectum proprii operis inseruit, se tantummodo solum creaturarum suarum amore privavit? Præsertim cum omnis in nos rerum bonarum amor, ex illius bono amore descenderit. Ipse est enim fons, & origo cunctarum: & quia in ipso, ut scriptum est, & vivimus, & mouemur, & sumus; ab ipso utique affectum omnem, quo pignora nostra amamus, accepimus. Totus namque mundus, & totum humanum genus pignus est Creatoris sui. Et ideo ex hoc quoque affectu, quo amare fecit pignora nostra, intelligere nos voluit quantum ipse amaret pignora sua. Sicut enim, ut legimus, invisibilia eius per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur: ita amor erga nos suum, per eum quem nobis erga nostros dedit amorem, voluit intelligi. Et sicut omnem, ut scriptum est, paternitatem in cælo, & in terra à se ipso voluit nominari, sic à nobis, Patris in se affectum voluit cognosci. Et quid dicam Patris? imò benignissimi patris. Probat quippe hoc vox Salvatoris in Evangelio dicentis: sic Deus dilexit hunc mundum, ut Filium suum unicū daret pro mundi salute. Sed & Apostolus dicit: Deus, inquit, Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum: quomodo non etiam cum illo nobis omnia donavit? Hoc est ergo illud quod supra dixi, quia plus nos amat Deus, quæ filii pater. Evidens quippe res est, quod super affectum filiorum nos Deus diligit, qui propter nos Filio suo non pepercit. Et quid plus addo? & hoc filio iusto, & hoc filio unigenito, & hoc filio Deo? Et quid dici amplius potest? Et hoc pro nobis, id est pro malis, pro iniquis, pro impiissimis. Quis æstimare hunc erga nos Dei amorem queat, nisi quod iustitia Dei tanta est, ut in eum aliquid iniustum cadere non possit? Nam quantum ad rationem humanam pertinet, istam rem homo quilibet faceret, si pro pessimis servis filium bonum occidisset. Utique hoc magis inestimabilis pietas, & hoc magis mirabilis Dei virtus est, quo intelligi ab homine magnitudo iustitiæ suæ non potest: ut quantum ad imbecillitatem humanam pertinet, pene iniustitiæ speciem magnitudo iustitiæ habere videatur, & ideo Apostolus ad iudicandam nobis aliquatenus misericordiam divinam immensitatem, sic ait: ut quid enim Christus, cum adhuc impij essemus secum dum tempus pro impijs mortuus est? Vix enim pro iusto quis moritur. Offendit proinde nobis una hac sententia pietatem Dei. Nam cum vix vix pro summa iustitia mortem suscipiat, probat Christus quantum præstitit pro nostra iniquitate moriendo. Sed hoc cur fecerit Dominus, statim in subditis docet, dicens: Commendat autem suam charitatem Deus id nobis: nam si cum adhuc peccatores essemus, secundum tempus Christus pro nobis mortuus est, multo magis

§.5.

gis

gis igitur iustificati, nunc in sanguine ipsius sal-
ui erimus ab ira, per ipsum. Hoc ipso ergo gra-
tiam commendat, quia ob impios mortuus est.
Maioris enim pretij est beneficium, quod prae-
statur indignis. Idcirco itaque ait: Commen-
dat suam charitatem Deus in nobis. Quomo-
do commendat? Scilicet, quia non merentibus
præstat. Si enim sanctis, & benemeritis præsti-
tisset, non videbatur, quæ non debuerat præ-
stitisse, sed quæ debuerat reddidisse.

§. 6.

Philo lib. de Cherubim. Inuenies igitur, si
omnes consideres, eos quoque vendere magis,
quàm donare, qui gratis largiri dicuntur, &
quos putamus gratuito accipere, eos revera
emere. Nam qui dando captant laudem, aut
honorem, dum quærunt reddi sibi gratiam, spe-
cioso donationis nomine venditionem præse-
runt: quum & venditores suarum rerum solent
accipere pretium. Qui vero admittentes do-
na, cogitant reddere, & prima quoque occa-
sione reddunt, idemque emptores faciunt.
Nam illi, ut accipere norunt, ita & reddere. At
Deus non venditor est, æquum pretium rebus
suis statuens, sed donator omnium, perennes
gratiarum fontes profundens, nullam permuta-
tionem cupiens. Nam nec ipse indiget, nec
quisquam natus potest accepta rependere.

Chrysost. homil. 13. ad Hebræos. Quasi gutta
parua ad immensum abyssum, & infinitum pe-
lagus comparata, si guttam è pelago accepe-
ris, ea tamen pelagus, & si visu percipi ne-
queat, diminuitur: de illo autem fonte hoc di-
ci non potest, sed quantumcunque quis hau-
riat, nihil deficit. Afferamus aliud exemplum,
nam hoc infinitum est. Constituamus nobis ig-
neum fontem, quo innumere accenduntur lu-
cernæ, & totidem, & totidem: non huiusmodi
fons ita plenus est ignis, quemadmodum si nun-
quam ex eo quicquam sumeretur.

Theophilactus in cap. 1. ad Colosens. Tantam,
inquit, illius sunt munera, ut non modò opu-
lentos reddiderit, sed & vires suffecerit, ut ni-
hil immerito videmur ab eo opes accepisse.
Exempli gratia. Imperator aliquis tenui qui-
dem, & fortunæ sordidioris Prouintiam cre-
didit gubernandam, contulit quidem huic dig-
nitatem, nihil tanto Magistratu dignum effe-
cit, ut pro merito, & dignitate hanc governa-
ret, quò sit ut tantus illi delatus honos, ridi-
culum se se præstiterit. Deus verò, & nos ho-
nore prouexit, eundemque ad promouendum
idoneos fecit: geminatur itaque honor, cum ad
munus accedat collata, sufficientia.

Chrysost. in Psalm. 43. Multi, qui multis do-
nant, præcipiunt, ne alijs dicant, ne facta vni
gratia, multos ei excitet petaces, quod minus
excusare, aut subterfugium inuenire possit,
qui vni dedit, quominus det, & alijs. Hoc qui-
dem merito curant homines, ut qui dando
siant pauperiores, Deus contra clamat, & quæ
alijs det, prædicat, ut alijs rursus ab eo peten-

di occasionem præbeat. Dando enim maiores
ostendit diuitias diues, & super omnes eum
inuocantes. Vidisti nouam diuitiarum natu-
ram, eam imitare tu quoque magnificentiam.

S. Thom. opuscul. de diuinis moribus. Est mos
Dei, siue perfectio, quod creaturis communi-
car quicquid communicabile, & ab eis recep-
tibile est, etiam singulis momentis communi-
cat, cum habilitatem inuenit, licet videat in
eis non proficere: humanam naturam vniuit,
cum Filio suo in vna Persona, quod maximum
est, & animam Trinitatis præter alia dona spi-
ritualia, reficiens eam carne, & sanguine dele-
cti Filij sui. Item, nihil incommunicatum reli-
quit, hoc est proprium diuinæ bonitatis, nam
quod sibi naturale est, communicauit Deus per
gratiam creaturis, Angelis communicauit bea-
titudinem, nunquam expertis miseriam: choro
Apostolorum potestatem, ut quicquid sol-
uant, vel ligent in terra, solutum, & ligatum
sit in cælo: choro Prophetarum sapientiam
præuiscendi futura omnia quæcumque facere
disposuit: choro Martyrum fortitudinem con-
tra aduersa: choro Confessorum inter prospe-
ra, & aduersa constantiam: choro Virginum
conciuentiam inter carnis illecebras. Item, qui-
busdam spiritualiter communicauit aliquod
quod habet ex natura, ut Abraham largitatem,
Moyse mansuetudinem, qui mitissimus homi-
num fuit, Ioseph prouidentiam super Ægyp-
tum, Sansoni fortitudinem, Eliæ zelum iusti-
tiæ, patientiam Iob, & Tobie, Eliseo mor-
tuorum suscitationem, Danieli iudicij discre-
tionem, Samueli fidelitatem, David contra
persecuentes misericordiam, Salomoni pruden-
tiam, Ioanni Baptiste sanctitatis, & veritatis
amorem, Beatæ Virgini humilitatem, Petro
charitatem, Ioanni Euangelistæ castitatem,
Beato Paulo zelum animarum, & cognitio-
nem supernorum, singuli in istis alijs excelle-
bant, licet omnes eandem habuissent, sic nos
inuicem communicare debemus, non solù ocu-
los videre pro alijs, aures ad audiendum con-
fessiones, os ad prædicandum, ad dandum con-
silia, pedes ad ambulandum, cor ad meditan-
dum pro aliorum salute: verum etià quicquid
habemus in spiritualibus, siue in temporalibus,
quicquid possumus, exterius per opera, intus
per desideria, & quicquid sumus in corpore, &
in anima singulis in Purgatorio, & qui nunc vi-
uunt, & postmodum non erunt, & secundum vo-
luntatem Dei vivant in præsentia, & in futuro.

*Anselm. in meditat. erga dilect. diuin. Ma-
iest. in edit. parua Theophili Rainandi.* Homo
namque cui ab alio homine aliquod bonum in
hoc sæculo datur, sapius feruenter illum so-
let diligere, quia sibi hoc bonum fecit, sic-
que iugiter se præsentare in eius obsequijs, ut
si causa illius benefactoris sui exigat mortem
sapius incurrere, pro illo non metuat mori,
& tamen nullum, quod vnquam homo in hoc

Ooo 3

12.

saeculo possit habere, vel alius alij possit dare, nullus est tam parui sensus, qui non intelligat, se non in perpetuum retinere, sed vel antequam finis ei eueniat, vel si non ante, saltem tunc cum finis ei aduenerit dimittere illud oportebit. At quod Deus homini in hoc saeculo dat, tale est, quod nunquam amittatur, & nunquam ei per vllum auferatur. Tale, inquam, est, vt etiam si homo illud perdat, per illud tamen providere possit, finita praesenti vita, vt in aeternum sit cu Creatore suo in beata vita. Dat autem Deus homini sapiens in hac saeculo secundum ratione vivere, & Creatorem suum, sicut praecipit, & iustum est, diligere, praecipit eius sine vlla contradictione, per omnis, obtemperare; & hoc bonum nullum hominum, nisi ipse sola sua voluntate dimittat, potest auferre. Pecuniam temporalem velit, nolit, homo necesse ei erit dimittere; sed dum eam habet, si largitur eam, sicut Deus suis praecipit membris, potest sic faciendo ad perpetuam vitam peruenire.

§.7. *Chrysost. in Psalm. 7.* Hostes qui volunt supplicium infligere, non modo non id dicunt, sed etiam id exultantes inuadunt, ne qui puniendi sunt si reiciuerint, euadant. Non sic Deus, sed contra omnino praedicat, differt, terret, nihil non facit, vt quae minatur, non inferat: sic Ninivitis arcum intendit, gladium vibrauit, iacula parauit, ictu non infligit, nec telum quidem immisit.

§.8. *Chrysost. hom. 3. de penit.* Dei pietas, & clementia hominis malitiam superat; cogita scintillam si in mare ceciderit; num poterit stare, aut apparere? Quantum scintilla ad mare se habet, tantum hominis malitia ad Dei pietatem, & clementiam; imo vero non tantummodo, sed eloge supra. Nam & pelagus tametsi magnum sit, mensuram recipit. Dei vero clementia, & pietas mensuram non habet.

D. Thom. de diuin. morib. A nemine quicquam exigit supra posse in lectionibus, orationibus, vigilijs, & eleemosynis, castigationibus corporali- bus, disciplina regulari, & similibus, & si deficit in magnis operibus, ad diluenda peccata, sufficit Deo in minimis, scilicet in lachrymis ex corde procedentibus, vt de Ezechia legitur, cuius lachrymas respexit Dominus, & 15. annos sibi adiecit, mutans sententiam mortis, quam protulerat per Prophetam. Similiter lachrymas beati Petri pro peccato grauissimo misericorditer exaudiuit, cum exaudito gallo fleuit amare, pro peccato negationis. Si vero lachrymas quis habere non posset, sufficit Deo in verbo ex corde contrito venienti, sicut legitur de Latrone, qui cum diceret Domino: Memento mei, & c. respondit: Hodie mecum eris, & c. Si vero vsum linguae amitteret, gemitum cordis contriti pro pleno Deus reciperet, sicut dictum est. Quacunque hora peccator ingemuerit, omnium iniquitatum eius non recordabor; sed si infirmitas omnium membrorum vsum abstulisset, quod nec membrum mouere posset, nec gemere, debili-

tate adhuc sufficeret Deo in bona, & sincere hominis voluntate pro offensa grauisima. Itaque, & nos a nullo amplius desiderare quicquam debemus, siue saeculari, siue religioso, quantumcunque sit adstrictus voto, si fideliter fecerit pro suo posse.

Chrysost. hom. 7. Iudices enim cum latrones ceperint, & sacrilegos, non quo modo ipsos meliores reddant, sed quomodo ab ipsis peccatorum poenas exigant, considerant. Deus totum contrarium cum aliquem reperit peccatorem; non considerat quomodo supplicium sumat, sed quo eum modo corrigit, & meliorem faciat, vt iudex examinat, vt Medicus corrigit, vt Magister docet.

Chrysost. homil. 5. ad populum Antioch. O non nam rem, & admirabilem! Prophetica denuntiatio mortem Ninivitis minans, vitam peperit: sententia ubi lata fuit, tunc inualida facta est, & contrario singulariter iudicantium. Apud hos enim causa proferretur in medium, & rata sit lata sententia. In Deo contra proferre sententiam inualidam eam facit, nisi enim prolata fuisset, non utique peccatores audijissent, non audientes; nec poenitentiam egressi, sine poenitentia poenam non repulissent.

Salutan. lib. 6. de Providentia. Sicut optimi, ac peritissimi Medici, dissimilibus morbis, curas dispares praedant, atque alijs per dulcia medicamina, alijs per amara succurrunt, & quosdam curant canteriorum adustione, quosdam malagmatum placabilitate, alijs adhibent dura ferri sectionem, alijs blandam infundunt olei lenitatem, & tamen diversissimis licet curis, eadem salus quaeritur: ita Deus noster, si quando nos plagis austerioribus coercet, quasi canterijs, & sectionibus curat: cum autem rebus prosperis refouet, quasi oleo, ac malagmatibus consolatur, per diuersam enim opem ad vnam nos vult perducere sanitatem. Solent quippe etiam nequissimi seruos, qui supplicia non correxerunt, blandimenta corrigere, & quos Dominus suis verbera non submiserint, beneficia submitunt. Infantes quoque, & omnes fere paruulos contumaces, quos morigeros minas, ac seruile non efficiunt, interdum Panchresta, atque blanditiae ad obedientiam trahunt.

Nazianzen. orat. 34. Quae enim imperfectae Deitatis utilitas? imo quae Deitas, si imperfecta. Perfecta autem quomodo erit, in qua ad perfectionem aliquid desideratur? Desideratur autem, si sanitate careat.

Ambr. lib. 3. de Spiritu Sancto cap. 18. Nos quoque nihil pretiosius inuenimus, quo Deum praedicare possimus, nisi vt sanctum appellamus, quodlibet aliud inferius Deo, inferius est Domino.

Dionys. c. 21. de diu. nom. Sanctitas est, vt nostro more loquar ab omni scelere libera, & omnino perfecta, & omni ex parte immaculata puritas.

Am-

Cap. 4.
§. 1.

§. 2.

§.3.

Ambros. supra. Cuius nomen Dei laus est. Sic enim laudatur Pater, sic laudatur, & Filius, quemadmodum Spiritus Sanctus nominatur.

Porphy. Isagoge. Priami species digna Imperio.

Cap. 5.

§.1.

Latin. Pacatus in Panegyric. Theodossij. Virtus tua metuit Imperium, sed virtuti addit forma suffragium illa præstitit, ut oporteret te Principem fieri, hæc ut deceret.

Plin. in Paneg. Traian. In proceritas corporis, iam honor capitis, iam dignitas oris, longè lateque Principem ostendant.

Glaudian. de Stilicone. Spondebatque ducem cellinitor igneus oris.

Basili. in Exam. lib. 8. A natura principatum omnium obtinet, magnitudine, forma, mansuetudine, cæteris omnibus antecellens.

§.2.

S. Hieron. in Matth. 8. Omnes creaturæ sentiunt creatorem non errore hæreticorum, qui omnia putant animantia, sed maiestate conditoris, quæ apud nos insensibilis, illi sensibilia sunt.

Laëtantius lib. 2. cap. 17. Sic mundum regi à Deo dicimus, ut à rectore Prouintiam; cuius apparitores nemo socios esse in regenda Prouincia dixerit, quamuis illorum ministerio regerant. Et hi tamen possunt aliquid præter iussu rectoris, per ipsius ignorantiam, quæ est conditionis humanæ. Ille autem præses mundi, & rector vniversi, qui scit omnia, cuius diuinis oculis nihil septum est, solus habet rerum omnium, cum filio suo potestatem; nec est Angelis quicquam, nisi parendi necessitas.

§.3.

Chrysost. hom. nep. ad Hebr. Cadentia, & in nihilum tendentia continent: non enim minus est continere mundum, quam fecisse; sed si oporteat aliquid admirandi dicere, adhuc amplius est, nam in faciendo rerum quidem essentia produci sunt; in continendo vero ea, quæ facta sunt, ne ad nihilum redeant continentur.

S. Bernard. sermon. de quadruplici debito. Cum ei donauero, quidquid sum, quidquid possum, nonne istud totum est, sicut stella ad Solem, gutta ad flumen, lapis ad montem, granum ad acernum? Non habeo nisi minuta duo, imò minutissima, corpus & animam, vel potius vnum minutum voluntatem meam. Et non dabo illam ad voluntatem illius, qui tantus tantillum, tantis beneficijs præuenit, qui toto se totum me comparauit.

Hierocles in Carm. Pitag. Nō eo ipso Deum honoras, quod eis das aliquid, sed quod dignus sis, qui ab eo accipias.

Cap. 6.

§.3.

Theodoretus lib. 4. de Græcarum affectione curat. Omnes artifices pari quadam ratione sutoris, ac textoris opera indigent, iidemque agricola opus habent, ut corpus alant indumentis, quæ foueant, hi quæ omnes fabro lignario ferricque vtuntur, qui commoda instrumenta singulis subministret. At vero Deus, nec instru-

mentis, nec vlla materia indiget, sed quod alij artificis sunt, & materia, & instrumenta, temporisque præterea, & conficiendi opera ipsa quæ ars, & diligentia; hoc est ipsi Deo vnica volūtas.

Aristide orat. in Pelag. & Agem. Diuinam naturam, & horrendam per vim, & salutarem per mansuetudinem oportet existere.

Plat. aquid Picolom. de instr. virtut. grad. 8. cap. 37. Quicumque gratiosum, & pulchrum aliquid admirat, & diligit, non id, sed Deum in eo fulgentem colit.

Picoleminus cap. 38. Ex lingua, & ore gratia magis viuæ, magis hominis propria, & potentior prodit.

S. Leo serm. 1. de Natiuit. Talis natiuitas decuit Dei virtutem, & Dei sapientiam Christum, quæ nobis, & humilitate congrueret, & diuinitate præceleret, nisi enim esset Deus verus non afferret remedium, nisi esset homo verus non præberet exemplum.

Galfred. Non enim solent sursum vergere fluida, sed deorsum inter medium montium pertranibunt aquæ aut sanctus David, sed mons iste præparatus in vertice montium, omnibus quoque vallibus humilior erat.

Isuer. de Hien. Intellectu, aut alia re præstantibus inuidemus, nisi beneficijs nos quotidie inuitent, ad sui quæ dilectionem cogant. Ac pulchris illic, id quæ iubentius beneuolō reddimur, ipsos quæ solos instat Deorum, non defatigamur curare, sed suauius etiam talibus in seruiamus, quàm alijs dominamur.

Pitbag. dixit. Vitæ finem esse Dei assimilationem,

Apul. Beatus est, qui Deo pro virili sua est similis, perfectus, simplex, purus, à vita hac humana abiunctus.

Plato in Philabo. Mortalem hanc naturam, & hunc inferum locum, cum maium circumstas necessario, & adhæret. Ideo conandum, quàm celerimè hinc illuc fugere. Fuga autem Dei assimilatio quatenus potest.

Iamblic. Sapientem pedis equum, & irritatorem Dei dicimus, & sequi arbitramur Deum.

Origen. in Periarch. 6. Summum hominis bonum est, prout possibile est simile Deo fieri.

Chrysost. homil. 15. ad Thimotheum. 3. cap. 4. Quousque terræ inhaeremus, ut vermes, atque in luto versamur? Corpus nobis finxit Deus ex terra, ut ipsam quoque subuehamus in cælum, non ut per ipsum animam detrahamus in terram. Terrenum illud est, sed si volucro cœlestis fit. Vide quanto nos afficit honore, huiusmodi nobis potestate permitta. Feci ego, inquit, cælum, & terram: eadem conditionis facultate te dono, ut terram facias cælum, potes enim. Qui facit omnia, & transfert ea, de Deo dictum est: hanc & hominibus potestatem dedit, veluti quispiam indulgentissimus patet pictura illustris, non ipse solus eam gloriam vult,

Ooo 4

sed

sed filium quoque ad eandem peritiam cupit adducere. Feci ego, inquit, corpus pulchrum, do tibi præstantioris officium, fac tu animam pulchram. Dixi ego, producat humus herbam fœni, & vinne fructiferum lignum: dic tu quoque, producat hæc terra fructum suum, & prodibit quodcumq; operari volueris. Facio æstatem, & nebulam, firmo tonitruum, & creo spiritum, finxi draconem, illud ei, diabolo scilicet, neque tibi hanc inuidi potestatem: illud illi tu quoque, si vis, potes enim eum, ut passerem capere. Oriri facio Solem super bonos, & malos: imitare illum tu, bonaque tua bonis, malisque comunica. Iniurias tolero, & iniurios beneficij foveo: imitare tu quoque, nam potes. Benefacio, non rehibitionis obtentu, imitare tu quoque: nec ut vicissitudinem capias, beneficium præstes. Accendi in cœlo luminaria, accende & tu clariora illis, namque potes: his qui in errore sunt, lucem veritatis accende. Maius istud beneficium est, me scire, quam Solem intueri: hominem facere non vales, at iustum gratumque Deo potes efficere: ego substantiam feci, tu exorna propositum; vide quam te diligam, qui maiora faciendi tibi tribuo potestatem.

§.2.

Corisostom. Henr. in vita B. Beatricis de Nazar. cap. 48. Multos quidem esse, qui tormenta pariuntur pro Christo. Sed paucos existere, qui semetipsos perfecte diligant propter Christum.

D. August. serm. 7. de tempor. & 3. de Nativitat. tom. 10. Hoc quod te hodie redemit, ipsum offer, hoc est animam tuam, & si interroges me, quomodo animam meam, quam ipse habet in potestate offeram? Et ego respondebo tibi quomodo, moribus sanctis, cogitationibus castis, operibus fructuosis: auertendo à malo, & conuertendo ad bonum, damnando vitium, amando Deum, diligendo proximum, impendendo misericordiam miseris, quia & nos ipsi miseri fuimus antequam redimeremur; dimittendo illis, qui in nobis peccant, quia & nos omnes sub peccato fuimus: superbiam calcando, quia per superbiam primus homo deiectus est: abijciendo invidiam, quia per invidiam decipit diabolus genus humanum. Quæ cum ita sint, erigite animos vestros, & nullus sit, siue liber, siue servus, siue ingenuus, qui non hodie Deo votum offerat simul & reddat: quia nimis miserum est, ut Deo aliquid non offeramus de nostro, qui animam suam pro nobis posuit, & propter nos, cum esset æternus, carnem suscepit. Nunc itaque quicumque iram contra alterum tenet, tantum propter amorem Dei dimittat, & obtulit motum si quis consuevit, iam longa diuturnitate in luxuria volutari, respiscat aliquando, & excutiat sordes suas per compunctionem, & clamet in corde suo in oratione secretius ad Dominum: pijsissime Domine, misericordissime Deus, sufficiat mihi quod hu-

eusque peccavi, quod contempsi, quod feceris: bus carnis meæ satisfacere, iam nunc, te inspirante, oueo me à nequitia mea conuersurum. Cum hæc fecerit, & ille obtulit votum. Si iterum inuidia tenetur fratris, & felicitate illius, aut actione prospera non deiectatur, quod est nece eatum usque ad mortem, promittat & ipse in corde suo, medicaturum se potius auctus bonis, quam liuorem eum habiturum, & cum fecerit, & ipse obtulit votum. Si quis vero sibi conscius est de homicidio, indicat sibi ipse in corde suo penitentiam, & vindicet in se ipsam malam conscientiam, & statuat sibi ante Deum cruciatum penitentiae, & spacium, & plenum animum veneno, quem ante confusio sanguinis proximi fauciauit, cruciet per abstinentiam, & humilitatem: & communicare nullatenus presumat, ut non dupliciter se infelix damnet, dum in corde criminum horribus pleno sacratissimum corpus Domini periculosè presumit accipere. Quod si quis se talem agnoscit, & hæc fecerit, & ipse offert votum. Si quis forte, ut alloes de trahere semper consuevit, & aliorum actiones obloqui, nec suas respicere, voueat hodie Deo in corde suo, & dicat: hucusque de alijs dixi, me non inspexi, ego eram inferior, & alios miseros existimabam, & idè nunc sufficit quod peccauit lingua mea, amodo emendare debui: ecce qui hæc facit, offert votum. Si quis crudelem se sentit, misericordiam animi voueat Deo. Si quis superbum, voueat humilitatem. Si quis vino nimium est destitutus, sobrietatem voueat. Si quis seniori suo peccauit, veniam petat, & si ille non sapuerit petere, ille tamen dimittat. Et cum hæc omnia feceritis charissimi, offeretis Deo votum placitum, & quasi remunerationis Christum.

S. Brigid. lib. 8. cap. 48. Tertia iustitia est, ut ille qui est ex se impassibilis, & ex humanitate factus, est passibilis, & qui mortalitate assumpta promeruit homini immortalitatem, desideretur super omnia, quæ desiderari possunt, & quæ desideranda sunt.

S. Hieron. Totus concupiscentia Heb. Totus desideria.

Vatabl. Et quantus, quantus est res sunt expectabiles.

S. Augustinus in soliloquijs. Gratias tibi ago lumen meum: ecce video, sed per speculum in enigmate; sed quando facie ad faciem? Quando veniet dies lætitiæ, & exultationis, in qua ingrediar in locum Tabernaculi admirabilis, usque ad domum Dei, ut videam videntem me facie ad faciem, & satiatur desiderium meum. O fons vitæ, vena aquarum viventium! quando veniam ad aquas dulcedinis tuæ? Fons vitæ, satia me sitio Domine, sitio te Deum viuum. O quando veniam, & apparebo, Domine, ante faciem tuam? Putas ne videbo diem illam, diem quam fecit Dominus, ut exultemus, & lætemur in ea? O dies præclara, & pulchra, in qua audiam vocem

Cap. 11.
§.1.

§.2.

exultationis, in qua audiam: intra in gaudium Domini tui! O gaudium super gaudium! Gaudium vincens omne gaudium, extra quod non est gaudium, quando intrabo in te, ut videam Dominum meum, qui habitat in te? Ibo & videbo visionem hanc magnam: quid est quod me detinet? Heu me! quia incolatus meus prolongatus est. Heu me! quandiu dicetur mihi, ubi est Deus tuus? Quandiu dicetur mihi: expecta, re expecta? Et nunc quæ est expectatio mea? Nonne tu Domine Deus meus?

S. Bas. in reg. fusi. diss. Intolerabilem desiderij stimulum.

S. Chrysost. homil. 24. in epist. ad Heb. cap. 4. O quanta differentia! Illi quidem parturiebāt per singulos dies liberari volentes de hac vita; & ad suam patriam remeare: nos autem econtra facimus, illi Patres festinabant, Paulus autem & congemiscebat. Pro nihilo habuerunt terram desiderabilem.

S. August. lib. 10. de ciuit. Dei cap. 16. Visio Dei tantæ pulchritudinis visio est, & tanto amore dignissima; ut sine hac quibuscumque alijs bonis præditam, atque abundantem, non dubitet Plotinus in felicissimum dicere:

§. 3. *Idem tractat. 4. in epist. D. Ioannis.* Ergo visuri sumus quandam visionem, fratres, quam nec oculus vidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit: visionem quandam, visionem præcellentem omnes pulchritudines terrenas auri, argenti, nemorum, ac camporum, pulchri-

tudinem maris, & aeris, pulchritudinem Solis, & Lunæ, pulchritudinem stellarum, pulchritudinem Angelorum; omnia superantem: quia ex ipso pulchra sunt omnia. Quid ergo nos erimus, quando hoc videbimus? Quid nobis promissum est? Similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.

Henric. Suson. Dialog. cap. 11. Minimus huius loci cruciatus vincit immensissimos, quos vilius vnquam martyr in terris per senserit dolores. Vna hora hic prolixior esse videtur, quàm cētum anni in terris. Heu! Heu! excoquimur, affamur, vociferamur, operamque poscimus, sed maximè omnium id dolet, quod ab diuini vultus iucundissima contemplatione, tamdiu destitnemur; id planè animam, cor, sensusque pondere præmit intolerabili.

S. Gregorius in Psalm. 37. Omne desiderium in pœnam conuertitur, si nō citò euenerit, quod optatur: desiderium enim non sustinet, quia scriptum est. Cupiditati ipsa celeritas tarda est, & concupienti animo nihil satis festinatur. Cùm ergo dixisset; ante te omne desiderium meum, statim adiecit gemitum, dicens: Et gemitus meus à te non est absconditus, quasi dicat: quia desiderium, quod ante non concipio, per iudicium approbas, idē dolorem, quem in te sustineo, non ignoras.

V. D. Franc. Torrebl. de vir. spir. lib. 1. cap. 4. Vbi nulla pœna est, nisi solum desiderium perueniendi ad Deum.

§. 4.

AVTORIDADES LATINAS DEL Prodigio del Amor Diuino.

LIBRO PRIMERO.

Cap. 1. §. 2. *S. Anselm. lib. 2. Cur Deus homo c. 20.* Quid misericordius intelligi valet, quàm peccatori tormentis æternis deputato, & vnde se redimat nō habenti, Deus Parer dicit; Accipe Vni genitum meum, & da pro te; ipse filius: Tolle me, & redime te?

D. Bernard. tractat. de diligendo Deo. Ipse fecit, vel potius factus est, ut amaretur. Se dedit in meritum, se seruat in præmium, se apponit in refectionem animarum sanctarum, se in redemptionem distrahet captiuarum.

Cap. 2. §. 2. *Epictet. in altercat. Adrian.* Quid est homo? Sicut lucerna in vento posita. Quid est homo? calamitatis fabula, mancipium mortis.

Salon Salamin. apud Guidon Bituri. Interrogatus. Quid est homo? Respondit, putredo

in exortu, bulla in omni vita, esca vermium in morte.

S. Gertrud. lib. 3. cap. 5. Meus amor adeo intrinsicè tibi coniungitur, ut nolim sine te beatè viuere: quia ex quo in te meum amorem collocari sustinere nequeo, ut à te separer.

Radoni cap. 6. Ego Deus qui sum purus, & merus amor, cū te mihi eligerem, ita desidero, ut vnaris mihi indissolubili vnione, sicut homo desiderat retinere habitum, & spiritum suum sine quo nequit viuere.

Isidori lib. 1. cap. 14. Ego totus sum illius (idest Gertrudis) quia toto affectu inter brachia ejus, velut in carcere me inclusi, ac tali amore diuinitatis meæ illi sum inseparabiliter vnitus, quasi in eodē metallo confusa vi ignis vniuntur,

§. 3.

tur, aurum, & argentum. Paulò inferius. Ista est columba mea sellis expers, ista est li ium ele-
ctum, quo mirè delector, illudque manibus ge-
sto. Ista est rosa mea, quam feci suauissimam.

Et infra relata. Cum sceleribus hominum offendor, offensas, irasque meas in ipsa con-
quiescens remitto, placor, & amore ipsius con-
dono peccata innumeræ hominum multitudi-
nis.

Cap. 3. *D. Chrysost. hom. 8. in Genes.* Quare tardius
§. 1. creatus est homo, si cæteris dignitate præstat?
Quemadmodum ingreſſuro in ciuitatem ali-
quam, Rege opere pretium est prætermittere
satellites, aliosque omnes, vt benè adornatis
Palatijs, Rex honestius ibi agat. Ita simili-
modo, quasi Regem, & Principem aliquem re-
bus terrenis præfecturus, prius omnem hunc
ornatum fabricauit, & tandem præficiendum
hominem formauit.

§. 2. *S. Ambrosius lib. de dignitate hominis cap. 1.*
apud Tertul. Tanta itaque dignitas humanæ
conditionis esse cognoscitur, vt non solum iu-
uentis sermone, sicut alia sex dierum opera, sed
consilio. Sanctæ Trinitatis, & opere Maiesta-
tis diuinæ creatus sit homo: vt ex primæ con-
ditionis honore intelligeret, quantum deberet
suo conditori, dum tantum in conditione max
dignitatis priuilegium præstitit ei conditor; vt
tanto ardentius amaret conditorem, quanto
mirabilius se ab eo conditum intelligeret. Nec
ob hoc solum quod consilio Sanctæ Trinitatis
sic excellenter à conditore conditus est; sed
etiam quid ad imaginem, & similitudinem suam
ipse Creator omnium eum creauit, quod nulli
alij ex creaturis donauit.

Nissenus lib. de officio hominis cap. 3. Orem
admirandam! Sol creatur nulla deliberatione
præcedente eodemque pacto cælum, quibus
duobus, nihil esse par creatis in rebus potest.
Vno verbo huiusmodi in rerum natura mira-
culum extitit. Nec vnde, vel quo modo ea fa-
cta sunt, expositum est. Idem cæteris in rebus
singulis vliuvenit. Æther, sydera, interiectus
inter hæc & nos aer, mare, terra, animalia, plân-
tæ, omnia vno Dei verbo in ortum producta
sunt. Solus ad hominis fabricationem creator
ille vniuersitatis rerum, quadam cum conside-
ratione accedit. Præparataque primùm opifi-
cij materia, illiusque forma ad eximiam pulchri-
tudinis exemplar exprimendum designata, sine
etiam proposito, ad quem creandus esset: tum
deinde naturam sibi consimilem, & actionibus
affinera fabricat, quæ operi, cui destinaretur,
esset aptissima.

Methodius apud Damasc. lib. 1. cap. 8. Deus
immortalitas est, & vita, & incorruptio. Opus
autem Dei, homo. Quidquid porro ab immor-
talitate factum est, immortale sit necesse est.
Ac proinde hominem quidem ipsemet effecit;
reliqua animantium genera aeri, terræ, atque
aquis producenda mandauit. Producant enim,

inquit, aquæ reptilia viuientium animarum, &
volatile super terram sub firmamento cæli. Et
producat terra animam viucentem secundum
genus. At in homine non item dixit: Producat,
sed: Faciamus hominem ad imaginem nostram,
& similitudinem. Et assumpsit Deus limum &
terra, & finxit eum.

Tertulianus de resurrectione carnis capit. 6.
Toties honoratur quoties manus. Dei patitur,
dum tangitur, dum decerpitur, dum deduci-
tur, dum effingitur. Recogita totum illi Deum
occupatum, ac deditum manu, sensu, opere,
consilio, sapientia, prouidentia, & ipsa in pri-
mis adfectione, quæ vineamenta ductabat.
Quodcunque enim limus exprimebatur, Chri-
stus cogitabatur homo futurus.

Idem de resurrectione cap. 3. Merito vt famula
iussu, & imperio, & sola vocali potestate vniuer-
sa processerant. Contra homo, vt Dominus in
hoc ab ipso Deo extractus est, vt Dominus esse
posset, dum sit à Domino.

Isidor. lib. de summo bono cap. 13. Quanta
cæteris rebus præstet homo dignitate virtutis,
ex ipsa reuerentia discitur creationis, dum pro
omnia dicit Deus. Fiat, & facta sunt; creatus
verò hominem quadam æterni deliberatione
voluit.

Cyril. Alexand. lib. 1. Claphir. Deliberatio-
ne, manualique, vt ita dicam, operatione eius
structuram dignatus est.

Casarius dial. 3. Cætera quidem creata à
Deo, quasi ex tempore facta sunt, simul cum
mandato exhibita, in hominis autem structuræ
consultatio præcedit, omniaque de eo prius
considerat ratio.

Rupert. lib. 2. de Trinit. cap. 2. Angelica crea-
tura semel facta, nec in illis, qui ceciderunt in
antiquum restitueretur. At verò hominē post pri-
mam sui facturam calurus, & miserantis recrea-
tione erat innouandus, idcirco tres Personæ,
quasi mutuo se cohortantur dicendo: Faciamus
hominem.

S. August. serm. 17. de temp. Vt cui dixerat
faciamus hominem, ipse etiam liberator esset,
qui fuerat creator.

Philo lib. de officio. Non ex quauis terræ
parte homo sumpta, videtur Deus hanc huma-
na specie statim formare voluisse summa cum
diligentia; sed selecta vndeque optima, ex
pura materia id quod inerat purissimum exco-
lasse accurare, quod maximè ad hoc opus op-
timum erat. Domus enim quædam, aut Tem-
plum sacratum fabricatur rationali animæ,
quam illa diuina imago circumferre debebat.

Chrysost. 6. de statutis. Non enim, vt nunc
corpus illud corruptibile, & fluxum erat, sed
tanquam quædam status recens, è conflatorio
educta, & clare fulgens.

S. Ambrosius lib. de dignit. hum. cond. cap. 3.
Ve sicut Deus Creator, qui hominem ad simi-
litudinem suam creauit, est claritas, est bonus,
& iu-

§. 3.

§. 4.

& iustus, patiens, atque mitis, mundus, & misericors, & cetera virtutum sanctorum insignia, quæ de eo leguntur; ita homo creatus est, ut charitatem haberet, ut bonus esset, & iustus, ut patiens, atque mitis, mundus, & misericors foret. Quas virtutes, quanto plus quisque in se ipso habet, tanto proprius est Deo, & maiorem sui conditoris gerit similitudinē. Si verò (quod absit) aliquis per denia vitiōrum, & diuortia criminum ab hac nobilissima sui conditoris similitudine degener oberrat; tunc fiet de eo quod scriptum est: & homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis. Qui maior honor potuit homini esse, quam ut ad similitudinem sui factoris conderetur, & eisdem virtutum vestimentis ornaretur, quibus & conditor? De quo legitur, Dominus regnavit, decorem indutus est, id est, omnium virtutum splendore, & totius bonitatis decore ornatus. Vel quod maius homini potest esse dedecus, aut infelicio miseria, quam ut hac similitudinis gloria sui conditoris amissa, ad informem, & irratiōnabilem brutorum, iumentorum delabatur similitudinem? Quapropter, o dilectissimi, quisque diligentius attendat primæ cōditionis suæ excellentiam, & venerandam in seipso Sanctæ Trinitatis imaginem agnoscat, honoremque similitudinis diuinæ ad quem creatus est, nobilitate morum, exercitio virtutum, dignitate meritorum habere contendat, ut quādo appareat qualis sit, tunc similis, ei appareat, qui se mirabiliter ad similitudinem suam in primo Adam condidit, mirabiliusque in secundo reformauit.

§. 5.

Hugo Victorinus apud Tilm. Alleg. Creauit Deus primum hominem vnum, ut vnam esset generis humani principium, quatenus, & in hoc diaboli, superbia confunderetur, & humanæ naturæ humilitas, diuinæ imaginis similitudine, glorificaretur; diabolus enim aliud à Deo principium concupierat. Et idcirco, ut magis ipse peruersè rapere voluit, & obtinere nō potuit; ut in hoc etiam imago Dei appareret, quod sicut Deus omnibus rebus creationis principium extitit. Ita ille omnibus principium esset generationis, & omnes homines dum se ab vno, & vnum esse cognoscerent, omnes se, quasi vnum amarent, & sic in Dei amore veraciter permanerent. Siquidem, sine vnitatem, nihil subsistere potest.

Sanctus Ambrosius lib. 6. Exam. cap. 10. p. 895. Requieuit Deus ab omnibus mundi operibus, requieuit autem in recessu hominis, requieuit in eius mente, atque proposito. Fecerat enim hominem rationis capacem, imitatorē sui, virtutum æmulatorem, cupidum cælestium gratiarum. In his requiescit Deus, qui ait: super quem requiescam, nisi supra humilem, & quietum, & tremantem verba mea? Gratias ergo Domino, qui huiusmodi opus fecit in quo

requiesceret. Fecit cælum, non lego quod requieuerit: fecit terram, non lego quod requieuerit: fecit Solem, Lunam, & Stellam, nec in his lego quod requieuerit. Sed lego quod fecerit hominem, & tunc requieuit, habens cui peccata dimitteret.

Basilii Seleuciensis, orat. 3. Ex immenso amore compellatio lamento similis.

Sanctus Ambrosius lib. 6. Exam. cap. 8. Cognosce te homo, quia gloria Dei es.

Valer. Maxim. lib. 6. cap. 3. Brevis huius facti narratio, sed non parua materia laudationis.

D. Bernard. serm. 64. in Cantic. O suauitatem! o gratiam! o amoris vim! ita ne summus omnium, vnus factus est omnium? Quis hoc fecit? Amor dignitatis nescius, dignatione diues, affectu potens, suauis efficax.

Damasce. in Lambis de Natiuit. Tu mortaliū grande intulisti dedecus, carnem gerens.

S. Bernard. serm. 1. de Natiuit. Intolerabilis impudentia est, ut vbi se se exinanivit maiestas, vermiculus infletur, & intumescat.

D. Bernardus de Natiuit. serm. 3. Ludebam ego foris in platea, & in secreto regalis cubiculi super me ferebant iudiciū mortis. Audiuit hoc Vnigenitus eius, exijt posito diademate, sacco vestitus, aspersus cinere caput, nudus pedes, flens, & euilans, quod morte damnatus esset seruulus eius. Intueor illum subito procedentem: stupeo nouitatem, causam percussor; & audio. Quid factururus sum? Adhuc ne ludam, & deludam lachrymas eius? Planè si insanus sum, & mentis inops, non sequar eum, nec simul cum lugente lugebo.

Idem serm. 6. in vigilia Natiuit. Puto tamē non vsque adeo ambitiosus es, & gloriæ cupidus, aut zelator honoris, ut ab vno quopiam è conseruis tuis, si præstare posset hanc gratiam suscipere detrectares. Nam si Angelus, aut Archangelus esset, vel ex superiori quouis ordine spirituum beatorum, multo minus animositas tua quod causaretur, haberet. Nunc autem tanto ampliore tibi deuotione suscipiendus est iste Saluator, quanto differentius præ cæteris omnibus nomen hæreditauit Iesus Christus Filius Dei.

Guillerm. Paruus in 8. Cantic. Quis poterit despiciere homines in Deo homine facto? Quis vilem iudicabit hominem, pretio sanguinis tui pro hominibus dato? Nemo ergo nos despiciat. Non Deus; quia propter te hominem, & in te homine curabit homines. Angelus bonus, non quia, & ipse propter te hominem homines amabit. Porro Angelus maius inuidebit quidem, sed tamen timebit homines propter te hominem. Vnde nec ipse despiciere poterit homines, te propter homines homine facto.

Sanct. Bernardus de Auentu serm. 1. Quid agat filius videns pro se zelare patrem, & nulli penitus parcere creaturæ. Ecce, inquit, occasione mei creaturas suas pater amittit; altitudi-

Cap. 4.
§. 2.

§. 3.

Cap. 5.
§. 2.
§. 3.

Cap. 6.
§. 1.

Cap. 7.
§. 1.

Cap. 8.
§. 1.

§. 3.

dinem meam primus Angelus affectavit, & populum, qui sibi crederet, habuit: sed continuo patris zelus grauius vindicauit in illum, percutiens eum pariter, cum omnibus suis plaga incurabili, castigatione crudeli. Scientiam quoque, quæ nihilominus mea est, surripere voluit homo, & ne illi quidem misertus est, nec pepercit oculus eius. Nunquid de hominibus cura est Deo? Duas tantum fecerat nobiles creaturas rationis participes, capaces beatitudinis, Angelum videlicet, atque hominem: sed ecce propter me Angelos perdidit multos, homines vniuersos. Ergo ut sciant, quia & ego diligo patrem; per me recipiat, quos quodammodo propter me amisisse videtur. Si propter me tempestas hæc orta est (ait Ionas) tollite me, & mittite in mare. Omnes intuent mihi. Ecce venio, & talem eis exhibeo me metipsum, ut quisquis inuidere voluerit, quisquis gestierit imitari, fiat ei æmulatio ista in bonum.

Honor. August. lib. de Prædestinat. Diabolus sibi hoc priuilegium usurpauit, dum similis Altissimo esse voluit. Scilicet, Deus dici, & ab Angelis, ut Deus, adorari.

D. Bernard. serm. 3. de Natiuit. Ecce vnde pudor, dolor, & timor, vnde vtrique, quia ex consideratione remedij periculi mei æstimo quantitatem. Nesciebam: sanus mihi videbar, & ecce mittitur Unigenitus Filius, Filius Dei altissimi, & iubetur occidi, ut vulneribus meis pretioso sanguinis sui balsamo medeatur.

D. Chrysolog. serm. 150. Christus venit suscipere infirmitates nostras, & suas nobis conferre virtutes; humana querere, præstare diuina, accipere iniurias, reddere dignitates; ferre rædia, referre suauitates.

Ex D. Bernard. serm. 2. Super missus est. Videas si attendas tristari læticiam, pauere fiduciam, salutem pati, vitam mori, fortitudinem infirmari. Sed quod non minus mirandum est, ipsa ibi cernitur tristitia lætificans, paucor confortans, passio saluans, mors viuificans, infirmitas roborans.

Dionis. Carthus. lib. 4. de praconio Maria, artic. 7. In eius speculatione summa post eam, quæ in diuinitatis visione sita est, gloriam consistit inuicibilis. Nec comparari queunt vniuersa simul, quæ in cælo, terraque in creaturarum possessione fiat delectationes gloriæ huic, quæ in contemplatione humanitatis Christi in patria fortiuntur.

S. Bernard. Nunquid sedentem vidit quem? quam? Certè non: quia non habemus hic manentem ciuitatem, nec futuram adhuc possidemus, sed inquiremus, & ut eam consequamur, & in ea eis similes simus, Angeli summo studio ascendunt, & descendunt. O quantam debet tibi hoc verbum inferre reuerentiam, asserere deuotionem, inferre fiduciam. Pro præsentia reuerentiam, pro beneuolentia deuotionem, pro custodia fiduciam.

D. Anselmus de Incarnatione Verbi, cap. 4. Qui hominem erat assumpturus, venturus erat ad pugnandum contra diabolum, & ad intercedendum (sicut dixi) oro hominibus. Qui ambo, diabolus scilicet, & homo per rapinam se voluerunt facere similes Deo: cum propria sint vñ voluntate. Et quia per rapinam voluerunt, non nisi falsitatem, quoniam non nisi iniuste voluerunt.

Idem ibidem paulo post. Nulla igitur trium personarum Dei congruentius semetipsum exinaniuit, formam serui accipiens ad debellandum diabolum, & intercedendum pro homine, qui per rapinam falsam similitudinem Dei præsumplerant, quam Filius, qui splendor lucis æternæ, & vera Patris imago, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo; verum per veram æqualitatem, & similitudinem, dixit: Ego & Pater vnum sumus. Et qui videt me, videt & Patrem. Nullus namque iustius expugnat reum, vel punit, aut illi misericordius parcit, vel pro eo intercedit, quàm cui specialius iniuria fieri probatur: nec aliquid convenientius opponitur falsitati ad expugnandum, aut opponitur ad saluandum, quàm veritas. In illum enim falsam Dei præsumentes similitudinem specialius peccasse videntur, qui vera Dei Patris similitudo creditur.

Guilielm. Paris. cur Deus homo, cap. 9. De hereditate Filij communicanda alijs non fuit agendum, nisi eo præsentente. Ita etiam, ut evidens esset, & certa rati habitio. Rati habitio autem non fit, nisi per verbum, quo consensus exprimeretur, & rati habitio.

Idem Guilielm. cap. 8. sup. Spiritus Sanctus in seipso est donum, amor enim donum, & donabilis necessarius est, neque est evidens necessitudinis, siue pertinet ad ipsum donantem; donum enim & donans, nihil cognationis, nihil alterius attinentiæ evidenter habere videntur ad inuicem; sed nec amor evidenter videtur esse inter donum, & donantem: inter patrem autem, & filium evidens amor est, & vnicuique indubitatus. Qui enim audit patrem nominari, vel filium, statim amorem alterius in alterum intelligit ex consequenti; non autem, qui audit nominari donantem, & donum. Minus igitur fecisse pro genere humano videri posset Deus Pater, si Spiritum Sanctum misisset, & in mortem tradidisset, quàm fecerat Filium mittendo, & in mortem tradendo. Non quod minus diligat Spiritum Sanctum, quàm Filium, sed quod non ita evidens, & suasa sit generi humano dilectio eius in donum suum, ut in Filium vnigenitum.

Dionis. Carthus. de munif. & benef. Dei, art. 4. O alme Paraclete, sancteque Spiritus, qui diuinarum Scripturarum testimonio verus Deus diceris ac crederis; nedum à Patre, sed à Filio quoque emanare certissimè agnoscimus! Porro quicquid es & habes, ab Unigenito tibi

Cap. 9.
§. 3.

Cap. 10.
§. 1.

§. 2.

§. 3.

con-

LIBRO SECVNDO.

concessum est. Cumque verus perfectusque Deus existas: quemadmodum precor ab homine te procedere, itemque mitti ac donari, dici suffers atque dignaris? Ait equidem amor noster. Crucifixus Iesus: cum venerit Paracletus, quem ego mittam vobis à Patre. Et denuò de se loquens: ille, inquit, de meo accipiet. Iam nunc, ô fons gratiarum! ô spiritus veritatis, & humani cordis lumem! O desiderata benignaque bonitas, ostende cur tam vehemèter, tamque indicibiliter veram tuam Deitatem inclinasti! Ecce ita fari fas est, exinanisti? Enim: verò à maiore quidpiam fortiri minorem, magnificentia est: ab æquali autem, in nullo dedecus censetur, sed à minori pendere, & suscipere, vile & sine laude videtur. Vniuersaliter namque passo honorabilius est agens. Distat autem à Deitate humana species distantia infinita. Tu igitur æternæ, est id dilectionis, atque clementiæ, vt ad eius à quo profluis, incarnationem, ne dum consentire, sed & cooperari adijceres, sicque à vero homine, non vtique ab humanitate, te manare, totumque quod es itemque habes suscepisse profiteri, non vilipenderes. Tu pudicissimæ Virginis castissimum vterum, imprægnasti. Tu illustrissimæ mundissimæque puellæ virginæ cellula corpore vnigeniti occupesti. Tu ex purissimis sanctissimisque Dei formis Mariæ, dulcis ac prælatia columbæ sanguinibus, æterno Verbo humanæ formæ corpus parastificq; actû asserimas, vt à quo æternaliter spiraris, verus sit homo, & mulieris filius. Sed nec inde erubescis, non id spernis. O misericordissime consolator! perfecte, ad desideratissimæ Deus, ingens foret, nissalor, humanitas, si ab Angelorum, imò summus se doceri Seraphim contestari dignaretur, aut ab homine Angelus, seu ab idiota præclarus Philosophus, vel eruditus Theologus. Denique Seraphim altissimi super Angelorum imum, Angeli quoque super hominem, & hominis peritissimi super quempiam ignarum excellentia finita est, & in ordine ad Deitatis super creaturam eminentiam nulla, & nihilominus ab homine nedum sapere, sed etiam esse te suscipere (ô adorande ardensque Paraclete) dici sustinisti.

Cap. II.
§. I.

Guillelm. Paris. de causis cur Deus homo cap. 5. Cupiditas est velle suum facere, vel suum habere, quod habendum fuerat alienum. Avaritia verò appropriare sibi, quod commissum fuerat ad dispensandum; & propter hoc cupiditas omnis, & avaritia furtum est spirituale. Dum res aliena spiritualiter, per cupiditatem rapitur, aut commissa, quæ pro voluntate committentis dispensanda erat, appropriatur.

(*)

Augustin. serm. 17. de tempor. O grandis patientia Saluatoris! expectat nasci, sua membra qui fecit. Sed ideo ille voluit nasci, vt nos iterum viueremus. Deus latebat in homine, humiliata est virtus, vt pietas aueretur, & quod ad laudem nominis eius pertinet visa est potestas minus velle, quam possit.

Cap. 3.
§. 2.

Guaric. serm. 3. de Annuntiat. Omnium humanarum infirmitatum, vel iniuriarum, quas pro nobis pertulit diuina dignatio, scilicet tempore primæ. Sic etiam humilitatem ferè maximam existimo, quod in vtero nouem mensium tempore maiestas, illa in circumscripta passa est contineri, quando ita penitus à semetipso defecisse visus est? Tanto tempore, nihil illa sapientia loquitur? Nihil illa virtus manifestum operatur? Nullo signo maiestas, quæ clausa latet, proditur, non sic in cruce.

Cap. 4.
§. 1.

Tertullianus de carne Christi cap. 17. Deus imaginem, & similitudinem suam à diabolo captam æmula operatione recuperauerit. In virginem enim adhuc Euam irrepsit verbum ædificatorium mortis. In virginem æquè introducendum erat Dei Verbum extructorium vitæ, vt quod per eiusmodi sexum abierat in perditionem, per eundem sexum redigeretur in salutem. Crediderat Eva serpenti, credidit Maria Gabrieli, quod illa credendo deliquit, hæc credendo deiecit.

Dionys. lib. 1. de laud. Virgin. art. 22. Quantum sine personali vnione potuit pura capere creatura, aut ei desuper dari condecuit.

§. 2.

Idem sup. art. 2. Gloriosissime Mariæ Deus coniunxit se, non solum per gratiarum charismata, per illuminationem, dilectionem, aut adhesionem extrinsecam, sed item per naturalem, & realem quandam identitatem.

Suidas. Paer Hebræus dijs beatis imperans iubet me, hæc ædem relinquere, & in orbem redire, iam abito tacitus ab Aris nostris.

Cap. 5.
§. 2.

D. Augustinus tom. 10. serm. 55. de verbis Domin. cap. 4. & tom. 8. in Psalm. 39. post med. Christus, inquit, veritas, & vita est. Ambula per hominem, & peruenies ad Deum. Per ipsum vadis, ad ipsum vadis. Noli quærere, quæ ad ipsum peruenias præter ipsum. Si enim via esse nolisset, semper erraremus. Factus ergo via est, quæ venias. Non tibi dico quære viam. Ipsa via ad te venit. Surge, & ambula. Ambula moribus, non pedibus. Multi enim ambulant bene pedibus, & male moribus. Vbi quando enim ipsi bene ambulant præter viam currunt? Bene currunt, sed in via non currunt. Quæto plus currunt, plus errant, quia à via recedunt. Melius est in via claudicare, quam præter viam fortiter ambulare.

§. 3.

D. Chrysost. homil. 2. in Lucam. Si homo es, pa-

pa.

panem comodè; si animales ad præsepe accede.

§. 4.

Sanctus Petrus Damianus lib. 6. epist. 13. ad Mainard. Ipse conditor Angelorum, dum in præsepio vagiens reclinatur, non ostro, vel togis rutilantibus opertus, sed vilibus legitur panniculis involutus. Erubescat ergo terrena superbia, confundatur, & obtuscescat arrogantia redempti hominis, ubi mox erumpentibus radijs exorti coruscat humilitas Redemptoris.

Sanctus Augustinus tom. 16. sermon. 21. de Natiuit. Christi, de tempore. sermon. 24. Quas itaque laudes charitati Dei dicimus, quas gratias agemus, qui nos ita dilexit, ut propter nos fieret in tempore, per quæ facta sunt tempora: & multis seruis suis in mundo minor esset ætate, ipso mundo antiquior, sine vetustate: homo fieret, qui hominem fecit, crearetur ex matre, quam creauit, portaretur manibus, quas formauit, suggeret vbera, quæ impleuit, in præsepio muta est eloquentia? Vide, o homo, quid pro te factus est Deus: doctrinam tantæ humilitatis agnosce, etiam nondum loquente Doctore. Tu quondam in Paradiso, tam facundus fuisti, ut omni animæ viuz nomina imponeres: propter te autem Creator tuus infans iacebat, & nomine suo, nec matrem vocabat. Tu in latissimo fructuorum nemorum prædio te perdidisti, obedientiam negligendo: ille obediens in angustissimum digerforium mortalis venit, ut mortuum quæreret moriendo. Tu cum esses homo, Deus esse voluisti, ut perires: ille cum esset Deus, homo esse voluit, ut quod perierat, inueniret. Tantum te pressit humana superbia, ut te non posset, nisi humilitas subleuaret diuina. Celebremus ergo cum gaudio diuinum, quo peperit Maria Christum, & coniugata coniugij Creatorem, & virgo virginum Principem, & data marito, & mater non de marito, sed castior, quàm si de marito. Virgo ante coniugium, virgo in coniugio, virgo prægnans, virgo lactans. Sanctæ quippe Matri omnipotens Filius nullo modo virginitatem natus abstulit, quam nasciturus elegit. Bona est enim fecunditas in coniugio, sed melior integritas in sanctimonia.

§. 6.

Drugo Hostiensis de Sacram. Dominic. Passio. Fecisti mihi Domine, de corpore tuo speculum animæ meæ.

D. Gregor. Nazianz. in Metro. Quam vilsa in speculo sturni depicta figura. Edocuit, vique ingenio præclarus, & arte, stans retro speculum, sturpique imagine fallens. Dum sua furtiva modulatur carmine voce.

Cap. 9.

§. 1.

Hier. lib. 1. de Trinitat. Sodore dolentis animæ.

§. 2.

Senece. lib. 3. contr. 6. Fletus humanarum necessitatum verecunda execratio est. Lachrymæ pignora sunt nolentium.

LIBRO TERCERO.

Gerardus Zutphauenfis lib. de reformatione, Cap. 1. §. 1. O charitas superexcellens! qui seipsum dedit, quid poterit negare, quid ultra faceret? Omnia quæ potuit pro nobis fecit, omnia quæ habuit, dedit, dedit Regnum suum, dedit se ipsum.

Tertul. lib. 2. contra Marc. cap. 22. Totum Dei mei penes vos dedecus Sacramentum est humanæ salutis; miscet enim in semetipso hominem, & Deum, ut tantum homini conferat, quantum Deo detrahit.

Aristot. 2. Politic. Vnio est opus amoris.

D. Augustin. 3. de Trinit. Amor est iunctura quædam duorum aliqua copulans, vel copulare intendens.

Guilielmus Parisiensis de Sacram. Eucharist. Quis illeotus ad tam reuerendam venerandamque mensam accedere præsumat? Si enim alium tuum, id est corpus, ad præsepe suum, id est, mensam corporis illotum, non finis accedere, sed manus eius, & os præabluis: quâto fortius ad istam sacratissimam mensam animarum accedurus, lachry miste præabluēs? Si non absque oratione, & diuinæ benedictionis postulatione alium, quem diximus, ad præsepe suum permittis accedere, quantum tibi, & qualiter orandum sit, diuinæque benedictio expositenda ad istam mensam sanctissimam, & Angelis adorandam, acque venerandam epulaturor.

S. Ephrem de Sacerdotio. Discamus fratres, quoniam magna est, & multa immensa, ac infinita ipsius Sacerdotis dignitas.

Idem S. Ephrem. O quàm magnam in se continet profunditatem formidabile, & admirabile Sacerdotium!

Idem. O miraculum stupendum! o potestas ineffabilis! o tremendum Sacerdotij mysterium, spirituale, ac Sanctum, venerandum, & irreprehensibile, quod Christus in hunc mundum veniens, etiam indignis impertitus est! Ge supposito lachrymis, acque suspiris oro, ut hæc Sacerdotij thesaurum inspiciamus.

Idem. Non desisto, fratres, laudare, & glorificare illius dignitatis profunditatem, quàm nobis, nobis inquam Adæ filijs sancta elargita est Trinitas, per quam mundus saluatus est, & creatura illuminata, &c.

Paschasius lib. de corp. & sang. Domini cap. 8. Dormiunt ergo inde multi, non somno pacis, sed somno mortis, quia ministerio eorum, qui ad hoc positi sunt Angelorum, perimuntur. Imbecilles verò fiebant, quia varijs languoribus, idem cruciabantur quidam, ut corrigerentur; quidam verò, ut iam inciperent torqueri, & metu eorum ceteri sanarentur. Alioquin plagæ, & infirmitates nunquam in populo Christi.

Cap. 1.

§. 1.

§. 3.

Cap. 2.

§. 1.

Cap. 6.

§. 1.

Cap. 7.

§. 1.

Christi tantum crebrescerent; præsertim cum de his, qui ex Ægypto in figura sanctæ Dei Ecclesiæ egrediebantur, lectum sit, nullum fuisse infirmum.

Idem Paschasius. Vitores Angeli, nec semel indigne communicati parcerent, nisi bonitas Christi, in cuius iudicio pendent omnia, & cui commissum est, ut signum ponat suorum in frontibus gladium suspenderet, & remoueret inter dum momentaneam mortem.

Paschasius idem. Idcirco inter Angelorum frequentiam, quam terribile sit indigne ad communionem accedere, debet quisque cogitare.

Idem ibidem. Ut omnium peccata describat, & sanctorum à peccatoribus numerum segreget, maxime dum ad altare veniunt.

Ibidem idem. Aliàs si semper in peccantibus aperta vitio fieret terror homines compesceret, non fides, vel Religio ad probitatem morum imbueret.

§.2. *Paschasius ibidem de Angelorum presentia.* Dubitare omnino non debes, quia ad hoc (secundum Apostolum Paulum) administratoris spiritus positi sunt in ministerio, propter eos, qui hereditatem capiunt salutis.

LIBRO QUARTO.

Cap. 1. §.2. *Chrysost. homil. 22. in epist. ad Colosens.* Quænam fontem vis comparare, cum his lachrymæ? eum nequi est in Paradiso, qui irrigat vniuersam terram? sed nihil dicis æquale.

§.3. *Ioannes Taulerus serm. in Assumpt.* Ob sua peccata in profundissimam inferni abyssum, in sœuissimam carnificinam, & densissimas inferni tenebras descendere volebat.

Humbertinus in arb. vite crucifixæ lib. 3. cap. 3. Profunda humilitas in recognitione suæ iniquitatis, & zelotypicæ transformationes charitas ad rectitudinem iustitiæ Dei duxit animam, dum videt iustissimum, & Dei honorificum, quod tantum scelus ab ea commissum puniatur in æternum, & suauissimi dulcoris gustus in tanto amore iustitiæ Dei, quod hoc appetit pro Dei honore, & ad hoc sæpè gratiæ excessus rapit mentem sponsæ.

§.4. *Chrysost. in Psalm. 50.* In codice scripta sunt peccata tua, spongia peccatorum tuorum lachrymæ tuæ sunt; effunde lachrymas, & poteris ea delere.

Cap. 2. §.3. *Isocrat. in Helen.* Qui non mentecaptus indicari debeat, si Deas de pulchritudine concertare videat, ipse pulchritudinem despiciet, nec maximum putaret esse donum, cui & illas potissimum intentas esse cernat?

Ciprian. de bono patientia. Origo, & magnitudo patientiæ Deo auctore procedit. Diligenda res homini, quæ Deo chara est. Bonum quod amat maiestas commendat. Si Dominus

nobis, & Pater Deus est, lætemur patientiam Domini, & Patris; quia & seruos oportet esse obsequentes, & filios non decet esse degeneres.

§.4. *S. Bernard.* Tota spes mea in morte Domini mei est.

S. Gregor. Nihil adeo graue, quod non æquanimitè hic toleretur, si Christi passio ad memoriam reducat.

S. Bernard. Passio Domini mortuos viuificat.

Idem S. Bernard. Omnia ossa mea germinant laudem, cum recordor Christi passionem. Cap. 3. §.4.

Idem D. Bernard. Turpe est sub spinoso capite delicata esse membra.

Gregor. Nissen. orat. de deitate Filij, & Spirit. Sancti. Hosteisco, dum expono tentationis vehemèntiam, & periculi atrocitatem. Cap. 5. §.3.

Zeno. serm. de Abraha. Hic infans è cuius vita paternus affectus, & maternus pendebat: ad explorationem fidei suæ diuina voce postulatur ad victimam.

Gærricus serm. 1. in die Sancto Pentecostes. Planè ineffabilis diuinæ, circa nos dignatio charitatis. Parum erat Patri tradidisse Filium, ut redimeret seruum; nisi daret, & Spiritum Sanctum, quo seruum adoptaret in filium. De- Cap. 6. §.2.

dit Filium in pretium redemptionis, dedit Spiritum in privilegium adoptionis, se denique totum seruat hereditatem adoptatis. O Deus (si fas est dici) prodigium sui præ desiderio hominis! An non prodigum, qui non solum suæ, sed & seipsum impendit, ut hominem recuperaret, non tam sibi, quam homini ipsi? An non prodigum, qui sicut proprio Filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum; sed nec Spiritui Sancto pepercit (ut ita loquar) sed nota, & mira largitate super omnem carnem effudit illum. Multum quidem effusus sui prodigus ille filius, qui tam patrimonium, quam seipsum donauit meretricibus: sed multo effusior pater in recuperatione perditæ filij, quam ille in perditionem sui; si tamen vlla debet esse comparatio gratiæ, & pecuniæ; spiritus, & carnis; Dei, & hominis. Vide enim quanta largitate toto orbe gratia spiritus effusa sit, non solum iustis confirmandis, sed & peccatoribus iustificandis.

§.1. *S. Anselm. lib. de mensurat. carnis.* Si vnus homo esset tanti quanti omnes creaturæ, quas vnquam fecisti: quantus esset si daret se totum tibi, qui dedisti te totum nobis? Cap. 8. §.1.

Idem S. Anselm. Si homo mille annis seruiret Deo, etiam seruentissime, non mereretur ex condigno dimidiam diem esse in Regno celorum. §.2.

INDICE DE LAS MEDITACIONES DE LA VIDA DE CHRISTO, QUE se hallarán en el Prodigio del Amor Divino.

Porque en este Libro se ponen los puntos mas sustanciales de los misterios divinos, principalmente de la vida de nuestro Salvador, y su provecho no depende de tanto de la leccion apressurada, quanto de la consideracion sossegada, para que vn alma deuota los quiera meditar, se anotaràn aqui las Meditaciones mas principales de que podrá vsar.

De la suma excelencia de la Madre de Dios, lib. 2. cap. 4.

De la Encarnacion del Hijo de Dios, lib. 1. cap. 5. 6. 7. y 8.

De lo que pasó el alma de Christo en el instante de su Encarnacion, lib. 2. c. 1. §. 2. y c. 2.

De la estancia del Niño Jesus en el vientre de su Madre, lib. 2. cap. 3.

Del nacimiento de Christo, lib. 2. cap. 5. y 6.

De la vida humilde, y trabajosa que escogio el Hijo de Dios, lib. 2. cap. 8.

De quanto se empobrecio el Hijo de Dios, lib. 2. cap. 7.

De las vezes que llorò nuestro Redentor, lib. 2. cap. 9.

De la institucion del Santissimo Sacramento, lib. 3. cap. 1. 2. y 3.

Del sacrificio de la Misa que nos quiso dexar, lib. 2. cap. 5.

De la noche de la Cena, lib. 2. cap. 8.

Del sudor de sangre, y oracion del Huerto, lib. 4. cap. 1.

De lo que quiso el Hijo de Dios padecer por nosotros, lib. 4. cap. 2. §. 1. y 2.

Del prendimiento de Christo, y como fue lleuado a casa de Anàs, y Cayfas, l. 4. c. 3. §. 1.

De como fue abofetecado, juzgado, y despreciado por loco, de Herodes, §. 2.

De como fue pospuesto a Barrabas, y ajustado, lib. 4. cap. 3. §. 3.

De la coronacion de espinas, y el Ecce homo, §. 4.

Como fue condenado a muerte, y lleuò la Cruz, §. 5.

Como fue crucificado el Hijo de Dios entre dos ladrones, y desamparado del Padre Eterno, §. 6.

De la muerte del Hijo de Dios espirando en la Cruz, lib. 4. cap. 4. §. 1.

De la llaga del costado, §. 1.

Consideracion de Christo crucificado, §. 3.

Otras Meditaciones.

De la creacion del hombre, lib. 1. cap. 3.

Del amor de Dios a los hombres en querernos redimir, y no a los Angeles, lib. 1. cap. 7.

Del beneficio de auernos dado Angel de Guarda, lib. 1. cap. 9.

De la satisfaccion abundantissima de nuestro Redentor, lib. 1. cap. 11.

De la dignidad Sacerdotal, lib. 2. cap. 6. y cap. 7. §. 2.

Del Santissimo Sacramento, lib. 2. cap. 1. 2. y 3. cap. 6. §. 1.

Del amor del Padre Eterno en entregar su vnigenito a la muerte, por bien de los hombres, lib. 4. cap. 5. y lib. 1. cap. 1.

De la venida del Espiritu Santo, lib. 4. c. 6.

De la grandeza de la gracia, lib. 4. cap. 7.

De la gloria, lib. 4. cap. 8. y 9.

MEDITACIONES DE LAS PERFECCIONES DIVINAS, QUE ESTAN en el Libro de la Hermosura de Dios.

De la infinitad de Dios, lib. 1. cap. 4. 5. 6.

De la amabilidad de Dios, lib. 1. cap. 7.

De la simplicidad, y vnidad diuina, l. 1. c. 8.

Del misterio de Santissima Trinidad, lib. 1. cap. 9.

De la bondad natural de Dios, lib. 1. c. 10.

De su bondad moral, lib. 2. cap. 3.

De la inmensidad de Dios, lib. 1. cap. 11.

De la eternidad de Dios, lib. 1. cap. 12.

De la inmutabilidad de Dios, lib. 1. cap. 13.

De la sabiduria diuina, lib. 2. cap. 1.

De la justicia diuina, lib. 2. cap. 2.

De la misericordia de Dios, lib. 2. cap. 7.

De la santidad de Dios, lib. 2. cap. 4.

Del dominio diuino, lib. 2. c. 5.

De la omnipotencia diuina, lib. 2. cap. 6.

De todas las perfecciones de Dios, como las emplea en bien de los hombres, lib. 2. c. 9.

TABLA DE LAS COSAS QUE se contienen en este Tomo.

A.

Abrahan con quanta fineza sacrificaua a su hijo, fol. 272
 Abstinencia qual ha de ser, fol. 347
 Acto de contricion, fol. 461
 Afectos amorosos, fol. 436. De lo mismo, ibidem, pag. 2
 Afectos de fe, fol. 419. De esperanza, ibidem, pag. 2. De amor de Dios, ibidem, pag. 2. De gozo, y complacencia en solo Dios, ibidem, pag. 2. De amor del proximo, ibidem, pag. 2. De zelo diuino, fol. 420. De alabanza diuina, ibidem. De agradecimiento, ibidem. De resignacion, ibidem, pag. 2. De obediencia, ibidem. De adoracion, ibidem. De contricion, fol. 421. De pureza, ibidem. De paciencia, ibidem. De humildad, ibidem, pag. 2. De pobreza, fol. 422. De petition, ibidem. De satisfacion por los pecados, ibidem. De compasion de si mismo, ibidem, pag. 2. De deuotas lagrimas, ibidem
 Afectuosas ansias, ibidem.
 Alabanza propia se ha de euitar, folio 325. pagina 2
 Alabanza de Dios, fol. 437. y 342. *Vè Combite de alabanzas.* El alma no se satisfaze con alabanzas de las criaturas, 441. pag. 2. Desea que la Virgen, y la humanidad de Christo alaben por ella a Dios, ibidem
 Alma del Purgatorio, que se aparecia en la Iglesia, 123. Deuocion con las almas del Purgatorio, 395. Interessa mucho quien por ellas ofrece la satisfacion de sus obras, 394. Modo de aplicar las buenas obras por ellas, fol. 396
 Amor que tuuieron a Dios los Santos, 124. Como ha de ser amado por ser quien es, 354. Como será amado, 354. pag. 2. Su practica, 376
 Amor esencial, y vnion diuina, 378. Dene ser amado Dios perfectamente sobre todas las cosas, 418. Por su bondad, 417. pagina 2. Por ser nuestro Padre, 410. pag. 2. Por ser nuestro Hermano, 411. Por ser Esposo de nuestras almas, 412. Por ser Amigo nuestro, ibidem, pag. 2. Por ser nuestra Vida, ibidem. Por sernos todos los bienes, 413. Por ser nuestra herencia, y patrimonio, ibidem, pag. 2. Por ser nuestro Bienhechor, 414. Por el amor, y voluntad que nos tiene, ibidem, pag. 2. Por su ser, y naturaleza diuina, 415. Por ser Vno, y Trino, y por su

TOMO 2

suma bondad, 416. Por su omnipotencia, ibidem, pag. 2. Por su sabiduria, 417. Por otros titulos, y obligaciones, 410.
 Amor de Dios para con el hombre, los estremos que ha hecho deuen reconocerse, fol. 177. Se manifiesta en la redencion, 352. pagina 2. Y en la Eucaristia, 237. Lo mucho que haze en amar a los hōbres, 179. Muestrase su amor en el sacrificio de la Misa, 241. Y en el Sacerdocio Christiano, 245. Su fineza en sufrir al hombre despues de auer pecado, 185. En encarnar por redimir al hombre, 188. Muchas circunstancias de amor se descubren en la Encarnacion, 190. Gran fineza de amor en redimir al hombre, y no a los Angeles, 193. pag. 2. En la redencion, 248. Gran fineza despues de hazerse hombre, y no Angel, mandar a los espiritus celestiales que guardē a los hombres, 198. Gran fineza, ya que hubiese de encarnar vna persona diuina, fuesse el Hijo de Dios, 200. pag. 2. Gran fineza del Hijo de Dios en satisfacer por los hombres, 203. Gran fineza suya en executar la obra de la Encarnacion con mucho gusto, 205. pag. 2. Gran fineza cō que el alma de Christo amō a los hombres en el punto que fue criada, 207. Gran fineza del Hijo de Dios en hazerle hombre con las leyes comunes de la niñez, 208. pag. 2. En auer querido tener Madre, 211. Grande amor mostrō en la primera entrada deste mundo, fol. 213. pag. 2. En encubrir las perfecciones de su diuinidad, con las imperfecciones de la naturaleza humana, 221. En despojarse de las principales glorias de su diuinidad por los hombres, 222. En padecer por los hombres, 256. pagina 2. De parte del Eterno Padre en entregar a su Hijo a la muerte, 270. pag. 2. El darse el Espiritu Santo para habitar en los hombres, 274. En hazerlos participantes de su naturaleza diuina, por la gracia habitual, 277. pag. 2. En darsenos a si mismo, para que le poseamos en eternos gozos, 290. *Ve Iesus.*
 Amor que se ha de tener a Iesu Christo, y su santissima humanidad, y lo que importa, 127. *Ve Iesus.* Tres prueuas del Señor en los que le aman, 327. Sacras de amor diuino, 423
 Amor a la Madre de Dios. *Ve Maria.*
 Amor demasado de la carne, y parientes, impide mucho al espiritu, 301
 Amor propio se ha de arrancar del coraçon, 359.

Ppp

Be.

B.

Beneficios de Dios, como son su numero, 351. pag. 2. No son agradecidos, 350. pagina 2. Nos hemos de dar a Dios por ellos, 358. Bienaventurança anticipada es hazer la voluntad de Dios, fol. 7. pag. 2. Bienaventurança eterna quanto bien sea, 356. Bienes de la vocacion Religiosa, 368. pag. 2. De la obediencia, 321. De la pobreza, 319. De la castidad, 463. Bondad natural, fol. 67. La de Dios moral, fol. 96. Como ha de ser amada, 365. No ay bastante amor para ella, 355. *Ve Amor.*

C.

Camino mas breue de la vida espiritual, fol. 17. Tres caminos tiene, 374. Castidad, sus bienes, consideraciones, y remedios para conseruaria, 463. y 317. Caridad es perfecta semejança de Dios, 119. En la caridad se han de guardar tres ordenes, 374. pag. 2. Confirma el misterio de la Santissima Trinidad, 66. Clemencia diuina, fol. 101. Combite de alabanças diuinas, 437. pag. 2. Del alma a las criaturas para alabar a Dios 438. A las Gerarquias celestiales, ibidem, pag. 2. A los Coros de los Angeles, 438. p. 2. A los Arcangeles, 439. pag. 2. A los grados, y clases de Santos, ibidem. A todas las fuertes de hombres, 440. A los cielos, y estrellas, ibidem. A los elementos, ibidem. A los animales, fol. 440. A los demas viuentes, y plantas, ibidem. A todos los grados de la naturaleza, ibidem. Comulgar espiritualmente, y su modo, fol. 461. pag. 2. Compañias malas de gran daño, fol. 408. p. 2. Concierto fructuosissimo con Dios, 392. pag. 2. Otro breuissimo, 394. Confesion sacramental, y su entereza, 449. De su conueniencia y facilidad, ibid. Quien descubre en ella su pecado al hombre, lo encubre a los Demonios, 449. pag. 2. Por callar en ella pecados, se condenan muchos, 450. Como se deve conformar vno có lo que Dios hiziere, fol. 31. Consejos espirituales, 384. Constancia en las obras buenas, 340. Su importancia, 398. *Ve Perseuerancia.* Criaturas como se han de vsar, fol. 291. Christo estima al q haze la voluntad de Dios, fol. 8. pag. 2. De su imitacion, y del dolor, y passion de su santissimo coraçon, 312. pag. 2. Quanto nos importe seguirle, 314. pag. 2. Su gracia, y fauor quan eficaz sea, 308. Quanto nos importe, 329. *Ve Iesus.* Confesion, y protestacion de la Fe Catolica para despertar e. alma a dolor de los peca-

dos, y amor de Dios, y particularmente en la hora de la muerte, fol. 469. col. 2.

D.

Derecho que tiene Dios, para que los hõbres no hagan su propia voluntad, sino la suya, fol. 1. pag. 2. Descos encendidos para buscar la perfeccion, y sus motiuos, 38. pag. 2. Del amor diuino pidiendo muchas lagrimas, 437. De ver a Dios, sacados de san Agustin, 435. Otros de Tomas de Kempis, ibidem, pag. 2. El que hemos de tener de ver a Dios por su hermosura, 120. De la honra, y gloria de Dios, y bien de los proximos, 435. pag. 2. Con el que hemos de procurar merecer, 389. De los que firuen a Dios, 294. pag. 2. Solo han de ser de lo que quiere Dios, y no se ha de desear otra cosa, 362. Deuocion a nuestra Señora, 310. pag. 2. & 390. p. 2. De san Ioseph, 391. De san Ioaquin, y Santa Ana, ibidem. De san Iuan Bautista, ibidem. San Iuan Euangelista, y demas Apostoles ibidem. De los Angeles, ibid. pag. 2. De las Animas de Purgatorio, f. 395. Diligencia en las cosas pequeñas, 324. pag. 2. En aumentar la gracia, 241. Dios emplea todos sus atributos, y perfecciones en bien de los hombres, fol. 117. Cõ ser tan infinitamente perfecto, quiere le imitemos, 118. pag. 2. Su poder acompaña al dominio deuido a su infinita hermosura, folio 104. Por su hermosura le compete el señorio del mundo, 104. pag. 2. Aunque es incomprehensible deuemos procurar conocerle con humildad, fol. 50. Quan deuido es tonocerle, y formar algun alto concepto de su grandeza, fol. 51. pag. 2. Lo que quiere es lo que mejor nos esta, fol. 6. Su inmensidad, 68. pag. 2. Su inmutabilidad, 74. Infinitad, 55. y 61. Su justicia, 91. Liberdade, fol. 99. Omnipotencia, 108. y 416. pag. 2. Sabiduria, 417. y 85. Simplicidad, 63. pag. 2. Clemencia, 101. Paciencia, 110. pag. 2. Prouidencia 88. Misericordia, 111. Su imitacion, 119. *Ve Amor de Dios.* Deuocion cordial a la Virgen, como es señal de predestinacion, y la suma voluntad, y poder que tiene para hazernos bien, fol. 465. B. c. 3.

E.

Encarnacion del Hijo de Dios, fol. 112. hasta 115. Sus circunstancias, 190. y 198. Engaño de la vida mundana, fol. 284. Escrupulosos se remedian obedeciendo a su Confessor, 381. Razones para consolarlos, 381. pag. 2. Contra el escrupulo se ha de obrar, 382. Aduertencias, y daños contra ellos, 383. pag. 2. Esperança del perdón, y zelo de la penitencia, 288. pag. 2. Esperança, y temor de Dios se deuen juntar, 303.

Espíritu Santo como se dà a los hōbres, 274

Eternidad, fol. 71

Eucaristia como se ha de recibir, 343. Ve Sacramento. Gran fineza de Dios vnirse con nosotros por medio de su cuerpo, 228. y 237. Quà precioso manjar, 233. p. 2. Admirable industria de Dios, y obra de su amor, 237. Las mayores obras de Dios resplandecieron en ella, 238. Exortacion a la reuerencia de Christo sacramentado de Ricardo Victorino, 239. Manifiesta el amor de Dios, 237

Examen de la vida y conciencia, importantissimo, 348. y 406

Exemplos de la omnipotencia diuina, 110. De la providencia, 89. De la justicia diuina, 93. pag. 2. De almas de Purgatorio, 122

F.

Faltas ligeras, y quotidianas suelen hazer mucho daño, 322

Feruor de cada dia es necessario se continue, 338. Como se conserua, 339

Finezas de Dios. Ve Amor de Dios.

G.

Gloria de Dios como se ha de buscar siempre, 331. pag. 2. Gloria eterna quanto biẽ, 356

Gozo, y complacencia de la hermosura diuina, 425. Del ser perfectissimo de Dios, ibidem. De la felicissima vida de Dios, ibidem. De la sabiduria y verdad, 426. De su bondad, ibidem. De su omnipotencia, ibidem, p. 2. De su vnidad, ibidem. De su simplicidad, 427. De su infinitad, ibidem. De su bienauenturança, ibidem, pag. 2. De su santidad, ibidem. De la libertad de su voluntad, 428. De su providencia, ibidem. De su justicia, ibidem, pag. 2. De su misericordia, 428. p. 2. De su caridad, 429. De su excelencia y magestad, ibidem, pag. 2. De su dominio, ibidem. De la incomprehensibilidad de su ser, 430. De su inmutabilidad, ibidem. De su eternidad, ibidem, p. 2. De su inmensidad, fol. 431. De sus atributos, ibidem. De la Trinidad de las personas diuinas, 431. p. 2. De la persona del Padre, 432. pag. De la persona del Hijo, ibidem. De la persona del Espíritu Santo, 433

Gracia como se adquiere con los Sacramentos, aun sin recibirlos quando no se puede, 390. La que acompaña a la hermosura, se halla en Dios, 110. p. 2. Excelencia del que està en gracia, 297. Lo q̃ deuemos a la de Dios, y a la de Christo, 328. Para ganar mas gracia no se ha de perder cosa, 386. p. 2. Su estima, ibidem, p. 2. Muy grande se ha de procurar adquirir por los Sacramentos, ibidem. En vn acto virtuoso como se adquirirá dos gracias, 387. De vna obra dos satisfacciones, y otra tercera gracia, ibidem. Del temor de perderla, aunque vno se salue, ibidem, p. 2. De otra

causa de temor para no perderla, ibidem. Hase de procurar estar en gracia, para merecer mas gracia, 388. Sollicitud en aumentarla, 341. Su hermosura como està en Dios, 192. pag. 2

H.

Hermosura de la gracia, y santidad està en Dios sustancialmente, 192. p. 2. Dios encubrio su hermosura, y demas atributos, por nuestro amor, 115. p. 2. Condiciones de la hermosura que señalan los Platonicos, fol. 71. Otra condicion, que es la integridad, està en la naturaleza diuina, 67. Otra de tener conuenientes terminos, y competente grandeza, està en Dios cō eminencia, 68. p. 2. Es hermosissimo Dios, y por ser vna sombra suya agrada la hermosura criada, f. 54. El fundamēto de la hermosura diuina es ser Dios de si mismo, sin tener principio, 55. p. 2. & 61. La hermosura de Dios es sobre todo genero, y concepto de la criada, 57. p. 2. Reglas de san Anselmo para conocer lo que es Dios por su infinita hermosura, fol. 59. Quan digno es Dios de ser amado por la suya, fo. 60. p. 2. Primera cōdicion de la hermosura, q̃ señalan los Filósofos Peripatericos, q̃ es la proporciō de partes, 63. pag. 2. Ordē que requiere Aristoteles para la hermosura, està en Dios con suma excelencia. Otra cōdicion, segū Socrates, de no tener mudança, està en Dios por su inmutabilidad, fol. 74. Otra de no reper parte sino en ser en todo hermosissimo, como està en Dios, fol. 76. p. 2. La cōdiciō de ser hermosa por si misma, està en Dios vnicamēte, 77. p. 2. El resplandor, y claridad para lo hermoso, està en Dios, 79. p. 2. Lo que sintio san Dionisio Arcopagita de la hermosura diuina, fol. 82. Quan hermoso es Dios por su infinita sabiduria, fol. 84. pag. 2. Por su infinita rectitud, y justicia, fol. 92. La hermosura de la virtud està en Dios cō eminencia, f. 96

Holocausto de afectos, 443. pag. 2

Hombre, y su gran vileza, 326

Hombre, que deue hazer considerando a su Dios crucificado, 270. Hombres como son auentajados a los Angeles en el Sacramento, sacrificio, y sacerdocio del cuerpo de Christo, 248

Humildad como se conserua, 327. pag. 2. No solamente deue vno sentir de si, que es nada, sino grandissimo pecador, 329. pag. 2. Como se entienda esto, 330. pag. 2. Quan grande es nuestra vileza, 326

I.

Iaculatoria de ofrecimientos, 393. De penitencia, ibidem. De agradecimiento, ibidem. De alabanzas, ibidem, pag. 2. De peticiō, ibidem. De conformidad, 394. De vniciō, y amor, ibidem. De afecto general, ibidem.

Pp̃ 2

Iesus

Iesús debe ser amado, porque para esso le em-
bió el Padre Eterno al mundo, 138. Por
su humildad, y mansedumbre, 138. pag. 2.
Por la nobleza, y generosidad de sus cos-
tumbres, 139. Por ser de nuestra carne, y
sangre, ibidem, pag. 2. Por los males de que
nos sacó, fol. 132. Por los bienes que nos
hizo, ibidem, pag. 2. Por lo que deseó pa-
decir nuestros males, 135. Por el ardiente
amor que nos tiene, 133. pag. 2. Por lo que
padeció por nosotros, fol. 134. pag. 2. Por
el deseo que tiene que le amen los hom-
bres, y que los hombres sean amados, 136.
Por su hermosura corporal, ibidem, pag. 2.
Por su santidad, 138. Por la hermosura de
su alma, fol. 137. pag. 2. Todo bien nos vie-
ne por él, 133. Otros titulos que ay para
amarle, 131. pag. 2. Amor que le tuvieron
los Santos, 130. pag. 2. El que le tuvieron
los Apostoles, ibidem. Los Patriarcas, y
Profetas, ibidem. Los Angeles, 129. pag.
2. El que le tuvo la santissima Virgen, 129.
El Padre Eterno nos quiso dar exemplo
como auamos de amarle, fol. 128. pag. 2.
La estima, y ternura con que se ha de amar,
fol. 140. El que le ama, le debe imitar, 141.
pag. 2. Quanto nos excita al amor de la di-
inidad su amor, y conocimiento, 145. Que
se ha de procurar hazer concepto de su dig-
nidad, y merecimientos, fol. 140. Como de-
be hazerle vno en lo interior semejante al
coraçon de Iesús, 142. pag. 2. Pratica de
imitarle, segun el B. Francisco de Borja,
142. pag. 2. Otra pratica de imitarle, segun
el deuoto Tomas de Kempis, 143. pag. 2.
Modo de imitarle que vsaua san Pablo, fo-
lio 144. Actos interiores para imitarle, fol.
143. pag. 2. De la perfeccion desta imita-
cion que enseña san Ignacio, 144. pag. 2.
Oracion en que se le pide su amor, 140. pa-
gina 2

Inmenidad de Dios qual es, 68. p. 2

Imutabilidad de Dios, 74

Indulgencias como se han de ganar, fol. 390

Infinidad de Dios, 55. y 61

Intencion pura, 26. Sus grados, 28

Juradores tienen obligacion a quitar la mala
costumbre de jurar, 453. Del mal estado
que tienen, 453. Sus castigos, 454. Mori-
uos para no jurar, 454. pag. 2. Remedios q̃
pueden vsar para ello, fol. 445

Inuocacion de las três Personas diuinas, saca-
das de san Agustín, 433

Iusticia de Dios, 92

L.

Liberalidad diuina, fol. 99

Luz como es Dios, 40

Lumbre de la Santissima Trinidad, 366

Luz material, y sus qualidades, fol. 8

M.

Maria Santissima Madré de Dios, fue defesi-
da de los Patriarcas, y Profetas, 133. pag.
2. Sus virtudes, fol. 174. pag. 2. No sólo
fue Madre corporal de Christo, sino espi-
ritual, 149. pag. 2. Quanto debe ser amado
Dios, por querer que amemos, y siruamos
tal criatura como su Madre, 146. Quanto
gusta Dios que la amenos, y siruámos,
148. De otras causas, porque quiere Dios
la amemos, 148. pag. 2. Del amor que toda
la Santissima Trinidad la tiene, por el qual
quiere la amemos, fol. 149. Del amor que
la tienen todas las Gerarquias de los An-
geles, y como los debemos imitar, fol. 150.
pag. 2. Quan grande es este amor que la tie-
nen los Angeles, 152. pag. 2. Del grande
amor, y reuerencia que la tuuieró los Apost-
oles, y discipulos de Christo, 154. pag. 2.
Del amor, y ternura que otros santos va-
rones la tuuieron, 156. De la deuocion, y
amor que la muestran los Santos en sus sen-
tencias, 158. Titulos que ay de amarla, y
el primero por sus beneficios, 159. pag. 2.
Por lo que depende della nuestra predesti-
nacion, 160. pag. 2. Por lo mucho que nos
ama, 161. pag. 2. Por lo que padeció por
nosotros, 163. Por su estupenda magestad,
y bõdad, 164. pag. 2. Por su admirable her-
mosura, 165. pag. 2. Por la admirable her-
mosura de su alma, 166. pag. 2. Por lo su-
mo que es agradecida, fol. 167. pag. 2. Por
ser nuestra Reyna, nuestra Madre, y Ma-
dre de Dios, y por quererlo Dios, 169. pa-
gina 2. Por la gran dulçura que ay en ser-
uirle, 170. pag. 2. Tanto quanto excede Ie-
su Christo a su Madre, ella excede a los de-
mas Santos, segun el Concilio Cracouien-
se, 167. Del modo que hemos de amarla, y
seruirle, 171. pag. 2

Memoria de Dios, 364

Menosprecio del mundo, 295

Misias, y su prouecho aun con las que no se
oyen, 388. Del modo de ofrecerlas, 461. p.
2. *Ve Sacristia.*

Misericordia diuina, 110. pag. 2. y 111

Mística Teologia quan alta, fol. 375. y siguen-
tes.

Mortificación, y sus prouechos, fol. 20. pag. 2.
Ha de ser continua, fol. 318. Grados que
ay della para cumplir en todo la voluntad
de Dios, fol. 23. Quanto importa mortifi-
car los deseos, para cumplir la voluntad di-
uina, fol. 25

Muerte como se ha de sufrir, 357

O.

Obediencia importa mucho para la mortifi-
cacion, pureza de intencion, y conformidad

con

con la voluntad diuina, fol. 37. El bien tan grande que trae el sujetarnos a otros, 321.
Obras como se haràn meritorias, 388. pag. 2.
 Como se pueden realçar, 389. Como se pueden hazer mas preciosas, ibidem. Modo de ofrecerlas, 460. Todas se han de hazer como Dios quiere, fol. 30. pag. 2. Con las agenas como se merecerà, 389. Cuidado de obrar bien, 333.
Odio santo de si, 359. pag. 2.
Omnipotencia diuina, fol. 104. y 416. pag. 2.
Oracion mental, & vocal, su necesidad, 457. pag. 2. De la mental, 45. y 458. pag. 2. Sus partes, ibidem. Medios que ayndan a ella, 459. pag. 2. No se ha de afloxar vn solo punto en ella, fol. 307. Cuidado que se deue tener en ella, 305. pag. 2. A la de la mañana nos hemos de leuantar cuidadosa, y diligentemente, 337. Nuestras oraciones como serán mas eficaces, 390. pag. 2. Las jaculatorias se han de vsar, 389. pag. 2. Modo de encerrar en vn afecto, y oracion muchas oraciones, y actos seruorosos, 392. pag. 2.
Oracion en que se suman las deuociones mas importantes, 391. pag. 2.
Oracion a nuestra Señora, 176.
Oracion de san Agustín, 434.
Oracion deuotissima para hazer vn alma perfecta amistad con Dios nuestro Señor, grangear grandes merecimientos, y satisfacciones, fol. 467. col. 4.

P.

Paciencia es necesaria en todas las cosas, 310. Como no podemos dexar de padecer algo, 304. Paciencia, y conformidad en los trabajos, 316. De la paciencia de Dios, folio 100. pag. 2.
Palabras como se reforman, 322.
Pasion de Christo se siguió a grandes estricias que hizo el Hijo de Dios a los hombres, 251. En el exceso della se encierran grandes finezas, 260. pag. 2. Como fue abofetado, juzgado, y despreciado por loco, 261. pag. 2. Postpuesto a Barrabas, y azotado, 263. Coronado de espinas, 264. Llenó la Cruz acuestas, fue condenado, y desnudo, 265. Crucificado entre dos ladrones, y desamparado de su Eterno Padre, 266. Gran amor, morir por nosotros, 268. Llaga del costado, 269. Lo que deue hazer el hombre considerando a su Dios crucificado, 270. El numero de sus tormentos, 258.
Paz verdadera como se adquiere, fol. 296.
Pecado mortal, y su grauedad, fol. 42.
Pecado venial, y su grauedad, fol. 45. y 322. y 325.
Pecado de costumbre, y su estrago, 451.
Pintase el pecador por vna parabola, 289. Como se entenderà tenerse vno por gran pecador, 331.

Penitencia del cuerpo quanto importa, 360. Como han de ser los penitentes, 450. pag. 2. Afectos del verdadero penitente, 292. pag. 2.
Perdida de las cosas temporales, 301. pag. 2.
Pereza como la deuemos desechar, fol. 334.
Pensamientos como se reformaràn, fol. 322.
Perseuerancia en el seruicio de Dios quanto importa, fol. 398. Medios para alcançarla, 379. pag. 2. Al que perseuera se le promete dicha, y desdicha al inconstante, 397. Medio para perseuerar, es amar mucho a Dios, 398. pag. 2. La esperanza de la gloria ayuda a lo mismo, 399. Seruir a Dios con alegría, 399. pag. 2. Temor de Dios efficacissimo medio, fol. 400. Dos maneras de temor ayudan mucho, 401. Persuadirse vno, que cada dia puede morir, ayuda a perseuerar, ibidem. La humildad eficaz medio, 402. pag. 2. El pedirlo a Dios, 403. pag. 2. Oracion mental, y lición espiritual, eficaz medio, 405. La frecuencia de Sacramentos, 406. Examen de la conciencia, 406. pag. 2. Huir de las ocasiones, 407. pag. 2. Huir de las malas compañías, 408. pag. 2. Tener vn Confessor señalado, 409. pag. 2.
Peligros de la vida espiritual, 377.
Pobreza, y sus bienes, 319.
Presencia de Dios, 460. y 364.
Practica del amor de Dios, 376. y 419.
Prouidencia diuina, 89. hasta 91.
Pureza de espíritu, 286. La del cuerpo ayuda al espíritu, 317. De intencion, fol. 28. Sus grados, 28.
Proximos como han de ser amados, 361. pag. 2. Como se han de tratar, 350.
Pruebas del camino espiritual, fol. 378.
Purgatorio de defectos, 127. pag. 2. 122.
Privilegios de la Madre de Dios, fol. 467. col. 2.

R.

Reformación de pensamientos, palabras, y obras, 371. pag. 2.
Religioso estado quan gran bien, 368. pag. 2. y 369. Su perseuerancia, y medios para ella, 380.
Rosario de nuestra Señora como se puede rezar, fol. 172.

S.

Sacrificio de Abraham con mucha fineza, 272.
Sacrificio de la Misa como se ha de ofrecer, y su dignidad, 344. Su grandeza, y amor que en el mostró Dios, fol. 241.
Sacrificio de amor, y alabanza a Dios, 442. Del alma, ibidem. Del entendimiento, ibid. pag. 2. De la memoria, ibidem. De la voluntad, ibidem. De los sentidos, ibidem. De todo el cuerpo del hombre, 443. p. 2.
Sacramentos, y su frecuencia, 446. y 447. p. 2. No

No frequentarlos es desagrado de Cristo, 446. No frequentar la Eucaristia, es como despreciar a Cristo, 447. Suma necesidad de su frecuencia, 447. pag. 2. La voluntad de Dios es muy clara en su frecuencia, 448. pag. 2. Sacerdocio Christiano, y su poder, fol. 245. Como en el se acenta el hombre a los Angeles, 248. Sacras de amor diuino, 423. Santidad diuina, fol. 102. pag. 2. Santos, y sus intercesiones, 390. pag. 2. Quanto amaron a Dios, fol. 124. Simplicidad, y vnidad diuina, 63. pag. 2. Sollicitud en aumentar la gracia, 341. Soliloquios, y practica interior de amor de Dios, 419. Sudor de sangre, 233. Sueño desordenado impide a la vida espiritual, 335. Suspiros del alma por el amor de Dios, y deseo de la gloria, sacados de san Agustin, folio 282. pag. 2. Sustento del cuerpo ha de ser moderado, 347.

T.

Teologia mistica quan alta cosa, 375. y siguientes. Temor, y esperanza se denen juntar, fol. 303. Temer a Dios, y esperar en el, quanto importa, 303. Temor de Dios es de dos maneras, 402. Templos, y su reuerencia, 455. Tentaciones, y su vtilidad, 307. pag. 2. Trinidad de Dios, 65. Su luz sobre esencial, 366. Confirmase por la caridad, 66. Tres vias del camino espiritual, 374. Tienen tres peligros, 377. Y tres prueuas, 378.

V.

Verdad del espiritu, 285. pag. 2. Su infalibilidad por la fe, y del vfo, y fin de esta virtud, 287. pag. 2.

Verdades Christianas, y toda su doctrina. Vida del mundo es mentira, fol. 284. Tres vias de la vida espiritual, 375. La que participan algunas almas santas, fol. 38. Tres peligros que pueden impedir su camino, fol. 376. pag. 2. Vileza del hombre, 326. Virtudes Teologales, y su vfo, 372. pag. 2. Votos Religiosos, y su guarda, 370. Voluntad diuina se opone directamente al pecado mortal, fol. 41. pag. 2. Exemplos de notable seruor para cumplirla, fol. 40. Como se han de quitar los impedimentos de su cumplimiento, fol. 47. La oracion importa para cumplirla, 48. pag. 2. Exemplos, y sentencias de Gentiles, que enseñaron como deuemos cumplirla, fol. 15. Practica de cumplirla, fol. 16. El seguirla ha de ser en todo, fol. 17. Practica de conformarse en todo con ella, fol. 18. Metiuo principal para su conformidad, fol. 19. pag. 2. Quanto importa no hazer la nuestra, sino la de Dios, fol. 20. pag. 2. Cumplirla es ley de prudencia, aunque Dios no tuuiera sobrenatural prouidencia de nosotros, fol. 9. pag. 2. Conuene conformarnos con la de Dios por sus admirables, y justos juizios, fol. 11. No cumplirla aun en cosas pequeñas, es peligroso, fol. 12. Prueuase con exemplos la importancia desta conformidad, fol. 13. Pureza de intencion se requiere para hazerla, fol. 26. pag. 2. Grados de pura intencion para ello, fol. 23. pag. 2. Hazerse es cosa forçosa, aunque no huuiera obligacion, ni fuera cosa tan honrosa, y deleitable, fol. 8. Es sumo bien de la vida, y anticipada bienauenturança, fol. 7. pag. 2. En que cosas nos hemos de conformar con ella, fol. 35. Grados de conformidad, fol. 35. pag. 2. Rendir la nuestra a la diuina, es la mayor alteza, y honra, fol. 4. Como se conocerà para cumplirla en todo, fol. 29. Vniformidad con la diuina, fol. 37. pag. 2. Voluntad propia no se ha de escuchar, 365.

ERRATA S.

7. col. 4. lin. 34, a la bienauenturança, *la bienauenturança*, fol. 9, c. 1, l. 26, prefiera, *preferia*.
 10, c. 1, l. 42, tras estos, *tras estas*, f. 12, c. 3, l. 35, auian, *auia*, c. 4, l. 34, dicho, *dicbo*, f. 19,
 2, l. 8, huria, *buiría*, f. 21, c. 2, l. 49, le, *no le*, f. 29, c. 4, l. 43, lleuar, *llegar*, f. 21, c. 3, l. 7, y derecho,
derecho, f. 35, c. 4, l. 2, acaecimiento, *acatamiento*, f. 36, c. 2, l. 7, no, *nos*, f. 38, c. 4, l. 36, pureza, *po-*
breza, f. 45, c. 3, l. 19, imperfecto, *perfecto*, f. 49, c. 2, l. 21, sin homicida, *ser homicida*, l. 27, se den, *se*
denen, f. 53, c. 2, l. 43, a las, *a ver las*, l. 44, ver, *a ver*, f. 57, c. 2, l. 14, en nada, *es nada*, c. 3, l. 35, pudie-
 res, *pudieredes*, f. 62, c. 2, l. 5, alua, *alguna*, f. 64, c. 4, l. 8, ires, *eres*, f. 69, c. 1, l. 1, conueniente, *conue-*
nientes, c. 3, l. 32, et, *en*, f. 71, c. 4, l. 19, mes, *mas*, f. 83, c. 1, l. 11, sobras, *sombras*, f. 86, c. 4, l. 15, in-
 mostestia, *immodestia*, f. 88, c. 1, l. 27, eleuando, *eleuando*, f. 93, c. 2, l. 47, inflexible, *inflexible*, f.
 94, c. 1, l. 25, quinze aias, *quinze dias*, f. 77, c. 2, l. 1, labiduria, *su sabiduria*, f. 124, c. 4, l. 18, Elea-
 zaro, *Ezaro*, f. 174, c. 3, l. 12, las, *la*, f. 189, c. 1, l. 16, esto, *es esto*, f. 210, c. 2, l. 3, canfalle, *se canfas-*
se, f. 230, c. 2, l. 17, no, *do*, f. 305, c. 3, l. 3, pide, *piden*, f. 389, c. 1, l. 40, buenas, *agenas*, f. 396, c. 3, l.
 38, algunas, *alguna*, f. 412, c. 2, l. 26, agradecimientos, *desagradecimientos*, f. 438, c. 3, l. 38, Ange-
 les, *Serafines*, c. 4, l. 28, bendecirte, *bendecirle*, f. 455, c. 2, l. 44, nuestros, *mnchos*, f. 465, c. 3, l. 17, la,
se, f. 400, c. 4, l. 32, dexarse, *dexarle*, f. 402, c. 1, l. 28, apronecharte, *aprouebate*, f. 405, c. 1, l. 10,
 Abir, *Abiu*, f. 416, c. 1, l. 26, aunque, *aun*, f. 420, c. 1, l. 14, pe, *pero*, l. 26, peronas, *penas*, f. 101, c. 2,
 l. 39, dudar, *durar*, f. 103, c. 2, l. 30, diuinisimo, *diminifima*, f. 107, c. 1, l. 4, tuuieran, *tauiera*, f. 111,
 c. 4, l. 2, natural, *naturaleza*, f. 115, c. 1, l. 13, heredero, *herederos*, f. 138, c. 3, l. 21, con el señor,
con ser señor, f. 145, c. 1, l. 19, Iesus, *de Iesus*, f. 150, c. 2, l. 1, vlt. los olores, *los bores*, f. 164, c. 1, l. 31,
 pue auia de ser, *que auia de ser*, c. 2, l. 15, podmos de, *podemos dezir de*, f. 172, c. 4, l. 9, Virgen, *la*
Virgen, f. 174, c. 3, l. 42, las alabaua, *la alabaua*, f. 191, c. 1, l. 23, se ha, *sea*, f. 201, l. 37, tocala, *toca-*
ui, f. 290, c. 4, l. 26, entregalles, *te entregass*, f. 291, c. 1, l. 13, por victa, *por victima*, l. 51, clara ef-
 tà, *claro está*, f. 207, c. 2, l. 41, procura, *procurar*, f. 307, c. 3, l. 33, engendrado, *engendrando*, f. 308,
 c. 3, l. 27, no aya, *no ya*, f. 310, c. 2, l. 46, los reparte, *la reparte*, f. 314, c. 3, l. 1, aquel, *a aquel*, f. 327,
 C. 3, l. 32, admiralles, *admirable*, f. 329, c. 2, l. 9, experimentalle, *experimentaste*, f. 330, c. 2, l. 38,
 mi, *a mi*, f. 331, C. 3, l. 29, elegirá, *elegirá*, f. 332, c. 2, l. 48, conseguia, *conseguir*, f. 350, c. 2, l. penun-
 compacerte, *compadecerte*, f. 351, C. 3, l. 47, el hombre, *al hombre*, f. 365, c. 1, l. 40, impor, *importo*,
 f. 367, C. 4, l. 38, eterna, *eterna*, f. 370, c. 1, vlt. dule, *dulce*, c. 2, l. 29, atras, *arras*, f. 372, c. 2, l. 50, que
 gable, *que bable*, f. 381, C. 4, l. 35, que quien, *por quien*, f. 394, c. 1, l. 29, pense, *piense*, f. 406, c. 1, l.
 35, duderia, *duraria*, f. 424, c. 2, l. 34, uires, f. 426, C. 3, l. 35, todos, *toda*, f. 433, c. 1, l. 13, altissi-
 mos, *altisimo*, f. 435, C. 3, l. 14, herido, *herida*, f. 438, C. 3, l. 22, padres, *padre*, c. 4, l. 28, bendecir-
 te, *bendecirle*, f. 444, C. 4, l. 6, Glorificador, *Glorificadores*, f. 456, C. 3, l. 43, aniamos ce, *aniamos de*,
 f. 461, c. 4, l. 38, hiziere, *hiziera*, f. 467, c. 1, l. 53, aduierde, *aduierdo*, f. 254, C. 4, l. 21, enemiga, *ene-*
migo, f. 259, C. 4, l. 33, diinidad, *diuinidad*, f. 250, C. 4, l. 14, estimeto, *estimamos*, f. 262, c. 1, l. 21, has,
basta, requida, *requerida*, f. 266, c. 4, l. 2, llores, *lloros*, f. 268, c. 2, l. 22, del pueblos, *dei pueblo*, f. 272,
 4, l. 39, hecha, *hecho*, f. 273, c. 4, l. 3, nuestra, *nuestra*.

1911



